



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES

ARAGÓN

**“GLADIADORES AZTECAS. CRÓNICA
HISTÓRICA DE LAS GRANDES PELEAS DEL
BOXEO MEXICANO”.**

CRÓNICA

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LIC. EN COMUNICACIÓN Y PERIODISMO**

PRESENTA:

JORGE GEOVANY GUERRERO FIGUEROA

ASESORA: LIC. KARLA SELENE FUENTES ZÁRATE



SAN JUAN DE ARAGÓN, ESTADO DE MÉXICO, NOVIEMBRE 2011.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mi hermano Erik, por los años que vivimos, por crecer junto a mí y ser mi mejor amigo, por la enseñanza de vida que me dejaste, eres una motivación para seguir adelante, eres espíritu y fuerza. Te extraño.

A mi mamá, por el sentido del humor, por enseñarme la perseverancia, por el amor que siempre me das, esto es por ti,

A mi papá por su comprensión en todo, por su amor y porque siempre vamos brazo con brazo.

A mi hermano Mario, desde que apareció en mi vida ha sido un impulso y alegría, de ti he aprendido desde que naciste.

A mi abuelo Mario, por las largas pláticas y consejos, 'El Puma' es una leyenda.

A mis abuelas: Mercedes y Carmen, por los cuidados a toda la familia.

A mis tíos y tía: Dagoberto, Fulvia, Jorge (Güero) y Misael, gracias por siempre estar ahí, son fundamentales.

A mis tíos y tías: Arturo, Alexandro, Carmen, Jorge y Letty. Me enseñaron que la unión hace la fuerza, el cariño no se paga con nada.

A los amigos de la secundaria 28: Alethia Rojas, Claudia Hernández, Christian Sarmiento (Alvarito), Fabián Coca, Katia Valenzuela (+) y Miguel Tornel, una de las mejores épocas de mi vida la pase con ustedes, es un gusto verlos crecer conmigo.

A los que hicieron que el paso por la FES Aragón fuera mejor: Betty, Beto, Melissa y Nydia.

A mis otros hermanos: Adrián, Aris, César, Ismael, Miguel y René, porque el camino en que andamos se convierta en vereda.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
1. EL QUE ES CHILE DONDE QUIERA ES VERDE	5
¡Torero, torero! El “Ratón” Macías llena la Plaza de Toros México. Jalisco nunca pierde. José Becerra el gallo más bravo De Cuba para México y el mundo: José Ángel “Mantequilla” Nápoles y Ultiminio Ramos vs. Curtis Cokes y Davey Moore La gloria del gran “Púas”. Rubén Olivares, rey del mundo Julio César Chávez, campeón de campeones. En 13 segundos acabó con Taylor Erik “El Terrible” Morales, único mexicano que le ha ganado a Manny Pacquiao	
2. NO SIEMPRE SE GANA	27
La noche triste del boxeo mexicano: Raúl “Ratón” Macías pierde contra Alfonso Halimi Rubén “Púas” Olivares pierde el título pluma. El golpe de gracia de Alexis Argüello Carlos Monzón derrite a “Mantequilla” Nápoles Lucha de gigantes: Humberto la “Chiquita” González vs. Michael “Manitas de Piedra” Carbajal Julio César Chávez vs. Óscar de la Hoya. Las peleas del orgullo. Morales no puede contra el devorador de mexicanos Manny Pacquiao	
3. LA GUERRA MÉXICO CONTRA PUERTO RICO	59
Wilfredo Gómez declara la guerra, derrota a Carlos Zárate “Que se trague sus palabras”: Salvador “Sal” Sánchez humilla a Wilfredo Gómez Wilfredo Gómez y Lupe Pintor, cañonean las trincheras “El César” del boxeo ametralla con los guantes: Julio César Chávez vs Edwin “Chapo” Rosario Un tornado arrasa la isla del encanto. Antonio Margarito noquea a Miguel Cotto	
4. MÉXICO VS. MÉXICO	83
José “Huitlacoche” Medel vs. José “Toluco” López. La pelea del pueblo “Le quite lo invicto, lo campeón y lo hocicón”. Rubén Olivares contra Jesús Castillo La pelea de la “Z”. Carlos Zárate y Alfonso Zamora Lupe Pintor, “El Indio de Cuajimalpa”, retira a Carlos Zárate Odio dentro y fuera del ring; Marco Antonio Barrera vs. Érik “El Terrible” Morales	
Cuando se cuelgan los guantes. Conclusión	107
FUENTES DE CONSULTA	109

INTRODUCCIÓN.

A largo de la historia México ha tenido 132 campeones mundiales en el boxeo, la segunda potencia más importante después de los Estados Unidos.

Desde que llegó el boxeo a México por el puerto de Tampico, los aztecas adoptaron el deporte, lo hicieron suyo, poco a poco se le dio el estilo local hasta lograr pulirlo a tal grado de ser uno de los mejores del planeta.

En la década de los cuarenta despegó gracias a Rodolfo “Chango” Casanova, también conocido como el “Neverito de la Lagunilla”, éste detenía a la ciudad cada que peleaba, los gimnasios se llenaban para verlo entrenar, junto con Juan Zurita y Joe Conde, formaron el primer triunvirato del boxeo; Casanova derrotaba a Zurita, éste a Conde y Joe al “Chango”, quien se dice se hacía chiquito cada que Conde le hablaba en inglés. El de la Lagunilla fue el primer ídolo mexicano del pugilismo.

A Casanova le secedieron Raúl “Ratón” Macías y José “Toluco” López, ellos fueron los reyes del boxeo en la década de los cincuenta. Los dos gladiadores eran todo lo contrario en su forma de ser. Macías ordenado, respetuoso, entregado a su familia, disciplinado. López desorganizado, su gusto por las mujeres y el alcohol lo alejaban de los gimnasios, aún así su jale era impresionante, nunca se pudo dar una batalla entre los dos, dicen que Macías nunca quiso por el temor a perder, él repelaba y comentaba que no le llegaron al precio.

A principios de la década de los sesenta llegaron a México exiliados por la Revolución Cubana dos boxeadores extraordinarios, José Ángel “Mantequilla” Nápoles y Ultiminio Ramos, acompañados del gran Alfredo Chávez, mejor conocido como “Kid Rapidez”. La llegada de los cubanos hizo progresar y evolucionar al pugilismo azteca, fue sin dudas un parte aguas en la historia del boxeo nacional.

Los dos púgiles fueron adoptados por la afición mexicana inmediatamente por su carisma y las buenas actuaciones dentro del cuadrilátero. Ramos se hizo campeón pluma en 1963 al vencer a Davey Moore, mientras que Nápoles se coronó en 1968 al derrotar a Curtis Cokes.

En el horizonte del boxeo mexicano se erigía la figura de un muchacho flaco nacido en la colonia Bondojoito, Rubén “Púas” Olivares, quien fue igual o más querido que el “Ratón”, el “Púas” puso su carrera en el mejor manager que ha tenido México en toda su historia, Arturo “Cuyo” Hernández, de la mano llegaron a saborear las mieles del boxeo y también la amargura del deporte.

Por los cuadriláteros pasaron grandes figuras después de Olivares, pero ninguno como él, podemos mencionar los nombres de Carlos Zárate, Guadalupe Pintor, Vicente Zaldívar, Alfonso Zamora, José “Huitlacoche” Medel, Rafael Herrera, Jesús Castillo, Jesús Pimentel, José Pipino Cuevas, entre muchos más. Todos ellos llenaron de gloria y dolor los guantes de la historia del boxeo mexicano, la gente los quiso mucho, a unos más a otros menos, pero siempre están en la memoria de los aficionados.

No fue hasta que Salvador Sánchez apareció en el escenario de la fistiana nacional cuando el boxeo azteca tuvo un referente en serio respetado. “Sal”, de tan sólo 21 años, ganó el campeonato mundial pluma Danny “Coloradito” López en una tremenda trifulca. Sánchez venció y humilló a lo mejor que tenía el boxeo en ese momento: Rubén Castillo, Patrick Ford, el mismo López, Juan La Porte y su pelea más recordada fue contra Wilfredo Gómez. La meteórica carrera de Salvador duró sólo dos años, su última batalla fue contra el africano Azumah Nelson

en julio de 1982, lo que lo convertía en el mejor púgil del momento, lamentablemente la muerte cortó su vida en agosto del mismo año en un accidente automovilístico, un nocaut efectivo del que México se levantó hasta que apareció la figura de Julio César Chávez.

El sonorenses es sin duda el mejor boxeador mexicano de todos los tiempos y uno de los mejores de la historia del deporte, para muchos sólo está detrás de Muhammad Ali. Chávez dominó el boxeo en la década de los ochenta y principio de los noventa, se le recuerda por las victorias ante Mario "Azabache" Martínez, Edwin "Chapo" Rosario, Roger Mayweather, el dramático nocaut en los últimos 15 segundos sobre Meldrick Taylor, Héctor "Macho" Camacho, Greg Haugen y Frankie Randall.

Y así como regaló grandes éxitos, también dio sinsabores, tal vez los más recordados fueron las dos caídas ante Óscar De la Hoya. Al final de su carrera arrastró el prestigio hasta que por fin se retiró, su récord quedó en 107 triunfos, 86 por nocaut, seis derrotas y dos empates.

Al momento que transcurría la carrera de Chávez un mini mosca también robaba la atención, Humberto "Chiquita" González, nacido en Ciudad Nezahualcóyotl, ha sido de los mejores pesos chicos que ha dado México al mundo y fue el primero en su categoría en embolsarse un millón de dólares por una pelea. A lado de González estaba Ricardo "Finito" López sin duda el boxeador más técnico que ha dado México, él dominó el peso paja, se retiró invicto y tiene el récord Guinness en ser campeón durante 12 años y un mes.

A estos tres grandes exponentes le siguió otro trío: Marco Antonio Barrera, Erik "Terrible" Morales y Juan Manuel Márquez, ninguno de la calidad de Chávez, pero siempre gladiadores mexicanos que dieron y dan grandes peleas.

Capítulo 1.

EL QUE ES CHILE

DONDE QUIERA ES VERDE

¡TORERO! ¡TORERO! EL “RATÓN” MACÍAS LLENA LA PLAZA DE TOROS MÉXICO

“Todo se lo debo a mi manager y a la virgencita de Guadalupe”.
Raúl “Ratón” Macías. Boxeador mexicano.

Él fue el único boxeador que logró llenar la Plaza de Toros México en aquel 26 de septiembre de 1954, ni siquiera el multi-campeón Julio César Chávez lo consiguió cuando la plaza había reducido su capacidad a 45 mil lugares. Raúl “Ratón” Macías llevó 55 mil almas al coso de Insurgentes cuando el Distrito Federal contaba con una población apenas de 500 mil habitantes. La pelea fue en contra del estadounidense Nate Brooks, un púgil peligroso que fue campeón olímpico en Helsinki 1952. Se iba a disputar el campeonato gallo de Norteamérica, el ganador tendría la oportunidad de una pelea por el cetro mundial contra el francés Robert Cohen.

Los boletos para la función se pusieron a la venta el 23 de septiembre y ese mismo día se agotaron. Las taquillas de la empresa de la Plaza de Toros México, ubicada en la calle de Izazaga, se inundaron de gente, la policía intervino a petición de los empresarios, que no se daban abasto con el desorden que se creó. Las filas estaban llenas de carteristas, revendedores, en ese entonces llamados “chiteros”, y algunos “listos” que le faltaban el respeto a las mujeres. A pesar de que la policía hizo un buen trabajo no evitó que algunos boletos cayeran en manos de los revendedores quienes ofrecían las entradas, que originalmente costaban 10 pesos, en 50 pesos.

Debido a la gran demanda de localidades y a que muchas personas se quedarían sin ver ni escuchar la pelea, se acordó por orden de Emilio Azcárraga Vidaurreta, dueño de Televisión, que la pelea fuera transmitida en vivo por la XEW Canal 2 y las estaciones de radio XEQ y la XEX. Se tenía un contrato firmado en el cual la televisora grabaría la función y al día siguiente se transmitiría en forma diferida. La empresa mexicana de box y la Plaza de Toros México lograron recaudar un total de 581 mil 815 pesos en entrada bruta.

Nate Brooks llegó a la capital mexicana 10 días antes de la contienda, entrenó en el gimnasio Nuevo Jordán, donde también entrenaba el “Ratón”, el norteamericano empezaba sus ejercicios a las doce del día y el mexicano en punto de las tres de la tarde, durante los días que duró la preparación cinco mil personas acudieron a verlos.

El sábado, un día antes del pleito, se realizó el pesaje en las oficinas de la comisión de box, la ceremonia fue inspeccionada por el doctor Gilberto Bolaños Cacho, médico de la comisión de box. El norteamericano Brooks midió 1.71 mts. y detuvo la báscula en 53.500 kg. Presentaba un récord de 11-0-1. Mientras Macías marcó 53 kg Y 1.60 mts. Y su tarjeta era de 12-0-0. Habían pasado el examen médico sin contratiempos ya sólo quedaba que subieran al ring instalado en el centro de la Plaza de Toros México.

El plazo se había cumplido, por fin llegó el esperado 26 de septiembre, el nuevo ídolo mexicano estaba listo para subir al ring para convertirse en campeón.

“Jamás como ahora, había sentido México la emoción que produce una pelea de box. Podemos asegurar que hasta en el más apartado confín de la patria, las gentes (sic) cruzarán los dedos y desearán ardientemente la victoria del brillante chamaco Macías.

Jamás tampoco había dado México su corazón en la forma como lo ha hecho con este muchacho que apenas se asoma a la vida, y que ha recogido el ansia de un pueblo que es

idólatra por tradición. En este aspecto México no traiciona su origen, y por su puesto tampoco traiciona a sus ancestros”, escribía José Octavio Cano en su columna *Mirador*, publicada en el periódico *Esto* del 25 de septiembre de 1954.

La hora por fin había llegado, el coso de la Avenida Insurgentes estaba lleno, cifras oficiales daban un total de 55 mil aficionados, las calles de la urbe mexicana lucían vacías, sólo los aparadores de las tiendas Viana y CIA, SA se veían llenos ante gente que no tenía televisor para ver la pelea.

Dentro de la plaza ya todo estaba listo, el público enardeció cuando a las 17:48 hrs. subió al cuadrilátero el norteamericano Nate Brooks acompañado de su entrenador Ike Bernstein. En punto de las 17:55 hrs. Raúl “Ratón” Macías pisaba la lona a lado de su manager Pepe Hernández, los dos púgiles estaban listos para comenzar la reyerta y por fin a las 18.04 hrs. la campana sonó.

Los boxeadores fueron al centro del cuadrilátero, chocaron los guantes, Brooks buscaba la distancia mantenía a Macías alejado con su jab de izquierda, el mexicano no atacaba, estudiaba a su rival como cazador al acecho, cabeceaba, evitaba el puño del norteamericano. Como lanceta, el visitante sacaba la mano izquierda, que se estrellaba en el rostro del “Ratón”, que respondía con un recto en el rostro del extranjero, quien ahora cambiaba de estrategia y buscaba hacer daño en los bajos de Macías, éste se volvía de humo y eludía el ataque, sonaba la campana y se acababa el primer episodio.

En el segundo y tercer capítulos las cosas no cambiaron mucho, Nate Brooks continuaba con el acoso al mexicano con el *jab* de izquierda, Macías no cambiaba de táctica, esperaba el momento oportuno para meter sus golpes, el “Ratón” buscaba la pelea a media distancia, pero el norteamericano lo alejaba con jabs, el local fintaba para desconcentrar al rival, al final del tercer round los gladiadores se veían más sueltos, sin embargo, los dos rehuían al intercambio de golpes.

Para el cuarto asalto Brooks buscaba la zona blanda del mexicano, no funcionaba el plan del norteamericano ante un elusivo Macías que poco a poco le encontraba la cuadratura al círculo, el “Ratón” se metía a la pelea de media distancia y lograba conectar la zona media del visitante, que de inmediato se amarraba.

El quinto episodio iniciaba, Raúl Macías buscaba acercarse a su rival, los dos entraron en un intercambio de golpes, el gancho al hígado del “Ratón” se hundía en la humanidad del norteamericano, que abrió los ojos del dolor e inmediatamente buscó el abrazo para detener a un furioso Macías que ya sangraba de la nariz, el público se entregaba al mexicano, se escuchaban porras y los gritos inagotables de ¡México, México!

El siete podía ser el de la suerte para el mexicano, quien buscaba constantemente a su rival, la inteligencia de Macías poco a poco lo sacaba a flote, tiraba rectos de derecha y de izquierda también atacaba la zona abdominal de Brooks, que ya se veía agotado, el “Ratón” iba hacia adelante y sacaba un gancho al hígado de su mano izquierda, el dolor relampagueaba en el cuerpo del norteamericano, Raúl Macías sabía que era el momento de acabarlo, era tiempo de aplicar la ley de exterminio del boxeo: no dejar vivir a tu enemigo, terminarlo, aniquilarlo. La Plaza de Toros era un manicomio, el alarido de “Ratón, Ratón” cimbraba los cimientos del recinto, una derecha del mexicano despedazaba a Brooks, que ya sin fuerza y aturdido visitaba la lona, el réferi César Arroyo empezaba la cuenta de los 10 segundos acompañado por un coro de mil gargantas “uno... dos...tres...”, la campana se escuchó y salvó al oriundo de Cleveland del nocaut. Brooks fue ayudado por su entrenador para ponerse de pie.

Brooks reanudaba la batalla a larga distancia, Macías seguía en pie de lucha e iba para adelante, trabajaba la zona media del contrario, la condición física del visitante se veía mermada, buscaba en exceso los abrazos y la intervención del tercero sobre la superficie era constante, el visitante ya respiraba por la boca y se quejaba de golpes abajo del cinturón por parte del “Ratón”.

El décimo round llegó, nadie había golpeado a Brooks de la forma en que el “Ratón” lo hizo, la cabeza del norteamericano se movía de un lado a otro, la gente gritaba, el estadounidense en cualquier momento podía caer nuevamente, el público gritaba histérico desde su butaca, el nocaut rondaba en la Plaza México, una ligera inflamación apareció en el pómulo derecho del visitante que aguantaba el castigo.

La pelea cumplió toda la ruta, llegaba hasta el doceavo asalto, Brooks salió con bríos renovados y sorprendió al campeón mexicano con un derechazo al rostro, Macías reculó por un momento, pero volvía a tomar fuerza y respondía con una lluvia de cuero a la zona media del norteamericano, la pelea se realizaba en corto, el terreno que más le convenía al “Ratón”, el de Cleveland ya no quería saber nada, su segundo aire se había acabado, se abrazaba a la humanidad de su contrincante, los gladiadores todavía recorrían el ring de esquina a esquina, Brooks siempre caminaba para atrás, quería terminar la pelea firme y el sonido de la campana se lo permitió.

El público se puso de pie, abrazaba con sus gritos a su nuevo ídolo, Raúl “Ratón” Macías ocupaba el lugar que años atrás dejó el gran Rodolfo “Chango” Casanova, el respetable estaba enajenado con la victoria que se llevó el “Ratón” por decisión unánime. Noble, como es el pueblo de México, también aplaudió la valentía de Nate Brooks que durante 12 episodios se fajó y aguantó un interminable castigo.

Al final del combate Brooks lloraba en el vestidor, estaba inconsolable, aún así reconoció que el “Ratón” fue mejor, su entrenador, Ike Bernstein, no desentonó en las declaraciones y dijo que el mexicano era el mejor peso gallo que había visto en sus 52 años dentro del box.

La otra cara de la moneda mostraba alegría, Raúl “Ratón” Macías había dicho que iba a pelear por México, que el campeonato de peso gallo de Norteamérica se iba a quedar en nuestro país y lo consiguió, ahora al chamaco de tan sólo 20 años le quedaba ser campeón del mundo.

Jalisco nunca pierde. José Becerra el gallo más bravo.

“Jalisco nunca pierde...”

Cuando viajó a Los Ángeles, California, en julio de 1959, llevaba sólo una encomienda: traer el cinturón de campeón del mundo y de paso vengar al “Ratón” Macías, que dos años antes había perdido la oportunidad de convertirse en el mejor gallo del planeta frente a su ahora rival Alfonso Halimi. José Becerra fue el comisionado por México para realizar esta difícil tarea.

El sol de California recibió con los brazos abiertos a los dos boxeadores, el campeón Alfonso Halimi pretendía retener su título mundial de peso gallo y José Becerra llegaba con la firme idea de arrebatárselo casi por orden presidencial del licenciado Adolfo López Mateos.

Halimi se hospedaba en el hotel Sta. Mónica, el cuarto donde se quedaba tenía la compañía del inmenso azul del Océano Pacífico, cada mañana corría tres millas en la arena como preparación. El mexicano se albergaba en el hotel Alejandría, en el cuarto 984, y entrenaba en el gimnasio del mismo lugar ubicado en el segundo piso.

El promotor griego George Parnassus tenía en sus planes enfrentar al “Toluco” López contra Halimi, pero al ver las constantes informalidades de López se decantó por el de Jalisco, de quien dijo tenía más merecimientos que el “Toluco”. Joe Becerra, como algunos lo nombraban, se había ganado el derecho de pelear por el campeonato cuando venció al italiano Mario D’Agata, un sordomudo fuerte quien había sido derrotado por Halimi cuando disputaron el título mundial gallo.

Antes de la pelea, durante los entrenamientos se vio a Halimi débil, sobreentrenado, incluso al momento de cerrar su preparación uno de sus *sparrings* estuvo a punto de tirarlo con un izquierdazo al rostro. En la otra esquina; el jalisciense Becerra se notaba tranquilo, sin problemas, las crónicas relataban inclusive que el mexicano día con día se veía más fuerte, la confianza empezaba a crecer del lado azteca, pero no así para algunos periódicos estadounidenses y algunos integrantes del boxeo mexicano que daban como favorito a Halimi, argumentaban que había tenido mejores oponentes que el de Jalisco, para muchos conocedores Joe Becerra estaba inflado y no tenía la capacidad para vencer al “Hércules de bolsillo” como le llamaban al franco-argelino, si el gran “Ratón” no pudo con él, menos Becerra, las apuestas estaban 10 a 8 a favor del campeón.

El 4 de julio Becerra cerró su preparación ante la presencia de 300 personas que atiborraron el gimnasio Alejandría, la gente había aprovechado el asueto en los Estados Unidos con motivo del día de la independencia. Esa misma tarde, campeón y retador conocieron al vicepresidente norteamericano Richard Nixon.

En México la euforia era grande, los paisanos, principalmente de las ciudades fronterizas, se trasladaron a Los Ángeles, el consulado estadounidense en Guadalajara reportó una inusual expedición de visas. El día de la pelea, de Reynosa, Tamaulipas, llegaron 500 mexicanos. En la capital azteca se esperaba con ansía el encuentro que se transmitió por radio en punto de las ocho de la noche, para la crónica se trasladaron a California el locutor Ramiro Gamboa (años después conocido como el “Tío Gamboín”) y Agustín Alvarado Gómez.

El plazo se había cumplido, el 8 de julio llegó, todo estaba listo en el Arena Memorial Sport (que ese mismo día se inauguraba) de la calle Figueroa. El recinto estaba lleno, 18 mil 505 almas se reunieron para ver la pelea por el campeonato mundial gallo entre el monarca franco-argelino Alfonso Halimi y el retador mexicano José Becerra.

Becerra subió al ring escoltado por su entrenador Pancho Rosales y su representante en Estados Unidos, Norman Lockwood, el alarido del público era ensordecedor, los aztecas clamaban venganza, no olvidaban, no le perdonaban al franco-argelino haber humillado y derrotado al ídolo nacional Raúl “Ratón” Macías.

El himno mexicano resonaba en cada garganta de los aficionados que estaban en la arena y en los muchos que enfrente de la radio se pusieron de pie con la diestra en el pecho. Inmediatamente después se escuchó la Marsellesa, Halimi cerró los ojos y serio entonó por dentro las notas nacionales.

Inició el combate, Becerra se veía lento pero seguro, el gallo iba para adelante, medía al mexicano, que agazapado estudiaba los movimientos de esa masa de músculos llamada

Alfonso Halimi, al minuto del primer episodio intercambiaron candela, los periodistas reprochaban la estrategia del mexicano, apuntaban que era un suicidio ponerse a cambiar golpes con ese torito, en la esquina del francés sonreían, Becerra bajaba la mano derecha, y la izquierda del campeón se regocijaba en la cara del mexicano hasta en tres ocasiones. Joe respondió como ametralladora, con la cara enrojecida por los golpes, los cronistas repetían “es un suicidio”. Halimi no daba crédito a lo que pasaba, así como repartía recibía, su arma secreta, el *upper cut*, se incrustaba en la cara del retador, que lejos de retroceder contestaba y avivaba el fuego de la pelea. El famoso golpe del campeón sólo sirvió para desatar la lluvia de cuero del mexicano, para eso y nada más que eso.

En el segundo episodio Halimi marcaba la pauta de la pelea con su *jab* de izquierda, Becerra trataba de acercarse pero el francés parecía un fantasma, cada que el mexicano se aproximaba el campeón se desvanecía, la desesperación se apoderó del retador que ciego se fue para delante y lo recibió una derecha homicida de Halimi que se impactó en la sien del jalisciense que estuvo a punto de visitar la lona, una fuerza sobrenatural recorrió el cuerpo de Becerra que con efectivos movimientos de cintura evitó los golpes del argelino, quien confiado abrió la guardia, craso error, José se echó al frente y con dos rectos de derecha hizo que el campeón retrocediera y saliera por piernas, la esquina mexicana respiró con tranquilidad.

Becerra por fin atrapó al francés en un esquina neutral, le repartía arriba y abajo, un gancho al estómago hizo que las piernas del gallo flaquearan, el referí no marcó caída, el mexicano entusiasmado repartía golpes a granel, la esquina francesa alzaba las manos, pedían paciencia, su compatriota con señas indicaba que todo estaba bien, el retador ganaba el round.

Cuarto rollo, Halimi buscó la distancia a diferencia de la pelea con el “Ratón”, en esta ocasión no procura el cuerpo a cuerpo, el francés mete dos *jabs* en la cara de Becerra, su ojo se ve casi cerrado, el mexicano atacaba como tigre forzaba la batalla cara a cara, perseguía al francés como perro de presa, intercambiaban golpes, aunque daba y recibía Joe sacó la mejor parte, otro pedazo del pastel para el jalisciense.

Halimi huye, ya no quería pelear, ya ni siquiera buscaba el duelo a distancia, el público le recriminaba, le gritaba injurias, Becerra no se desconcentraba lo buscaba y lo encontraba estaba incontenible, el europeo estaba contra la cuerdas, el mexicano lo tupía a placer, de la esquina francesa el entrenador Phillipe le gritaba que se saliera, que abandonara las cuerdas, con gusto el campeón lo hubiera hecho, pero un furibundo Becerra lo evitaba, la nariz del argelino sangraba, las piernas se le doblaban, ahora las señas cambiaban. Esta vez indicaban que estaba mal.

El sexto y séptimo round fueron terribles para el campeón, Becerra lo correteaba hasta el último rincón del cuadrilátero, derecha e izquierda como pistones salían de la humanidad del mexicano y se estampaban en la cara y cuerpo del monarca, Halimi no respondía, no tenía fuerza, hilillos de sangre recorrían su rostro, el parpado izquierdo estaba cortado, al final del séptimo rollo caminaba hacia su esquina con piernas de chicle. Ahora la esquina mexicana, encabezada por Pancho Rosales, era la que sonreía.

José Becerra se veía confiado, ya se sentía con el cinturón en las manos, salía irascible a buscar a Halimi, tiraba una ráfaga de golpes impresionante, imposible de contarlos, remataba con una derecha al estómago y un gancho de izquierda a la barbilla, el francés no aguantaba, no resistía tal castigo, sin fuerza, por fin, el cuerpo del campeón caía en la lona, el “Hércules de bolsillo”, el hombre de hierro que parecía imposible de derribar, besaba la lona y recibía la cuenta de los 10 segundos, 18 mil almas gritaban iracundas, México pensaba “quédate abajo y la cuenta del ‘Rató’ queda olvidada”, pero el campeón tenía otros planes y se levantó a los siete

segundos, bailaba el borrachito, tenía las piernas débiles, como cazador que huele la sangre de su presa Becerra se fue con todo sobre el francés, la humanidad de Halimi recibía una granizada de cuero furiosa, incontenible, diestra y siniestra del mexicano chocaban con el cuerpo del campeón que vuelve a caer, esta vez de forma lastimosa el rostro de Halimi se impactaba sobre la lona, al cuarto segundo del conteo, el monarca hizo un último esfuerzo para incorporarse, pero ya débil cayó de boca sobre la superficie del ring, la cuenta llegó a diez y bien pudo llegar a cien sin que Alfonso Halimi hubiera podido levantarse, estaba destrozado.

José Becerra alzaba la cara al cielo, explotaba de alegría, daba gracias, se fundía en abrazos con su esquina, el público explotaba, la nueva arena de Los Ángeles temblaba, México gritaba que tenía su primer campeón del mundo, ¡Viva México! la venganza estaba consumada y de qué manera, el ex campeón francés era arrastrado penosamente hacia su esquina, donde le dieron a oler sales para revivirlo, le daban masaje en el pecho, después de recuperarse y en un acto de grandeza le dio un abrazo al nuevo rey mundial: José Becerra.

En su crónica Álvarez Gómez decía: “Seguramente México no dormirá esta noche. Sus calles y plazas se poblarán de mexicanos jubilosos, festejando el triunfo de la voluntad contra el destino”.

Al terminar la pelea el presidente de México el Lic. Adolfo López Mateos, se comunicó con José Becerra para decirle que: “había triunfado como un buen mexicano”. Becerra, con lágrimas y la voz entrecortada, daba las gracias por la confianza de los mexicanos, además desde ese momento el mandatario ordenó que ya nunca más se le llamaría Joe Becerra, que desde aquel inolvidable 8 de julio de 1959 sería simplemente José Becerra, primer campeón mundial mexicano de boxeo.

De Cuba para México y el mundo: José Ángel “Mantequilla” Nápoles y Ultiminio Ramos vs. Curtis Cokes y Davey Moore

Jarabe cubano para Cokes. “Mantequilla” Nápoles campeón mundial welter

“Prometí llevar el título a nuestro México lindo y querido...”
“Mantequilla” Nápoles.

Originario de Santiago de Cuba, adoptó a México como país después de la revolución que vivió la isla, con el trascurso de los años José Ángel “Mantequilla” Nápoles decía sentirse más mexicano que el mole, incluso el apodo se nacionalizó y pasó a ser “Mantecas”.

“Mantequilla” está catalogado como uno de los mejores boxeadores que han pisado los cuadriláteros, durante seis años los campeones le huyeron. Nápoles era un ajedrecista del cuadrilátero, tal vez el boxeador más fino que ha existido, sus movimientos poderosos y exactos asemejan a una coreografía mortal, decían que era tal su perfección que tenía un estilo “maligno”, pues cometía errores intencionales para engañar a sus rivales, cuando éstos se confiaban. El santiaguero se daba un festín con sus puños, acababa a sus contrarios, los aniquilaba.

José Ángel tuvo que dejar la división de los ligeros y subir a welter para poder encontrar rivales, pero la canción fue la misma: nadie quería enfrentarlo.

El promotor griego George Parnassus y Carlos "Cuco" Conde, cubano apoderado del boxeador, movían cielo, mar y tierra para que "Mantequilla" tuviera una oportunidad para ser campeón mundial y por fin lo lograron, José Ángel "Mantequilla" Nápoles tendría el chance de disputar la supremacía mundial de los pesos welter frente al estadounidense Curtis Cokes el 18 de abril de 1969 en el Foro de Inglewood en Los Ángeles, California.

"Mantequilla" antes de la pelea irradiaba felicidad y confianza, "me lo voy a comer crudo", decía. Nápoles entrenó con vehemencia, a tal grado que días antes del pleito se quedó sin *sparrings*, simplemente los destazaba, no había quien le aguantara el paso, comentaba su manager y entrenador Alfredo Cruz, mejor conocido como "Kid Rapidez". Diario corría en el Griffing Park y entrenaba en el gimnasio del Hotel Alexandria, el recinto era visitado por miles de mexicanos que iban a ver a "Mantequilla" practicar.

Curtis Cokes se preparó en el mismo gimnasio que Nápoles, al contrario de la actitud del retador, el estadounidense se mostró tranquilo y por momentos angustiado por el peso, hubo días que se vio demacrado y pálido, pero esto no sería impedimento para defender como fiera el cinturón que tanto trabajo le costó ganar a Manuel González el 24 de agosto de 1966.

Todo estaba listo, la bolsa para el campeón sería de 80 mil dólares, la más alta de la historia en ese momento, por su parte el retador se llevaría 20 mil verdes. El récord de Curtis Cokes era de 55 victorias, 27 por la vía del sueño, nueve derrotas y cuatro empates. "Mantecas" llegaba con una foja de 52 triunfos, 28 antes del límite y cuatro fracasos. Nápoles tenía 28 años y Cokes 31 primaveras.

El día de la pelea llegó, a las 11:00 ambos boxeadores subieron a la báscula para el pesaje oficial, el primero fue el campeón Cokes quien detuvo la romana en 65.699 kg, después fue el retador Nápoles quien paró la pesa en 65.699 kg. al terminar la ceremonia ambos peleadores regresaron a sus respectivas trincheras para dar el toque final a su preparación.

El Foro de Inglewood presentó récord de asistencia, 15 mil 878 aficionados habían abarrotado el lugar, el recaudo de dinero fue de 185 mil 480 dólares sólo de entrada, el marco era esplendoroso y la mayoría de la gente era mexicana que apoyaba a "Mantequilla".

Los dos boxeadores subieron ataviados con una bata roja, Nápoles subió al ring con su eterna sonrisa, Cokes se veía concentrado. Antes del pelito "Mantequilla" pidió que se entonara el himno nacional mexicano en vez del cubano.

El protocolo ceremonial estaba listo, Lupita Morán fue la encargada de cantar el himno mexicano, los miles de compatriotas se pusieron de pie con la mano derecha pegada al pecho apenas se escuchó el "Mexicanos al grito de guerra", cuando Lupita Morán terminó de cantar, las matracas y los vivas ensordecieron el Foro.

Ben González entonó el himno nacional estadounidense y a diferencia de los mexicanos, los norteamericanos se limitaron a aplaudir cuando concluyó éste.

El réferi George Latka llamó a los dos púgiles al centro del cuadrilátero, les dio las órdenes pertinentes y los invitó a pelear.

Sonó la campana, "Mantequilla" inmediatamente fue para adelante, sorprendió al campeón, Nápoles balanceaba el cuerpo, así entró, inició su ataque con la izquierda y remató con la derecha, las combinaciones eran seguidas, Cokes reaccionó y con una derecha le hizo un pequeño rasguño en el ojo al retador, "Mantecas" se vio mejor en el primer episodio.

Nápoles estaba más confiado, su boxeo era mejor, sus movimientos simulaban a una pantera negra, a base de rapidez entró en la guardia de su rival, ametralló al estadounidense con ambas manos, como buen campeón, Cokes, no iba a vender barato su cinturón, se tiró para atrás, sacó una derecha quién sabe de dónde que sorprendió a “Mantequilla”, volteó la humanidad del santiaguero, que ni tardo ni perezoso se fue sobre del americano para abrazarlo, el segundo redondo había concluido.

El arma más importante del campeón era su mano derecha, Nápoles lo sabía y tenía la cura para tal enfermedad. José Ángel siempre fue hacia adelante durante el tercer y cuarto capítulos, su mano izquierda era tan veloz que no daba tiempo a Cokes de hacer daño con su puño preferido. “Mantequilla” era superior, sus golpes eran finos, parecía que no llevaban mucho poder, pero cómo hacían daño, ganchos de izquierda y de derecha se impactaron en el rostro del campeón.

Ya para el quinto round la cara de Cokes se empezó a deformar, la nariz escurría sangre, Nápoles tiró golpes de todos lados, se mecía de tal manera que parecía una danza asesina, “Mantecas” dibujó en el aire un gancho de izquierda que Cokes no pudo esquivar, la mano del retador se fue de lleno a la quijada del campeón, el golpe puso en malas condiciones a éste, “Mantequilla” agobió al estadounidense con una ráfaga de golpes a dos manos, sin embargo, el monarca salió bien librado cuando sonó la campana.

José Ángel era un maestro del ring, Cokes se llevaba clases gratis de cómo atacar y defender bien, “Mantequilla” llevó el ritmo de la pelea como sólo los genios lo saben hacer, caminó con pasos laterales y después lanzó ambos puños al cuerpo del monarca. Todo parecía ir bien para Nápoles, no obstante, en el séptimo episodio se vio sorprendido por dos bombazos de derecha. El octavo y el noveno eran capítulos antes leídos, sólo que esta vez Nápoles sacó el instinto asesino, ya quería acabar con su presa, “Mantecas” se abalanzó como remolino sobre su rival, castigó arriba y abajo, diestra y siniestra, *uppers*, ganchos, rectos, *jabs*, todo se encontró con la humanidad del campeón, quien en las cuerdas encontró el refugio perfecto y salió librado de tal tortura.

Cokes entendió que sólo un golpe milagroso sería la salvación para mantener su título, y lo buscó, en el rollo número diez tiró un derechazo que giró la humanidad de Nápoles, sin embargo, el santiaguero supo capotear el vendaval y salió de la encrucijada sin ningún problema.

El rostro de Curtis Cokes estaba hinchado, deformado, tenía los ojos casi cerrados y las cejas a punto de reventar. Las manos de Nápoles eran dinamita, el retador conectó al cuatro por uno, José Ángel tupió a placer al campeón, que a pesar de todo tenía en la mano derecha un cheque al portador que muchas veces quiso hacer bueno y por ocasiones lo conseguía, incluso el puente de la nariz del retador sufrió la consecuencia, pero eran patadas de ahogado, golpes de un monarca agónico que sabía que el final estaba cerca, si no en este onceavo asalto en el siguiente.

“Mantequilla” era un temblor negro que hizo tambalear a Cokes en varias ocasiones, Nápoles atacó con elegancia, con calidad, el campeón ya no podía, recibía castigo por todos lados, la sangre del norteamericano manchó el pantalincillo de José Ángel, los guantes del retador parecían material quirúrgico, herían el rostro del campeón sin misericordia, por momentos se pensaba que Cokes ya no quería saber nada, cada sonido de la campana era un alivio.

El trece podía ser el de la suerte para “Mantequilla”, el estadounidense se veía disminuido, sus ojos parecían dos tomates a punto de estallar, Nápoles siguió con su plan de pelea, caminar

con pasos laterales, entrar con izquierda y rematar con derecha, Cokes ya no tenía fuerzas ni para defenderse, “Mantecas” le aplicó al campeón una soberana felpa, la cual el tercero sobre la superficie se encargó de detener a los 2 minutos 43 segundos del treceavo round para que el médico, Ben Schwartz, revisara al monarca, el galeno ordenó que la pelea continuara, el rostro de Cokes se contrajo, debió haber maldecido al doctor por no suspender el pleito, la campana volvió a ser un bálsamo para el americano, quien cayó desplomado en el banquillo.

El grito de México inundó el ambiente en el Foro, Cokes tenía la cara totalmente desfigurada, los ojos eran dos rayitas por las que imaginamos no se podía ver nada. Curtis Cokes se tragó su orgullo de campeón y sacó la bandera blanca de la paz, ya no salió a combatir para el round 14.

José Ángel “Mantequilla” Nápoles brincó de felicidad al ver que Cokes renunció a la pelea, era el nuevo campeón mundial welter, las lágrimas bañaron su rostro, la gente subió al ring para abrazar a su nuevo ídolo, su nuevo rey, los aficionados cargaron a “Mantecas” en sus hombros, un sombrero de charro apareció de entre la multitud y Nápoles con gusto se lo lució junto con su cinturón de campeón.

“Mantequilla” no cabía de contento: “Prometí llevar el título a nuestro México lindo y querido, ya lo tengo y lo pongo a disposición de la afición mexicana, eso de campeón sin corona pasó a la historia”, comentó Nápoles al final de la pelea.

Por otro lado, Cokes estaba deshecho física y moralmente “Nunca me habían pegado tanto”, declaró triste a la prensa.

Al preguntarle cuál fue la estrategia que siguió para conseguir el campeonato “Mantecas” dijo fue la preparación y los consejos de “Kid Rapidez”: “El ‘rápido’ me gritaba casi en las orejas ‘No, ahí no’ y yo dejaba de tirar candela, me iba para el centro, luego le daba unos pasitos laterales y le lanzaba la izquierda fuerte, lo crucé varias veces”.

Al llegar a México “Mantequilla” fue invitado a la residencia de Los Pinos por el entonces presidente Gustavo Díaz Ordaz. “Mantequilla”, dijo el mandatario, “estoy muy orgulloso de ti, ¿Qué quieres? Te puedo regalar un carro, una casa, un reloj de oro, dinero, lo que quieras...”. A lo que Nápoles respondió: “Nada de eso señor presidente, quiero ser mexicano”.

Díaz Ordaz habló con su secretario de Gobernación, Luis Echeverría Álvarez, y en menos de 24 horas “Mantequilla” recibió su constancia de ciudadano mexicano.

Ultiminio Ramos ganó el campeonato mundial, aniquiló a Davey Moore

“Para que Ultiminio se lleve el campeonato,
va a tener que dejarme muerto”.
Davey Moore, boxeador estadounidense.

Llegó de Cuba cuando Fidel Castro prohibió los deportes profesionales en la isla. A México arribó como campeón nacional pluma de su país. Cuando el avión volaba sobre el Distrito Federal, Ultiminio Ramos no hizo más que abrir los ojos de la impresión que le produjo la gran urbe; un montón de carros, luces y de edificios lo dejaron con la boca abierta, esta metrópoli no se parece nada a La Habana o Panamá, ciudades que conoció antes llegar a la capital mexicana. Con una sonrisa dibujada en el rostro pensó que había encontrado su nuevo hogar, no sólo por unos días, lo había encontrado para siempre.

Ultiminio llegó con un tremendo cartel a la Ciudad de México, era un impresionante ponchador que buscaba una oportunidad por el campeonato mundial pluma. Carlos “Cuco” Conde y Alfredo Cruz, mejor conocido como “Kid Rapidez”, eran el apoderado y el entrenador de Ramos respectivamente.

Después de muchas negociaciones, Conde, apoyado por el promotor griego George Parnassus, consiguió que Ramos disputara el cinturón mundial pluma contra el campeón, originario de Springfield, Ohio, Davey Moore.

Moore había destronado del campeonato al nigeriano Hogan “Kid” Bassey, (quien noqueó al mexicano Ricardo “Pajarito” Moreno apenas al minuto y medio del primer round en una pelea por la supremacía pluma) el 18 de marzo de 1959, llevaba cuatro años en el trono pluma. Era un campeón muy experimentado con larga lona recorrida.

La pelea fue pactada para el 17 de marzo de 1963 en el Estadio Chávez Ravine, casa de los Dodgers, en Los Ángeles, California.

El campeón entrenaba en San Jacinto, a unos 20 minutos de la ciudad angelina, los reporteros informaban que su forma era buena, casi perfecta, no iba a tener problemas para dar el peso pluma, 57.2 kg (126 lb), el día de la pelea.

Por otro lado, Ramos también se veía en buena condición, pero algunos escépticos, incluido Moore, comentaban que la báscula iba a ser un problema para el retador, ya que era un ligero natural, 61.2 kg (135 lb) y que iba a disminuir mucho su estado para dar el peso pluma. Decían que el día de la entrevista subiría al ring deshidratado, sin fuerza y que pondría en peligro su vida.

El 17 por la mañana se realizó el pesaje oficial, ninguno de los boxeadores tuvo problemas para dar el peso, Ultiminio Ramos y Davey Moore detuvieron la romana en 56,800 kg. Ya estaba todo listo para la función en el Estadio de los Dodgers, pero no contaban con el clima, el cielo se cayó sobre la ciudad de Los Ángeles, un inclemente aguacero inundó el coliseo donde se realizaría la pelea. Tal vez era un presagio para que la contienda no se concretara.

Después de mucho meditar se determinó que el pleito sería aplazado hasta nuevo aviso. Ultiminio estalló en cólera, le había costado mucho dar el peso para que ahora le pospusieran la riña, enojado gritó “pelearemos aquí en los vestidores, hoy como sea salgo campeón del mundo, traigan a Moore”.

El campeón tomó las cosas con calma, sonrió y abordó un vehículo que lo llevó a su búnker en San Jacinto.

George Parnassus declaró que la pelea se llevaría a cabo cuanto antes, que sólo tenía que arreglar algunas cosas, que incluso él había perdido 10 mil dólares por postergar la función, hasta se habló de traer el enfrentamiento a la Ciudad de México.

Al paso de los días y con más calma se llegó a la determinación de que el pleito sería en el mismo lugar: Estadio Chávez Ravine, en Los Ángeles, California, el día pactado fue el 21 de marzo.

Ultiminio y Moore siguieron con la preparación, las ansias consumían al de Matanzas, en cambio el campeón estaba sereno en espera de la fecha acordada para subir al ring, las apuestas continuaron 5-2 a favor del estadounidense.

La primavera recibió a los dos púgiles subidos en la báscula, ninguno tuvo problemas para dar el peso, ambos pararon la romana en 56.800 kg. El día había llegado los boxeadores se trasladaron al estadio de los Dodgers para concluir la odisea.

La hora llegó, por fin Ultiminio Ramos y Davey Moore se podían subir al ring para pelear por el cinturón mundial de los pesos plumas, el Chávez Ravine estaba lleno, los dos púgiles caminaron al centro del cuadrilátero para escuchar las indicaciones del réferi George Latka.

Sonó la campana, el primer round fue de estudio Moore lanzó sus *jabs* con la mano izquierda para tantear al retador, las ansias que antes mostraba Ramos fueron controladas, no se fue como potro desbocado a buscar al campeón, al contrario, se veía muy concentrado.

En el segundo rollo las cosas cambiaron, Ultiminio, que había logrado esquivar hasta entonces los golpes de Moore, se encontró con un derecha que lo mandó a las cuerdas, el campeón se fue tras él, lanzó golpes de todos colores y sabores, Ramos aguantó candela y sacó quién sabe de dónde una derecha tan buena que Moore se fue para atrás, más que adolorido sorprendido por la reacción del retador, así fue el final del round.

El tercero comenzó mejor para Ramos, atacó a Moore con una izquierda que le abrió al campeón una herida en la boca, el de Springfield no se quedó atrás y respondió con su homicida derecha, en el ring se respiraba un afán recíproco de destruirse.

Después de la tormenta viene la calma, el cuarto redondo fue tranquilo, no así el quinto, Moore lanzó su derecha contra el cubano con ansia criminal, el retador respondió con ambas manos, el público enardeció, era una lucha sin dar ni pedir cuartel.

El séptimo fue una orgía de golpes, Ultiminio inició las hostilidades con izquierdas, el campeón caminó en reversa los golpes recibidos lo mandaron a conocer las cuatro esquinas del cuadrilátero, seis rectos seguidos del matancero se estamparon en la humanidad de Moore. En un *clinch* de salida el estadounidense sacó un cañonazo con la derecha que pegó en el rostro del retador, un poco más abajo y la pelea se hubiera terminado. Ramos quedó como estatua, le repitieron, le triplicaron la dosis a la mandíbula del retador, el campeón parecía llevarse la victoria y cuando todos esperaban que Ultiminio besara la lona, respondió con una derecha feroz. Por un momento, Moore se sorprendió, pero soltó un rechazazo infame al concluir el séptimo episodio que mandó a Ramos a su esquina *groggy*, el cubano caminó el borrachito hasta llegar a su esquina, la campana sonó como música celestial para el retador.

En el octavo, Ultiminio salió fresco, pareció que los golpes del episodio anterior lo despertaron, su izquierda se impactaba contra el campeón, era flageladora, rectos, *jabs*, rectos, la cascada de golpes bañaba la humanidad de Moore, que escupía sangre y el protector al mismo tiempo, Ultiminio lo persiguió, lo arrolló, el campeón iba de poste a poste.

El capítulo nueve fue aún mejor para Ramos, "Sugar" mandó al campeón contra las cuerdas, lo ametrallaba fieramente, Moore no contestó los golpes, el final estaba cerca y la campana salvó al estadounidense.

Moore salió con bríos renovados para el décimo rollo, se batió con fiereza, pero Ultiminio contestó implacable con la mano derecha, Moore colocó una rodilla en el suelo, pero no le contaron, cuando se levantó, un vendaval de golpes le cayó encima, Ramos tumbó al monarca en medio del griterío de la multitud, el tercero sobre la superficie llegó hasta la cuenta de ocho segundos, Davey se puso de pie sólo para recibir más castigo, el campeón iba de un lado a otro sacudido por un huracán de puños que había llegado desde Cuba, una izquierda homicida

dejó colgado al monarca del ring como trapo puesto al sol, el referí George Latka intervino, pero no para parar la pelea, al contrario, convino a que siguiera la refriega en un martirio inútil para el estadounidense, Ramos reanudó la ofensiva, golpeaba salvajemente al de Springfield, izquierda, derecha, ganchos, las piernas se le doblaban. Moore era muñeco de trapo que recibía golpes, era como pegarle a una pera, la parca revoloteaba en el ring lista con la guadaña, Latka por fin se apiado del estadounidense y paró la pelea.

Ultiminio Ramos saltó de alegría, “Kid Rapidez” lo abrazó, había un nuevo campeón pluma en el mundo y en México.

“Mi corazón es para México al obtener la victoria sobre un gran campeón, estoy dispuesto a darle la revancha cuando guste”, declaró feliz Ramos

En el otro lado las cosas eran diferentes, Davey Moore fue arrastrado por Willie Ketchum a su esquina, todo parecía marchar bien hasta que el ex campeón llegó al vestidor. Moore empezó a sentirse mareado, la cabeza le dolió y una fuerte opresión en el pecho le aquejó, de repente perdió el conocimiento, una ambulancia trasladó de emergencia a Moore al White Memorial Hospital, durante el traslado el boxeador cayó en coma.

Las noticias que dieron los doctores no fueron buenas, Davey Moore tenía inflamado el cerebro y presentó un edema en el encéfalo debido a los golpes que recibió, los médicos esperaban que se recuperara pero no daban muchas esperanzas a la familia.

Cuando Ultiminio Ramos se enteró, inmediatamente se trasladó al hospital, estaba visiblemente consternado y triste, muchos recordaron la tragedia que años antes había vivido Ramos en Cuba cuando en una pelea José “Tigre” Blanco perdió la vida debido a los golpes dados por Ultiminio.

“En México no hubiera pasado esto, cuando Moore me dio la espalda y quedó colgado de las cuerdas miré al señor réferi esperando que cortase aquello y nada, yo sentí que el hombre estaba acabado. Tuve miedo. Le sacudía la cabeza como pera, estaba totalmente flojo”, comentó Ramos con voz triste.

Davey Moore estuvo tres días en coma antes de morir el 25 de marzo, la autopsia arrojó como resultado que el cerebro de Moore tenía varias lesiones y pequeñas hemorragias debido a los golpes que recibió durante la pelea, además de que se pegó en la cabeza cuando quedó colgado del cuadrilátero.

Ultiminio Ramos quedó desecho con la noticia, la idea del retiro rondó por la cabeza, quería ser campeón del mundo aunque no a ese precio, pero algo que le dio ánimos para seguir adelante fue la entrevista que sostuvo con Geraldine Moore, esposa de Davey, en la cual ella le dijo: “no tengo porque culparlo a usted ni a nadie de nada. Los dos subieron a pelear por el campeonato, a usted le tocó vencer y no lo culpo”.

Las glorias del gran “Púas”. Rubén Olivares, rey del mundo

Las glorias del “Gran Púas”.

Rubén “Púas” Olivares llegó de niño al gimnasio Jordán, ubicado enfrente del milenario Salto del Agua, subió al primer piso y con ese descaro y valentía que se le conoce le dijo al polémico Arturo “Cuyo” Hernández (el manejador que más campeones del mundo dirigió): “Señor Arturo, quiero ser campeón del mundo”.

El “Tormentoso”, como también se le conocía a Hernández, barrió con la mirada al flacucho muchachito de pelos “necios”, no hizo más que soltar una sonora carcajada y gritó: “hey Manuel, aquí tienes a este chamaco que quiere ser campeón del mundo”. Sin dejar de reír, Manuel el “Chilero” Carrillo se acercó a Rubén, lo tomó con la mano derecha del hombro y se lo llevó, así inició una unión que sólo la muerte pudo separar.

El “Chilero” pulió ese diamante en bruto y le enseñó lo más noble del arte de fustiana, desde caminar con las puntas de los pies, hasta la guardia adelantada con el brazo izquierdo a la “antigüita” para hacer contacto rápido con el enemigo. Así empezó una de las carreras más grandes dentro del boxeo mexicano y mundial.

En México, desde el “Ratón” Macías, ningún otro boxeador había levantado tanto revuelo, el “Púas” era querido por el pueblo por su vivir desordenado, por valentón y por lengua larga, su idolatría fue tanta que se propuso declararlo propiedad nacional.

Sus desmanes, sus orgías, su desapego al gimnasio, sus pleitos con el “Cuyo” Arturo Hernández, eran la nota diaria de los reporteros de la fuente boxística de todos los medios de información.

El 22 de agosto de 1969, por fin el “Púas” Olivares tenía la oportunidad de cumplir su sueño con el que llegó alguna vez al histórico gimnasio Jordán y del cual el “Cuyo” se rió, el australiano Lionel Rose, dueño del campeonato mundial gallo, quedaba como único obstáculo para lograrlo.

No había mejor escenario para la disputa de la corona que el Foro de Inglewood, en Los Ángeles, ciudad que vio coronarse años antes a José Becerra como el mejor gallo del planeta, ahora el “Púas” tenía la oportunidad de emularlo.

Olivares llegaba con una tarjeta inmaculada de 52 victorias, 48 por la vía del cloroformo, sólo cinco púgiles le habían aguantado hasta el límite, sus primeras 25 peleas las acabó en nocaut.

Por otro lado, el campeón Lionel Rose era lo opuesto a su retador, carecía del “golpe de gracia”, sólo había noqueado a ocho oponentes en 34 victorias, contaba en su récord con dos derrotas, sin que esto demeritara su calidad como monarca, ya que le había quitado el cinturón a Masahiko Harada y después lo defendió oportunamente contra el mexicano Jesús “Chucho” Castillo.

El día de la pelea los dos boxeadores llegaron sin problemas a la báscula, pesaron los 53.500 kg sin dificultad alguna, ya sólo quedaba la entrevistada pactada a 15 asaltos en el ring de Inglewood.

La noche en California era calurosa y dentro del foro el público hervía en pasión. El “Púas” subió al cuadrilátero con calzón negro, con cinturón y franjas rojas a los costados, Rose vistió short blanco con ribete y banda verde.

El tercero sobre la superficie fue Larry Rosadilla, juntó a los dos boxeadores en el centro del cuadrilátero y les dio las indicaciones pertinentes, les pidió evitar los golpes bajos, cuidarse en todo momento y atender a sus indicaciones.

El campanazo fue el indicador para que la pelea iniciara, una tensa expectación se apoderó de la afición congregada en las gradas hasta que el grito de ¡México, México! explotó en el recinto.

El retador Olivares dio inicio a las hostilidades, lanzó su mano izquierda para medir y estudiar al campeón, caminaba con pasos laterales, Rose buscaba a Rubén con su pesada mano derecha y el mexicano contestaba con dos ganchos seguidos al hígado, pero no se desfondaba, no iba a tope, era cauteloso, sabía la peligroso del soberano gallo, antes de que sonara la campana para finalizar el asalto, retador y campeón cruzaron golpes con pronóstico reservado.

Durante el minuto de descanso la afición mexicana se desbordó en porras para el “Púas”, tenía la esperanza y la seguridad que el campeonato mundial gallo regresaría a México.

El segundo rollo comenzó, el británico lanzó dos furiosas izquierdas a Olivares, así quería ganarse el respeto del retador, pero éste respondió con la marca de la casa: dos ganchos a la zona hepática, Rose sacó un derechazo que abrió la guardia del mexicano, quien olvidó la precaución y la distancia para entrar al cambio de metralla, terreno donde el “Púas” se sentía como en casa, el azteca se fue en busca del campeón para descargar toda la furia, sin pensar en el largo trayecto de 15 rounds, el monarca salió de la refriega con la boca ensangrentada. Rubén belicoso y Rose de frente defendía lo suyo, pero no advirtió dos latigazos de izquierda de Olivares que lo mandaron a la lona, el australiano esperó hasta la cuenta de cinco para ponerse de pie. El “Púas” corrió a terminar su obra, pero el campeón sabía lo que se jugaba, sin rehuir al combate cuerpo a cuerpo esperó al retador para intercambiar candela.

El azteca sacudió la humanidad de Rose con un gancho de izquierda que hizo que el tercero sobre la superficie interviniera para colocar el protector bucal al monarca, que lo escupió para ganar tiempo y recuperarse. El round se lo llevó Olivares.

La campana anunció el tercer capítulo, el “Púas” salió con un furor impresionante, como gallo cuando le pican la cresta, estrelló una izquierda en forma de gancho sobre el campeón, que respondió con la otra mano para poner quieto al retador. Olivares atacaba con su mano derecha, lenta pero efectiva, conectaban golpes que parecían no dañar, pero con sólo ver la cara del australiano se sabía que no era así.

Rubén, seguro de adueñarse del cinturón, fue para adelante, buscó al campeón con una derecha al rostro que hizo que Rose volviera a escupir el posicionador bucal para ganar tiempo, el réferi colocó por segunda vez el protector al monarca, al momento de reanudarse las acciones el “Púas” torpedeó la zona hepática de su rival dos veces seguidas, Lionel Rose avanzó su mano derecha a la cara del retador, la campana se escuchó para calmar el fuego cuando más se encendía.

En el descanso, el público se encendía, miles de almas gritaban “México, México” y otros muchos “Púas, Púas”, sentían que el cinturón regresaba en la cintura del de la Bondojito.

El cuarto round Olivares lo empezó con *jabs*, Rose atacaba con derechas, pero la variedad de golpes del mexicano era mejor, contactaba con la diestra y la siniestra, arriba y abajo, parecía que el australiano guardaba lo mejor para los episodios venideros, mientras Rubén ametrallaba con derechas el rostro del campeón, que para ese momento ya empezaba a ser ex campeón.

Rose lanzó su ofensiva en el quinto episodio con *jabs* de izquierda, trataba de mantener a distancia a Olivares, que para esas alturas del combate era dueño y señor de la situación, el “Púas” fue para adelante conectaba fuertes y continuas combinaciones a la humanidad de Lionel Rose, éste volvió a escupir el protector bucal, pero ahora el encargado de impartir justicia le pidió que continuara la pelea, el mexicano tiraba golpes de derecha e izquierda, siempre encontraban blanco, la boca de Rose arrojaba sangre, el “Púas” golpeó conectó dos

ganchos al campeón que cayó de bruces sobre la lona. El réferi Larry Rosadilla sabía que era nocaut, no contó, simplemente se acercó a Rubén Olivares para levantarle la mano y señalarlo como nuevo campeón ecuménico gallo, a los dos minutos del quinto rollo el cinturón regresó a México.

Una multitud de aficionados y de autoridades subieron al cuadrilátero para abrazar al “Púas”, ahora sí... ahora sí, que sea patrimonio nacional.

Julio César Chávez, campeón de campeones. En 13 segundos acabó con Taylor.

“...y adentro me sale un gallo, no me le rajo a la muerte...”
El Sinaloense.

Julio César Chávez es el boxeador más grande que ha dado la tierra azteca, fue el primer mexicano en ser campeón en tres divisiones diferentes, la leyenda de “JC” crecía más cada vez que se subía al cuadrilátero, el 17 de marzo de 1990 tendría una de sus peleas más difíciles, enfrentó a Meldrick Taylor para unificar los títulos de peso súper ligero, el mexicano era monarca avalado por el Consejo Mundial de Boxeo (CMB) y el norteamericano era el campeón versión Federación Internacional de Boxeo (FIB).

Chávez llegó con una carta de presentación impresionante: 66 victorias, 56 de ellas por la vía rápida, y no conocía la derrota, su contraparte, Taylor, venía con la fama de ser campeón olímpico en Los Ángeles 1984 en la categoría de los plumas, en el terreno profesional contaba con 24 peleas ganadas, 14 por cloroformo, cero derrotas y un empate.

Los días previos al pleito mucho se habló que la velocidad de Taylor iba a hacer daño a Julio, a lo que éste respondía: “sí, Taylor es más rápido y hábil, pero yo tengo más corazón y soy más inteligente”.

El campeón mexicano desbordaba optimismo antes de la pelea: “lo único que quiero es subir al ring, ha sido una preparación muy larga...creo estar en el mejor momento de mi vida, es por eso que creo estar en mejor condición que cuando enfrenté a Mayweather a Rosario o al ‘Azabache’, no tengo problemas con el peso, hoy estuve en las 140 libras (63.500 kg) sin ningún problema, el límite de la división.

“Voy a pelearle al contragolpe y le pegaré abajo, esta vez no voy a ir detrás de él como corderito, voy a pelearle vivo, rápido y fuerte”, señalaba el sonoreense.

El de Filadelfia declaraba: “admiro a Chávez, es el mejor pelador libra por libra del momento. No voy a desacreditarlo, pero algunas cosas que dicen de él están sobrevaluadas, a Chávez le hace falta pegada”.

Ninguno de los dos boxeadores tuvo problemas para dar el peso, ambos pugilistas pararon la romana en el límite de los súper ligeros, en las 140 libras, todo estaba listo para el pleito, los apostadores daban como favorito al mexicano 9-2.

El Hotel Hilton registró un lleno hasta las lámparas, los mexicanos eran más en las butacas y los gritos de México y Chávez inundaron el aire de Las Vegas.

El primero en salir en contra de su costumbre fue Julio César Chávez, caminó al cuadrilátero acompañado por Cristóbal Rosas, entrenador; José “Búfalo” Martín Muñoz, experto en cortadas, y su hermano Rodolfo Chávez. La canción *México, lindo y querido* adornaba los

pasos del sinaloense, quien vestía una bata roja con vivos en amarillo, short del mismo color y botas blancas.

Meldrick Taylor salió detrás del mexicano, él se apersonó con bata blanca, calzón del mismo color y botas negras, su esquina estaba integrada por George Benton, entrenador, Ace Morotta y Lou Duva, los problemas para éste último empezaron desde ese momento, ya que a los organizadores se les olvidó poner la música que quería el estadounidense. Duva empezó a vociferar y a gritar maldiciones.

El tercero entre las cuerdas sería Richard Steel, después de la ceremonia de presentación llamó a los dos boxeadores al centro del cuadrilátero para leer las reglas de la pelea, al terminar, Chávez y Taylor caminaron a sus respectivas esquinas para recibir las últimas indicaciones y comenzar el pleito.

La velocidad de Taylor se notó desde el primer episodio, tiraba combinaciones de tres golpes y después retrocedía, Chávez lanzaba menos puñetazos, pero eran más efectivos que los del norteamericano.

En el segundo rollo, Chávez entró bien con la mano derecha al rostro de Taylor, el puño del mexicano abrió una herida en la boca del americano, quien contestó la ofensa con un gancho de izquierda a la cara, al finalizar el episodio JC soltó tremendos ganchos con ambas manos a la humanidad del oriundo de Filadelfia, los gritos de México se escuchaban en las gradas.

Taylor salió a tambor batiente para el tercer capítulo, llegó a tirar ráfagas hasta de seis golpes, sus brazos eran dos pistones que rebotaban sobre el cuerpo de Chávez, el mexicano caminaba para adelante, pero el escurridizo norteamericano le dificultaba la labor, el juego de piernas que manejaba lo hacía salir por velocidad del laberinto que le planteaba el sonoreense.

El ojo izquierdo de Taylor se empezaba a deformar, sin embargo, sus combinaciones eran más rápidas llegó a conectar hasta tres golpes por uno de Chávez en el cuarto round.

Dos izquierdas de Taylor se impactaron en el rostro de Chávez, la rapidez del campeón de la FIB hacía mella en JC, el pleito se desarrolló en corto, el norteamericano tiraba derecha, izquierda y remataba nuevamente con la diestra, al final del capítulo un *upper cut* levantó el rostro del mexicano, Taylor alzó las manos en señal de victoria al terminar el quinto rollo.

La campana sonó para el sexto capítulo, que comenzó bien para Chávez, quien tiraba pocos golpes pero efectivos. Taylor no se salió de su plan de pelea, lanzaba combinaciones como relámpagos, sin embargo su ojo izquierdo estaba casi cerrado y sangraba por la boca, prueba de que los golpes de JC eran punzantes y venenosos, pero los jueces se fijaban en quien conectaba más golpes y no en quién era más efectivo.

En el minuto de descanso la esquina del norteamericano ponía bolsas de hielo en cada ojo de su boxeador para tratar de reducir la hinchazón.

La izquierda de Taylor sacudió de pies a cabeza la humanidad de Chávez, el norteamericano no cesó en su ofensiva y al final del séptimo episodio recetó al mexicano con un recto de izquierda y lo remató con un *upper* de derecha en la barbilla.

El octavo inició con un furioso recto de derecha de Taylor en el rostro de Chávez, el mexicano parecía desconcertado y fue sorprendido por tres ganchos de izquierda seguidos, el de Filadelfia lo castigó arriba y abajo, el moreno se veía mejor en el cuadrilátero.

En la esquina del mexicano, el “Búfalo” Martín le decía a Chávez: “Julio está muy parado, hay que echarle corazón, ésta se nos ha puesto fea, pero hay que ponerle los cojones ahí, ¡tira todo lo que tengas por el amor de Dios!, hazlo por tu familia, ‘uste’ es grande”.

Hasta el rollo número ocho Taylor había lanzado 708 golpes, 269 impactaron a su rival, su porcentaje era de 38 por ciento.

Chávez había tirado 372 puñetazos, 137 dieron en el blanco, su promedio era de 37 por ciento.

El campeón olímpico hizo alarde de su velocidad al impactar tres golpes sólidos en el rostro del sonoreNSE que recargaba su cuerpo en la humanidad de Taylor, pero el mexicano ya no tiraba tantos golpes, éste buscaba la pelea en corto, el cuerpo a cuerpo, aunque por momentos parecía un error ya que el norteamericano hacía más daño con sus rápidos golpes, sin embargo, un recto de derecha del campeón azteca sorprendió al moreno, que a pesar de todo se llevó el noveno episodio.

Taylor tiraba más golpes por round, en el décimo capítulo lanzó dos misiles, primero un *upper* de izquierda y después un recto de derecha que retumbaron en el rostro del mexicano, quien trató de responder, pero fue rebotado por el “1-2” del oriundo de Filadelfia, la velocidad de manos del norteamericano era superior, los guantes del moreno se daban un festín con el azteca, por algo era campeón. A mitad del round, Chávez tiró dos macanazos, un recto de izquierda y otro de derecha, el público gritaba el fuego graneado aparecía en el ring. Antes de que sonara la campana Julio soltó dos bombazos de derecha que dañaron a Taylor, quien en su short mostraba las huellas de la batalla, la prenda cambiaba de color blanco a rojo sangre.

El rostro del moreno empezaba a deformarse, los ojos estaban prácticamente cerrados, tenía un corte en el pómulo izquierdo y una herida en la boca. En el otro paradero, el mexicano sólo mostraba un rasguño en el puente de la nariz.

Ambos boxeadores salieron a tirar golpes en el penúltimo round, se castigaban con ambas manos, la velocidad de Taylor había disminuido, sin embargo, era más que la del mexicano, al sonar la campana los dos fueron a su esquina cansados.

En el terruño de Chávez sabían que la pelea se les había ido por puntos, el último rollo era matar o morir, así se lo hizo saber el “Búfalo” al mexicano: “Julio tenemos que jugárnosla, tienes que jugártela este round, tocan la campana y metiendo golpes si no nos la van a robar, tú lo puedes noquear todavía, tú eres más fuerte que él, vamos”.

Al finalizar el onceavo asalto, Taylor había lanzado 1,060 golpes, había conectado 418, su porcentaje era de 39 por ciento.

Chávez había enviado 634 macanazos, 235 impactaron a su rival, su promedio era de 37 por ciento.

Todo hacía parecer que el mexicano perdería su calidad de invicto, JC tiraba golpes pero no encontraban la humanidad de Taylor, que fanfarroneaba al bajar la guardia y ofrecer el rostro a su rival, pero a Julio nunca lo debes de dar por muerto, de quién sabe dónde Chávez sacó una izquierda y después una derecha que provocaron que las piernas se le hicieran de chicle al norteamericano, el “León” sonoreNSE fue para adelante, arrinconó a su presa y con un recto milagroso de derecha derribó a Taylor cuando faltaban 17 segundos para concluir la pelea, el moreno se quiso parar, pero se fue de espaldas hacia las cuerdas, cuando la cuenta iba en seis

se puso de pie, pero el tercero sobre la superficie, Richard Steel, detuvo el combate a tres segundos del final.

Lou Duva, como fiera herida, se fue sobre el réferi, la apoteosis había llegado en el doceavo round, Chávez ganó de manera dramática, el registro oficial fue nocaut a los dos minutos 58 segundos del episodio 12. Los gritos de Chávez y Viva México retumbaban en los más hondo del desierto de Las Vegas, fue una batalla feroz que el campeón mexicano se llevó por tener más grande el corazón.

Al final del encuentro Julio César Chávez declaró: "Taylor es un gran peleador, tira muchos golpes, creo que merece la revancha".

Para muchos fue un robo que Steel hubiera detenido la pelea antes del final, ya que los jueces y varios expertos tenían arriba en las tarjetas a Taylor, para otros el tercero sobre la superficie hizo lo correcto al parar el castigo, ya que el púgil norteamericano no respondió las preguntas que le hizo el réferi.

Richar Steel comentó al final del pleito: "no llevo el tiempo, sólo soy responsable de la pelea, Meldrick Taylor había recibido durísimos golpes y su estado era deplorable, no podía permitir que recibiera otro, la detuve porque Meldrick había recibido mucho castigo, muchos golpes bastante duros, y es hora de que se detenga. No soy cronometrador, y no me importa el tiempo. Cuando veo a un hombre que ha tenido suficiente, detengo la pelea".

Meldrick Taylor no pudo emitir declaración alguna, ya que inmediatamente fue llevado al hospital para examinar su estado, el recuento de los daños para el estadounidense fue: fractura facial en la cavidad del ojo izquierdo y exceso de sangre en la orina. Para muchos, después de esa riña Taylor quedó disminuido físicamente, las secuelas de la pelea fueron que el norteamericano tuvo serios problemas con la coordinación y el habla.

La revancha se dio en 1994, el resultado fue nocaut a favor de Julio César Chávez.

Erik el "Terrible" Morales, único mexicano que le ha ganado a Manny Pacquiao.

"Ya llegué de donde andaba se me concedió volver"
El Ausente

Fue el segundo boxeador mexicano en conseguir tres campeonatos mundiales en tres categorías diferentes, su nombre, Erik Morales, mejor conocido en el mundo del box como el "Terrible".

Su primer campeonato lo conquistó en la categoría de los súper gallos al vencer y retirar al "Bulldog" de Tacubaya, Daniel Zaragoza, corría el año de 1997. En 2001 derrotó a Gustavo "Guty" Espadas para conseguir su segundo campeonato mundial en la división de los plumas. Su tercer cinturón ecuménico lo ganó el 24 de febrero del 2004, cuando acabó al mexicano Jesús el "Matador" Chávez por puntos.

Erik Morales también había protagonizado una de las rivalidades más encarnizadas del boxeo contra otro gran peleador mexicano, Marco Antonio Barrera, el tijuaneño y el capitalino se enfrentaron en tres ocasiones.

Su contrincante en esta oportunidad sería el filipino Manny Pacquiao, el tagalo empezaba a ganar fama de “devorador de mexicanos”, había enfrentado a lo mejor que en ese momento tenía el pugilismo azteca. Primero se entrevistó con Marco Antonio Barrera en peso pluma, la pelea se desarrolló en el Álamo Dome de San Antonio, Texas, Pacquiao venció al “Barreta” en 11 asaltos por nocaut técnico. Al ver el castigo que recibía el mexicano, su propio hermano saltó al ring para detener el pleito.

Su segunda pelea importante contra otro mexicano fue con Juan Manuel “Dinamita” Márquez, campeón pluma avalado por la Federación Internacional de Boxeo y la Asociación Mundial de Boxeo. El pleito se realizó en el MGM Grand de Las Vegas. “Pacman” tiró tres veces en el primer round al mexicano, sin embargo, “Dinamita” se repuso y logró sacar el empate, las opiniones se dividieron, unos decían que Pacquiao había ganado con claridad y que los jueces se habían equivocado al sumar, algunos otros vieron ganar a Márquez, decían que si bien el mexicano había caído en tres ocasiones, había ganado los otros 11 episodios, el resultado de empate fue polémico.

Erik Morales venía de una derrota contra Marco Antonio Barrera, en la tercer pelea que disputaron, “Barreta” le quitó lo invicto a Morales y los dos descalabros que tenía el de Tijuana se las había recetado el capitalino, sin duda, una de las trilogías que más recordará por la afición mexicana.

La pelea entre Erik el “Terrible” Morales y Manny “Pac Man” Pacquiao se pactó para el 19 de marzo de 2005, se disputaría el cinturón internacional súper pluma avalado por el Consejo Mundial de Boxeo (CMB).

Morales se preparó como siempre, estuvo seis semanas en el Centro Ceremonial Otomí, en Temoaya, Estado de México, después se trasladó al Distrito Federal para entrenar en el legendario Gimnasio Jordán, aquel que en su momento recibió a figuras como: Raúl “Ratón” Macías, Rubén “Púas” Olivares, Carlos Zárate, Lupe Pintor y Julio César Chávez, entre otros.

El “Terrible” llevó gente a los entrenamientos como en los tiempos de gloria del pugilismo azteca, las personas se arremolinaban alrededor del ring para ver entrenar al mexicano, que en esos momentos contó con *sparrings* de la talla de Steve Luevano y Edwin Valero.

Erik Morales arribó a Las Vegas el 15 de marzo, Manny Pacquiao un día antes, el filipino llegó a tambor batiente, dijo que Morales le duraba máximo tres episodios, el mexicano se limitó a contestar que tenía la medicina para vencer al “Pac Man”.

En la conferencia de prensa previa a la pelea el apoderado de Manny, Murad Muhamad, comentó que Paquiao iba a noquear a Morales sin ningún problema, a lo que el promotor del “Terrible”, Fernando Beltrán, respondió: “¿Cuántas veces han noqueado a Erik? Ninguna, te apuesto 100 mil dólares a que gana”. Muhamad quedó callado ante la oferta de Beltrán.

La capital del juego era una fiesta de filipinos y mexicanos, la función se llamó “Con Todo”, las playeras costaban 20 dólares, sudaderas 40, programas del pleito en 100 y los posters en 10. La ceremonia del pesaje no fue problema para ninguno de los dos boxeadores Manny Paquiao fue el primero que se subió a la báscula y registró 58.800 kg, por su parte Erik Morales paró la pesa en 59 kg. Todo estaba listo el día cero.

El mexicano llegó con un carta de presentación de 47 victorias, 34 de ellas por la vía del sueño, y dos derrotas.

Manny Pacquiao tenía marca de 39 victorias, dos empates, dos derrotas y 30 rivales anestesiados.

Los jueces serían: Chuck Gimpa, Dave Moreti y Paul Smith, Joe Cortez fue elegido como réferi de la pelea.

El MGM Grand era una locura, aztecas y tagalos gritaban el nombre de sus compatriotas, Manny fue el primero que subió al encordado, vestía una bata roja y una cinta en la cabeza del mismo color. Morales esperaba en el pasillo, empezó a caminar hacia el cuadrilátero y se escuchó “Ya llegué de donde andaba...”, letra de la canción *El Ausente* el público mexicano enloqueció, las banderas tricolores ondearon en el aire, José “Olivaritos” Morales acompañaba a su hijo, Erik subió al cuadrilátero, los gritos eran ensordecedores.

El tercero sobre la superficie llamó a los dos boxeadores al centro del cuadrilátero, les dio las indicaciones pertinentes y los conminó a pelear limpio. Morales y Pacquiao se fueron a sus esquinas, sólo esperaban la campana para iniciar el pleito.

El primer episodio comenzó, Pacquiao fue para adelante, llevó a las cuerdas a Morales, con un *upper cut* levantó la cara del mexicano y lo remató con un gancho de izquierda, el de la zona norte de Tijuana respondió con una izquierda y derecha que hizo retroceder al retador, lo arrinconó en el ensogado y golpeó en el cuerpo y en el rostro, la gente gritaba, no hubo round de estudio.

Para el segundo redondo Manny intentó entrar a base de velocidad a la guardia de Morales, pero éste lo rebotó con un *jab* de izquierda, las mejores combinaciones fueron del mexicano, castigó arriba y abajo, se veía más veloz y poderoso que el filipino, al final del capítulo un recto de derecha puso mal a Pacquiao, quien tiró golpes aún cuando la campana ya había sonado.

El “Terrible” estaba más seguro en el cuadrilátero, se adueñó de las acciones, sin embargo, ninguno de los dos boxeadores fue para atrás, cuando Manny buscó a Morales, el campeón retrocedió un paso y lo recetó con un recto de derecha, Pacquiao contestó, volteó el rostro de Erik con un gancho de izquierda que provocó el grito de la multitud, al final del tercer capítulo el de Tijuana levantó del piso al tagalo con un *upper* de derecha, el referí pidió a los dos boxeadores que tuvieran cuidado con los choques de cabeza.

Al grito de “Manny, Manny”, por parte de los filipinos, inició el cuarto episodio, eso sólo provocó la furia de Morales, que usaba su mayor alcance para mantener a raya el tagalo, Erik entró con tremendo gancho de derecha que se impactó en el rostro de Manny, trató de rematarlo con el puño siniestro y después con la mano derecha, pero Pacquiao se fue a las cuerdas y logró salir del atolladero.

El quinto round empezó igual, los dos tiraban golpes sin dar ni pedir cuartel, un cabezazo accidental abrió la ceja derecha de Pacquiao, la sangre bañó el rostro del filipino, el doctor subió a examinarla herida y permitió que el pleito continuara.

El siete podría ser el de la suerte, Pacquiao fue sobre la humanidad de Morales, el público se estremeció, el “Terrible” paró en seco al filipino, conectó los mejores golpes, ganchos al cuerpo y al rostro, el mexicano se llevó la mejor rebanada del pastel.

El décimo episodio fue salvaje, los dos púgiles bajaban la guardia para golpearse a placer, Erik sacó la mejor parte de esa orgía de golpes, el triunfo por decisión parecía la mejor vía para Morales.

Llegó el último capítulo, Morales y Pacquiao fueron al centro del cuadrilátero a chocar los guantes como seña de deportivismo y de reto, como casi en toda la pelea el que buscó la ofensiva primero fue el filipino, el "Terrible" caminó hacia atrás y con el *jab* de izquierda rebotaba a su contrario, cuando faltaban pocos segundos para terminar el pleito el mexicano cambió su guardia de derecha a izquierda e invitó al tagalo a intercambiar golpes, los puños de Pacquiao entraban a mansalva, Morales contestó la ofensa con las dos manos, parecía que Erik había cometido un error al cambiar el plan de pelea, por momentos anduvo sobre piernas de chicle sobre el entarimado, volvió a cambiar de guardia y masacró la cara de Pacquiao quien estaba bañado en sangre. La campana sonó, fue una pelea suicida donde nadie dejó de tirar golpes en 36 minutos.

Los gritos de ¡México, México! bañaban el MGM Grand, los filipinos no se quedaron atrás y el "Manny, Manny" peleaba en el aire con los gritos aztecas, Michael Buffer estaba listo para dar el veredicto final de los jueces: Chuck Giampa, Dave Moreti y Paul Smith tuvieron la misma calificación, 115 a 113 a favor del mexicano Erik el "Terrible" Morales.

Manny lució desconsolado en su esquina, tenía el ojo derecho semi cerrado, con una pequeña cortada en la ceja y el pómulo morado, Freddie Roch trató de consolarlo y lo primero que hizo el filipino fue pedir la revancha.

El "Terrible" estaba feliz, había sido un pleito impresionante, no sacó ningún golpe de consideración, su rostro se veía limpio, Morales ganó a ley, sin dudas, era el primer mexicano en vencer a Manny Pacquiao, pero una pregunta quedó en el aire: ¿acabó realmente con la leyenda del "devorador de mexicanos"?

CAPÍTULO 2.

No siempre se gana

La noche triste del boxeo mexicano: Raúl “Ratón” Macías pierde contra Alfonso Halimi

“Que la virgen me ayude...” “Ratón” Macías

Raúl “Ratón” Macías quería la supremacía de los pesos gallo, quería ser el mejor del mundo, para eso tenía que derrotar al francés Alfonso Halimi, un boxeador fuerte, nacido en Constantina, Argelia.

Halimi se ganaba a golpes la vida desde los siete años como variedad de un cabaret, se subía al ring a intercambiar con otro muchacho, recogía las monedas que le aventaban los parroquianos.

El “Ratón” hacía algo similar en la Arena Coliseo cuando era un niño, igual se subía al cuadrilátero a soltar metralla contra otro muchacho, la gente les aventaba monedas.

El destino encontró a estos dos guerreros cuando ya eran boxeadores profesionales, Halimi era campeón gallo de Europa, mientras que Macías lo era de la NBA (Asociación Norteamericana de Boxeo), lo que significaba reinar en América.

Para algunos expertos, el monarca mundial era el que dominaba el viejo continente, para otros era el que reinaba en Norteamérica, por lo cual se decidió hacer la pelea entre estos dos gladiadores para el 6 de noviembre de 1957 en Los Ángeles para ver quién era el mejor del mundo.

Halimi tenía una fuerza fuera de lo común para su peso, no en vano era llamado el “Hércules de Bolsillo”. Durante sus entrenamientos en Santa Mónica, California, noqueó a un *sparring*, Baby Villa, y si bien era un mosca, era de tomarse en cuenta el poder del argelino.

La idolatría del “Ratón” llegaba hasta Los Ángeles, para verlo entrenar la gente se amontonaba, una vez llegaron cerca de 750 personas a observarlo, en el gimnasio se llegó a cobrar 50 centavos para poder presenciar las prácticas del tepiteño, lo recaudado iba a la municipalidad de Anaheim.

Macías mostraba una rapidez asombrosa y una condición física envidiable en los ensayos, entre sus ayudantes tenía a José Becerra, un *sparring* de lujo, como preparación boxeó 140 rounds.

El “Ratón” tenía una motivación especial para el combate, su esposa dio a luz en México a su hijo Luis días antes de la pelea.

George Parnassus era el promotor del momento, fue el que llevó a los mexicanos a Estados Unidos y ahí encontró una mina de oro, para este combate esperaba una recaudación en taquilla de 200 mil dólares.

La gente adoraba al “Ratón”, camiones cruzaban la frontera para poder llegar al Wrigley Field, estadio de beisbol, para ver la batalla, la gente llegaba de Nogales, Mexicali, Tijuana, Ciudad Juárez, Matamoros, además de numerosos contingentes de la Ciudad de México.

En la República Mexicana la pelea sería transmitida en vivo por la XEQ, el narrador sería Ángel Fernández.

El combate sería televisado a todo Estados Unidos, con excepción del sur de California, y Cuba.

Macías era favorito en las apuestas sobre Halimi, los expertos ponían al mexicano arriba por 10-6 sobre el púgil francés.

“El Hércules de Bolsillo” llegaba a esta pelea con un récord de 20 triunfos, 14 por la vía rápida y una derrota, cayó contra Jimmy Carson por nocaut técnico.

El “Ratón” tenía en su hoja de servicios 32 victorias, 14 por la vía del sueño y una pelea perdida. Macías conoció el sinsabor ante Billy Peackoc, quien le fracturó la mandíbula al tepiteño.

El clima en Los Ángeles no pudo ser mejor, a pesar de que se presagiaba un día nubado. La gente empezó a llegar a borbotones al Wrigley Field, la mayoría de los aficionados eran mexicanos, gritaban porras al Ratón.

En el cuadrilátero se postró una nube de fotógrafos, en la zona de *ring side* estaba la madre adoptiva de Halimi, la señora Faty Halimi.

A las 18:20 el resplandor de la figura de María Félix se hizo presente, la famosa actriz iba acompañada de su esposo, Alex Berger, varios policías los llevaron a sus lugares.

A la arena llegaron también Mario Moreno “Cantinflas”, el beisbolista Beto Ávila, el ex gobernador del Estado de México, Salvador Sánchez, y el músico poeta Agustín Lara.

El famoso porrista “Palillo” llegó al ring con un sombrero de charro con las letras de México en el frente, alzó las manos y como si fuera un director de orquesta dirigió una sonora porra que retumbó en todo el Wrigley.

A las 18:53 salió Halimi hacia el cuadrilátero, un minuto después el público se levantó para escuchar respetuosamente La Marsellesa, el francés vestía con una bata blanca, con vivos en azul.

Después sonó el himno mexicano, en lo que llegaba el “Ratón” al cuadrilátero. Ricardo ‘Pajarito’ Moreno e Ike Cestnut subieron al ring, ya que pelearían en el mismo escenario el 21 de noviembre.

Raúl Macías caminó al entarimado con una bata azul con ribetes rojos, lo escoltaban Pancho Rosales y Adolfo ‘Negro’ Pérez. En cuanto el “Ratón” pisó el tapiz, un charro con sarape dejó escapar un gallo en el centro del ring.

La campana sonó y dio inicio a la batalla, los dos comenzaron cautelosos, Halimi trataba de ofender más, el “Ratón” usaba su *jab* para mantenerse a distancia, los dos se estudiaban, no hubo un golpe de consideración que platicar.

Halimi buscó la pelea, aumentó el ritmo en el segundo rollo, aterrizó un derechazo a la cara de Macías, el ojo izquierdo del de Tepito comenzó a inflamarse ligeramente. Los dos fueron al centro del cuadrilátero, entraron en el intercambio de metralla, ninguno dio un paso atrás.

En el tercer round Macías intentó boxear por algunos momentos, pero de repente cambió la estrategia, se fue encima del francés, intercambiaron disparos, la acción se volvió vertiginosa, bombazos de un lado y del otro. Con un derechazo a la quijada. Macías mandó a una esquina neutral a Halimi, éste reaccionó furiosamente y con un martillazo de izquierda aplastó la nariz del mexicano, la cual comenzó a sangrar.

En la esquina del “Ratón” no pudieron parar la hemorragia, un hilillo de sangre pintaba la cara de Macías cuando comenzó el cuarto round. La salvaje gopiza se reanudó, los dos se daban, estaban en la batalla cuerpo a cuerpo, el cuarto episodio fue parejo.

En el quinto capítulo Los dos gladiadores continuaron con la guerra de ganchos, la sangre salía por la nariz del “Ratón”, el líquido escarlata manchaba los pantaloncillos blancos del mexicano. Macías empezó a castigar la zona media del francés, lo logró levantar con un buen izquierdazo a la cabeza, pero al final Halimi regresó a su cuartel con una sonrisa en el rostro.

Halimi apretó el acelerador nuevamente en el sexto round, imprimió más velocidad a la pelea, hizo blanco con el cuerpo y la cara del “Ratón”, el *jab* de Macías fue insuficiente para detener la tempestad de golpes que le lanzaba el francés. Halimi tiraba los golpes con más autoridad, con dinamita, con poder.

El ritmo de la batalla disminuyó, los dos guardaron aire por unos segundos, pero sólo para poder ofender con más fuerza, entraron en el intercambio de candela. El “Ratón” logró asestar buenos golpes a su rival, éste respondió de la misma manera, hasta lograr tambalear al mexicano con una ráfaga de dos golpes en el séptimo rollo.

En la esquina de Macías hacían circo, maroma y teatro para poder parar la hemorragia nasal y lo lograron, los dos boxeadores continuaron con el pleito cerrado, de frente, la gente aplaudió cuando los dos se pararon en la lona a intercambiar metralla salvajemente, el octavo redondo fue de alarido.

Macías llevó a Halimi sobre las cuerdas, cambiaron golpes, el francés hizo retroceder al mexicano, éste respondió con un derechazo a la cabeza al momento que recibía un machetazo a la quijada. El “Ratón” se sacudió el daño y lanzó el 1-2, Halimi se estremeció, era el momento para el roedor y lo sabía, hizo un rápido ataque, el gallo se fue a una esquina dañado, Macías pegó un derechazo que cimbró la humanidad del francés al momento que sonaba la campana para finalizar el noveno capítulo, el mejor round de la pelea para el de Tepito.

Para el décimo rollo Halimi parecía cansado, Macías apretó, conectó un buen gancho de izquierda y magulló el estómago del francés, éste sacó un martillazo de izquierda que se estrelló en la nariz del mexicano, la sangre apareció nuevamente.

El francés tomó su segundo aire, pareció que en el round anterior sólo había tomado un descanso, salió fresco y agresivo al onceavo capítulo, conectó varias veces al mexicano en el rostro, la sangre salía de las fosas nasales del “Ratón”, Halimi libró bien un latigazo de su rival, con la izquierda conectó al tepiteño.

En el capítulo 12 Halimi salió a boxear a distancia, el francés atacaba menos, pero sus puños tenían más poder, no así Macías, que si bien su ataque era más constante, sus guantes carecían de dinamita.

El francés siguió con su estrategia de pelear a lo lejos, recibía al Macías con las dos manos, un buen derechazo tambaleó al “Ratón” al finalizar el 13 de la mala suerte.

Macías hizo que Halimi perdiera el equilibrio con un buen izquierdazo, el “Hércules de Bolsillo” logró salir del problema con el *jab*, y con una buena diestra sacó nuevamente sangre de la nariz de Macías en la penúltima vuelta.

Los dos boxeadores chocaron los guantes antes de que comenzaran las hostilidades del último round. Halimi conectó de izquierda al mexicano, éste respondió a dos manos, por lo que el francés retrocedió y decidió pelear a lo lejos. El “Ratón” era más agresivo, Halimi no se echó

para atrás, entraron a bayoneta calada, los dos se tupían, el público estaba enloquecido, el alarido de la gente era ensordecedor, sólo la campana logró acabar con el fuego graneado.

Las 30 mil almas que estaban en el Wrigley Field esperaban el veredicto de los jueces, quienes vieron la pelea de esta manera: Frankie Van: 148-141; Mushy Callahan 144-141 y 'Dinamita' Jackson: 147-138. Todo para el francés Alfonso Halimi, quien así se convertía en el mejor peso gallo del mundo.

La esquina del "Ratón" era todo silencio, el ambiente era de funeral, el mexicano no había podido derrotar a Halimi.

En México la gente lloró la derrota de su ídolo, no podía creer lo que había pasado a miles de kilómetros de distancia, el "Ratoncito" había perdido.

Luis Andrade, apoderado de Macías, dijo que éste se lastimó la mano desde el sexto round, lo que hizo que no pudiera combatir al cien por ciento, además de lo que sufrió por dar el peso, el "Ratón" ya no podía más ser un gallo, tenía que subir de categoría a pluma.

A pesar del fracaso en tratar de ser campeón único, Raúl "Ratón" Macías fue recibido por una multitud en Tepito, tuvo que llegar por la vecindad de atrás para trepar a la azotea y después bajar a su casa, la gente le gritaba porras, con mantas apoyaban a su ídolo, nada podía hacer que el pueblo se alejara de él, nadie le reprochó nada, ahí será para la otra mano, le decían.

Rubén "Púas" Olivares pierde el título pluma. El golpe de gracia de Alexis Argüello.

"Los mariachis callaron..."

Rubén "Púas" Olivares iba a defender su campeonato mundial pluma el 23 de noviembre de 1974 contra el orgullo nicaragüense Alexis el "Flaco Explosivo" Argüello.

El "Púas" tenía fama de buen boxeador y noqueador, pero también de parrandero, borracho y mujeriego, sus constantes fiestas eran del dominio público, su alejamiento del gimnasio y falta de disciplina hacían que poca gente confiara en él para su pelea contra Argüello, pero a pesar de todo Olivares era el ídolo del pueblo, un deportista como al que pocos se ha querido en México.

Para los nicaragüenses las dudas de los mexicanos eran "una opereta" por parte de Pancho Rosales y decían que lo que había perdido de juventud lo había ganado en experiencia.

Olivares viajó a Los Ángeles, se preparó en el gimnasio Montebello, el mexicano no se veía bien, los *sparrings* le metían las manos a placer, estaba lentísimo, su pobre forma hizo que un aficionado le reclamara, a lo que el "Púas" respondió: "oiga, aquí vengo a entrenar no a pelear".

En el otro lado Argüello, lucía como navaja, muy afilado, su velocidad impresionaba, sangró a su sparring Romualdo Suárez. El "Flaco" corría diario 50 minutos y entrenaba de 10 a 12 rounds, su condición física era excepcional.

En una anécdota curiosa cuando Alexis salía de su hotel fue detenido por la migración, pensaban que era un indocumentado, el centroamericano sacó sus papeles y todo quedó claro, Argüello se dijo insultado.

En México se vendían paquetes para ir a ver el combate del "Púas": "500 pesos en 12 cómodas mensualidades, hospedaje en el hotel Biltmore y 10 cupones para entrar a Disneylandia".

La polémica rodeó a la pelea cuando se supo que años antes el nicaragüense se rompió la mano izquierda, por lo cual se le colocó una placa de platino, la duda era si ésta podía influir en el poder de Argüello, al final sólo quedó en una suspicacia.

La confianza en los mexicanos crecía, Olivares mejoraba y en un entrenamiento Alexis estuvo a punto de caer, las esperanzas del mexicano crecían.

El “Púas” prometió hacer una fiesta de tres semanas ganará o perdiera, habría muchas mujeres y todos sus cuates estaban invitados.

Olivares no se acongojaba con lo que le decían de Argüello: “creo que están elogiando mucho a Argüello y ya estoy empezando a creer todo lo que dicen de ese cuate, pero no se preocupen hay “Púas” para rato. Vamos a salir bien librados aunque me den por muerto”.

El día del combate llegó, para sorpresa de muchos Olivares no tuvo problemas con la báscula, se vio bien, en buena forma para encarar al nicaragüense.

La hora llegó, miles de aficionados arribaron al Forum de Inglewood, la mayoría eran mexicanos que confiaban en el “Púas” y que iban a apoyarlo, los paisanos se gastaban las gargantas al gritar el nombre de México y el de Olivares.

Rubén Olivares salió al cuadrilátero con calzoncillo negro, con una línea blanca en los costados, Alexis Argüello vistió short blanco y sus vivos a lado eran de color negro, ambos calzaban botas oscuras.

El réferi Dick Young llamó a los dos al centro del cuadrilátero, les dio las indicaciones pertinentes y los invitó a pelear limpio.

Alexis Argüello quiso manejar la pelea a distancia desde el principio, su estatura y alcance eran visiblemente mayores a los de Rubén Olivares, al inicio del primer episodio los dos boxeadores caminaron por todo el cuadrilátero, los dos lanzaban golpes sin mucha dinamita hasta que el “Puás” prendió con un gancho de mano derecha al nicaragüense, quien se estremeció de pies a cabeza, las piernas se le hicieron de chicle, por momentos pareció que caía a la lona, Olivares no mostró hambre para acabar con la pelea y dejó que Argüello tomara aire.

El centroamericano salió con bríos renovados y descargó ambos puños en el rostro de Olivares, el mexicano caminó para atrás, dio pasos laterales y logró salir del problema, Argüello presionaba y con un gancho de zurda volvió a dañar a Rubén, la mano izquierda del nicaragüense se estrelló en el rostro de Olivares con fuerza por segunda ocasión en el segundo rollo, el de la Bondonjito sacudió la cabeza de izquierda a derecha en manera de reproche por no haberse podido quitar ese golpe.

El “Flaco Explosivo” llevó el pleito al terreno que mejor le convenía, que era el de la pelea a distancia, el tercer rollo no cambió mucho, el “Nica” estiraba sus largos brazos para evitar que Olivares penetrara en su defensa, Argüello soltó los guantes y los llevó sin piedad a la cara del “Púas”, quien esta vez respondió, se metió rápido en corto y disparó un gancho de izquierda que encontró destino en la humanidad del retador, Olivares acorraló a su rival en una esquina neutral y soltó varios ganchos al hígado ese tipo de pelea era la que le favorecía al campeón.

A la voz de “fuera seconds”, el cuarto capítulo inició, Argüello se veía mejor en los primeros episodios, manejaba muy bien la pelea a lo lejos, Olivares empezó a dar pequeños saltos con las puntas de los pies por todo el ring, los movimientos del mexicano descontrolaron a su rival,

quien ya no pudo encontrar la distancia para golpear al campeón, pero el de la Bondonjito tampoco soltaba metralla.

Rubén Olivares caminaba para atrás, lo que le daba más oportunidad a Alexis Argüello de manejar su alcance, el “Púas” entró en corto y lanzó una combinación de dos golpes que no dañaron al “Nica”, dos ganchos de izquierda seguidos del centroamericano se estamparon en la cara de Olivares, la campana sonó para finalizar el quinto round.

Argüello era mejor, soltaba más golpes, la derecha y la izquierda eran lanzas largas que castigaban al mexicano, a mitad del capítulo el “Púas” empezó a atacar, el gallo de la Bondonjito se fue encima del nicaragüense, daba dos pasos adelante y descargaba el cuero en la humanidad de su rival, el “Flaco” respondió a la ofensiva y cortó al campeón de la ceja izquierda, lo cual lejos de desanimarlo lo encendió, cada que la fiera probaba su propia sangre despertaba.

El “Púas” cambió la estrategia, ahora apretaba, atosigaba a su rival, en el intercambio de balazos Olivares siempre sacaba la mejor parte, con un derechazo casi pone la cabeza de capa en la humanidad de Argüello, el campeón era mejor en corto, era superior cuando ofendía, el *upper* del mexicano sacudió el sudor de la cabeza del “Nica”, quien no sabía qué hacer cuando la pelea era en corto, el “Púas” despertó de su letargo y encendió las mechas que llevaba la dinamita en sus manos, el siete había sido el de la suerte para Olivares.

Las heridas de la batalla eran visibles en los dos contendientes, el mexicano tenía un corte en la ceja y el nicaragüense sangraba de la nariz.

El “Púas” tenía un corazón enorme y lo demostraba, cambió el plan de la pelea y ahora iba para adelante, una derecha de Olivares se impactó en el rostro de Argüello, el fuego estaba encendido, el nicaragüense no sabía cómo quitarse la presión del mexicano, quien en la pelea en corto era muy superior a su rival. El campeón le daba la vuelta a la pelea en este octavo rollo.

La izquierda era la mejor arma que tenía Olivares en su arsenal, la lanzara como la lanzara, en forma de gancho o recto, siempre encontraba blanco seguro, con la zurda venenosa castigaba arriba y abajo a un confundido Argüello que ya no encontraba la manera de resolver el crucigrama, el “Púas” sacó toda la casta de campeón que tenía y llevaba la pelea al puerto que le convenía.

En el décimo, el pleito era de Olivares, si la mano izquierda fue la clave en el round anterior, en este la mano derecha sería la clave, empezó su ataque con la diestra, dio un paso adelante y lanzó un misil sobre la cara del rival, el “Púas” casi voltea el rostro del “Nica” con un tremendo cruzado de derecha, al final del round Olivares recetó el famoso “uno-dos” al retador, quien no hizo más que aguantar la cueriza. Cuando terminó el episodio, Argüello caminó a su esquina con la cabeza baja, los brazos escurridos y pasos lentos, si bien la derrota todavía no llegaba, ya rondaba en el pensamiento del retador.

El grito de México sonó por todo el foro, el “Púas” iba contra todos los pronósticos, pocos especialistas creían que pudiera sacar la victoria, en el onceavo redondo las cosas se calmaron, una tensa calma rondó el ring, los dos boxeadores trataron de hacerse daño pero ninguno lo logró.

Olivares le dio la bienvenida a Argüello en el doceavo round con una derecha a la cabeza que le acomodó las ideas al “Nica”, el “Púas” acorraló al retador en las cuerdas y desató el fuego graneado arriba y abajo en la humanidad del centroamericano, que por momentos parecía que desfallecía ante los puños del mexicano, el “Flaco Explosivo” sorprendió al campeón con un

upper de izquierda a la mandíbula, ni tardo ni perezoso el de la Bondonjito respondió con el guante derecho a la cara del retador, el “Púas” era dueño y señor del pleito, por enésima ocasión arrinconó a Argüello entre las sogas y descargó una tromba de cuero que el “Nica” recibió porque no tuvo de otra, no se pudo quitar de la vías cuando un tren llamado “Púas” lo venía a arrollar.

Olivares daba cátedra sin cobrarle un sólo centavo a Argüello.

El trece dio inicio, el “Púas” apretaba al nicaragüense, los dos boxeadores abrieron la guardia y soltaron la mano izquierda en forma de gancho, la zurda de Argüello llevaba más poder y mandó a Olivares de cara hacia las luces, el mexicano cayó a la lona y dio una vuelta antes de ponerse de pie, cuando lo hizo se acomodó el protector bucal, alzó los puños a la altura del pecho e invitó a Argüello a intercambiar candela, empezaron a tirar golpes por todos lados, para muchos era un error que Olivares entrara al fuego graneado, por puntos la pelea era del campeón, el “Púas” sólo se metió a la boca del lobo y el nicaragüense supo aprovechar el error, terminó su pintura con un *upper* de derecha al mentón de Olivares, quien cayó nuevamente al tapiz, el de la Bondonjito sacudió la cabeza, se sentó con los guantes apoyados en la lona, gateó unos centímetros, puso un pie en el ring y la cuenta de diez se terminó, había nuevo monarca mundial pluma.

El “Púas” se entregó, entró de frente y lo sorprendieron, sin embargo, había poco que reclamarle, como siempre dejó el alma en el cuadrilátero, cuando no era favorito dominó la batalla, subió al ring y cayó con la cara en alto.

Al terminar el combate, Rubén, fue arremolinado por el público, quien lo escoltó hasta el vestidor, uno de los aficionados gritó: “fue un golpe de suerte”, el “Púas” respondió: “no lo creo, me pegó bien y ganó a ley”.

Argüello fue a visitar al camerino a Olivares, lo abrazó, le acarició la cabeza y le dijo: “Sigues siendo mi ídolo”, el nicaragüense ya no quería salir para el décimo rollo.

El “Púas” estaba tranquilo, se podía decir que hasta feliz, como era su costumbre, se iba a regresar a México en carro, en su Cadillac último modelo y acompañado de una hermosa rubia, y como él mismo comentaba, iba a realizar el corrido del *Caballo Blanco*.

Carlos Monzón derrite a “Mantequilla” Nápoles

“Silencio en la noche, ya todo está en calma”: Carlos Gardel

Dicen que la pelea entre José Ángel “Mantequilla” Nápoles y Carlos Monzón empezó en Venezuela, el argentino caminaba con unos amigos a su hotel, pasaron por un parque donde ondeaba la bandera mexicana, era de noche, de pronto un coche se acercó al boxeador y a sus amigos, del auto salió una voz que dijo: “te juego 100 morlacos a que no le ganas a ‘Mantequilla’ Nápoles”, Monzón respondió: “Yo no juego, yo peleo”, “no juegas porque eres un cobarde”, respondió alguien al momento que se abría la puerta del carro. Un tipo bien vestido, bien peinado y descalzo bajó del coche con una ametralladora, soltó un tiro al aire, otro soltó una patada al argentino, él la esquivó, otros dos tipos corrieron y sacaron dos pistolas, Monzón se arrancó la camisa y gritó: “tiren, pero mátenme o yo los maté a ustedes”, los tipos se fueron.

En el hotel, cuenta Roberto Paladino, doctor de Carlos Monzón, éste le comentó: “son unos cobardes, el que saca el arma tiene que tirar”, el galeno respondió que si hubieran disparado

no tendrían esa conversación. Para finalizar, el boxeador sentenció: “quiero pelear con ese eh, quiero pelear con ese eh, con ‘Mantequilla. Así comenzó la historia.

Nápoles era un verdadero ídolo en México, nació en Cuba, pero después de la Revolución de 1959 se refugió en tierras aztecas, las cuales lo recibieron como hijo propio. “Mantequilla” se coronó el 18 de abril de 1969 al derrotar a Curtis Cokes quien ya no salió para el round trece en el Foro de Inglewood, California.

José Ángel era considerado el mejor peso welter del mundo, su boxeo era exquisito, una pantera negra que soltaba golpes, no recibía mayor castigo, un verdadero esteta del deporte de fistiana, para él ya no había muchos retos en esa categoría, por lo que decidió subir y buscar el campeonato medio contra el argentino Carlos Monzón.

Carlos Monzón nació en la localidad de San Javier, provincia de Santa Fe en Argentina, abandonó la escuela en tercer grado para trabajar y pronto se interesó en el boxeo.

“El Macho de Santa Fe” tenía una pegada poderosa, era recio, duro, se abrió el camino a base de victorias devastadoras, llegó a ser campeón nacional de Argentina en peso mediano y sudamericano, la oportunidad por el título mundial llegó el 7 de noviembre de 1970 contra el italiano Nino Benvenuti, al que derrotó por nocaut técnico en el round 12.

La pelea entre Nápoles y Monzón se pactó para el 9 de febrero de 1974 en Francia, el pleito lo promovió el actor francés Alain Delon, amigo del argentino.

“Mantequilla” se preparó en la ciudad de Los Ángeles de la mano del legendario Alfredo Cruz Chávez, mejor conocido como “Kid Rapidez”, a California llegó el 22 de enero, se preparó durante varias semanas y al finalizar su campamento comentó: “ Siento las piernas fuertes y flexibles”.

Monzón se preparó en Europa a lado de Norberto Rufino Cabrera, Daniel Aldo González y de su entrenador Amilcar Brusa. Desde el inicio, el argentino tenía bien claro el objetivo de acabar con el cubano-mexicano: “Nápoles no aguantará mucho de pie, no lo he visto pelear, ni me interesa conocerle”.

Cuando “Mantequilla” llegó a Francia fue recibido por la prensa europea, los mariachis también le dieron la bienvenida, la gente del aeropuerto le puso un sombrero de charro y así se paseó Nápoles. Los periódicos franceses *L'Equipe* y *L'Monde* daban al mexicano ventaja de 8-5. Cuando el argentino vio por primera vez al mexicano señaló: “creo que Nápoles está un poquito gordito”, a lo que el azteca después respondió: “Monzón puede pensar lo que quiera”.

Los dos boxeadores eran muy diferentes arriba y abajo del ring. En el cuadrilátero, “Mantequilla” era muy fino, elegante, con buena técnica, movimiento de cintura y cabeceo, era un esteta del boxeo. Monzón, por su parte, era rígido, tiraba pocas combinaciones, pero tenía mucho poder, lo largo de sus brazos le daba mucha ventaja.

Abajo del cuadrilátero Nápoles era alegre, dicharachero, simpático, colorido, gracioso. Monzón no, él era hosco, duro, de trato difícil, en Argentina a veces se le decía el hombre que no tenía sonrisa.

La contrastes seguían; la pelea era dispareja por la diferencia de físicos, Nápoles era un welter natural y Monzón un mediano o incluso un súper mediano. El argentino medía 1.81 m. y tenía un alcance de 1.93 m. El mexicano tenía estatura de 1.71 m. y extensión de brazos 1.81m. la ventaja era clara para el campeón sudamericano.

El pleito se realizó en la Villa de Puteaux, en un terreno donde se improvisó una carpa, el lugar parecía un circo, era un óvalo de 180 metros de largo por 52 de ancho, alrededor del cuadrilátero se colocaron las sillas para el público. Los boxeadores se cambiarían en camiones móviles.

Delon se encargó de promover bien la pelea, en Francia se vivía un ambiente de farándula, muy especial, los medios se abocaron a la batalla, gente que no era aficionada al boxeo colmó las butacas. El escritor argentino Julio Cortázar también presenció el combate en la silla con el número 235 de *ring side* y después escribió el cuento *La noche de Mantequilla*.

El 9 de febrero llegó, los boxeadores se presentaron a la ceremonia de pesaje, era clara la diferencia de físico entre los dos: Carlos Monzón pesó 72. 431 kg, sólo 144 gramos por debajo del límite, mientras que “Mantequilla” Nápoles paró la romana en 69. 510 kg, tres kilos menos de lo que permite la frontera de la división, todo estaba listo, sólo faltaban unas horas para la batalla.

El público poco a poco llenó la carpa habilitada como arena de boxeo, muchos franceses fueron a presenciar el pleito, aun sin ser aficionados al deporte, Alan Delon había hecho bien su promoción.

Los contendientes se cambiaron en los tráileres móviles, éstos estaban conectados al escenario por unos “gusanos” como los del aeropuerto que llevan de la sala de espera al avión.

Monzón y Nápoles hacían ejercicios de calentamiento, dicen que el autobús del argentino se movía de un lado a otro.

Las luces se apagaron en la carpa, el mariachi cimbró de esquina a esquina la arena, José Ángel “Mantequilla” Nápoles salió con una bata roja, acompañado de “Kid Rapidez”, el doctor Pacheco y Angelo Dundee.

Carlos Monzón salió son *Silencio en la noche* un tango del legendario Carlos Gardel. El boxeador iba flanqueado por su entrenador Amilcar Brusa y el doctor Roberto Paladino, el argentino traía una bata negra con vivos en blanco.

El réferi del pleito era Raymond Baldeyrou, quien llamó a los dos contrincantes al centro del cuadrilátero dio las indicaciones, les deseó suerte y cada boxeador se fue a su esquina a esperar el campanazo que anunciara el inicio de las hostilidades.

El primer round dio inicio, “Mantequilla” tenía mayor movilidad, bailaba sobre las puntas, Monzón era un tronco, Nápoles buscó a su rival, iba hacia adelante, manejaba bien su *jab* de izquierda, sin embargo, no dejaba de ser un round de estudio, el argentino respondía con contragolpes, gancho de izquierda y de derecha al rostro de su enemigo, la diferencia en alcance se notaba, si “Mantequilla” quería conectar al sudamericano tenía que dar un salto para adelante.

El grito de ¡México, México! le dio la bienvenida al segundo episodio, Nápoles sabía que su oportunidad de ganar la pelea, era llevar el intercambio de golpes en el terreno corto, de lo contrario Monzón lo tendría a su merced. El argentino era una roca, no se inmutaba ante los movimientos de su enemigo, esperó el momento indicado y soltó un torpedo que hizo trastabillar a “Mantequilla”, el cubano-mexicano empezaba a sentir el poder del sudamericano.

Para el tercer rollo Monzón se empezó a adueñar del pleito, mantuvo a Nápoles a distancia, “Mantequilla” trataba de entrar, pero era imposible, el argentino daba uno o dos pasos atrás y con su largo *jab* tenía alejado a su rival, además remataba con el cruzado de derecha.

Monzón siempre caminaba para atrás, Nápoles lo presionaba, el poder del sudamericano era superior, la velocidad del mexicano también, el pampero soltó una ráfaga de tres golpes que “Mantequilla” se quitó bien con un movimiento de cintura.

La campana anunció el quinto round y Monzón empezó su obra demoledora. “Mantequilla” volvía ir para adelante, pero nunca pudo acercarse a la humanidad de su enemigo, la larga izquierda de Monzón siempre lo tenía al límite. El argentino era una máquina, soltaba la mano siniestra y después la diestra, era mecánico, poderoso, los golpes que alcanzaba a dar Nápoles rebotaban en la humanidad de su adversario. Antes de terminar el quinto rollo Monzón descargó el uno-dos sobre el rostro del mexicano, éste quedó mal, el argentino lo paseó por las cuerdas, misiles de izquierda y derecha, la campana salvó a “Mantequilla”.

José Ángel Nápoles salió mal para el sexto episodio, la historia no cambió mucho, Monzón estiraba su largo brazo, acomodaba el rostro de su enemigo y lo remataba con la derecha, “Mantequilla” seguía con el movimiento de cintura, cabeceaba, pero por momentos parecía que la cabeza iba a los guantes y no al revés, el uno-dos de Carlos Monzón parecía interminable. El cubano-mexicano no podía, pegaba, pero no hacía daño, lo mejor del round seis para Nápoles fue escuchar la campana.

Al llegar a la esquina, “Mantequilla” gritó a Angelo Dundee, “no veo nada”, éste le respondió, “Entonces paramos la pelea”... Nápoles ya no salió para el séptimo asalto.

Carlos Monzón se paró de su esquina, estaba listo para iniciar el combate, al ver que Dundee hizo una seña con la mano de que ya no más, el argentino celebró, fue a su terruño, abrazó a Amilcar Brusa, por novena ocasión había retenido el título mundial mediano.

Del otro lado, todo era tristeza, el público que viajó de México a Francia enmudeció, los mariachis no sonaron más, en el camión donde se habitó el vestidor: “Mantequilla” estaba desconsolado y adolorido por la golpiza que recibió al final, sólo dijo: “es imposible ganarle a Monzón, es muy grande y poderoso para la división de los medianos, parece un medio pesado”. Nápoles no estaba tan alejado de la realidad, el día de la pelea Carlos Monzón subió con un peso de 76.100 kg.

Ambos boxeadores regresaron a su país, “Mantequilla” filmó su primera película con el legendario luchador el “Santo”, Nápoles peleó por un año más y se retiró, (hoy en el 2011) vive en extrema pobreza en un gimnasio de Ciudad Juárez, Chihuahua, padece de diabetes y pierde la vista poco a poco. El Consejo Mundial de Boxeo hizo una fundación en su nombre para poder ayudarlo.

Carlos Monzón debutó en cine también en el 74, conoció a Susana Jiménez, con la que vivió un romance, al paso de los años se separaron. Se casó por segunda vez con Alicia Muñoz, tuvieron un hijo. El 14 de febrero de 1988 Alicia cayó del balcón de su casa y murió, Monzón fue encontrado culpable por homicidio simple y fue condenado a 11 años de prisión. Cuando finalizaba su condena le fue permitido trabajar afuera de la prisión, el 8 de enero de 1995 murió en un accidente automovilístico en Cerrillos, provincia de Santa Fe.

Lucha de gigantes; Humberto la “Chiquita” González vs. Michael “Manitas de Piedra” Carbajal

“El que a hierro mata a hierro muere...”

Dos de los mejores peso chicos del momento se encontraron el 13 de marzo de 1993, el mexicano Humberto la “Chiquita” González y el estadounidense Michael “Manitas de Piedra”

Carbajal, la “Chiquita” gobernaba el peso minimosca del Consejo Mundial de boxeo, mientras que “Manitas de Piedra” era dueño del cinturón de la Federación Internacional de Boxeo.

El nombre para la función de estos pequeños gigantes fue “La Explosión” y no era para menos ambos púgiles tenían dinamita en los guantes.

González nació en Ciudad Nezahualcoyotl, Estado de México, uno de los lugares más representativos para los mexicanos, el apodo de la “Chiquita” se debió a que su padre tenía carnicerías con ese nombre.

Humberto se ganó la simpatía de los mexicanos y aficionados al deporte del box, gracias a su estilo agresivo, era un “ponchador” nato, nunca retrocedía, siempre iba por la cabeza del rival.

La “Chiquita” ganó el campeonato ecuménico de los minimoscas al derrotar a Yul-Woo Lee el 25 de junio de 1989. Perdió la calidad de inmaculado y el título mundial frente al filipino Rolando Pascua el 19 de diciembre de 1990, el mexicano Melchor Cob tomó venganza de su paisano y le arrebató el reinado al tagalo. González recuperó el cinturón de los minimoscas el 3 de junio de 1991, cuando venció por decisión unánime a Cob.

Antes de enfrentar a Carbajal, el “Carnicerito de Neza” hizo cuatro defensas exitosas de su trono frente a: Domingo Sosa, Kwang Sun Kim, Napa Kiatwanchai y, en la revancha, ante el campechano Melchor Cob.

Su contraparte Michael Carbajal, llamado “Manitas de Piedra” por su admiración al panameño Roberto Durán, tuvo una carrera amateur prolífica, registró 94 triunfos por nueve derrotas, en 1987 fue segundo lugar en los Juegos Panamericanos y fue medallista de plata en los Juegos Olímpicos de Seúl 1988.

Ganó el título universal minimosca de la Federación Internacional de Boxeo (FIB) al derrotar por nocaut en siete episodios a Muangchai Kittikasem. Antes de enfrentar a la “Chiquita” Carbajal realizó seis defensas exitosas de su título.

Humberto “Chiquita” González vs. Michael “Manitas de Piedra” Carbajal era sin duda una pelea que el público quería ver y que los promotores no perdieron tiempo para pactarla.

González y Carbajal son los únicos boxeadores de categorías pequeñas en haber cobrado cada uno la cifra de un millón de dólares por el pleito. Asimismo, fue la primera vez que una pelea en categoría chica se transmitiría al mundo entero en el sistema de PPV (Pay Per View o Pago por Evento).

El combate quedó acordado para el 13 de marzo de 1993 y se celebró en el Hotel Hilton de Las Vegas.

Todo estaba listo, Michael Carbajal llegó a la entrevista con una foja de 27 triunfos, 15 por nocaut, y no conocía la derrota, en la ceremonia de pesaje dio 107 libras.

Del lado de México, Humberto González llegó con una carta de presentación de 36 victorias, 29 por la vía del sueño, y una caída, detuvo la romana en 107.5 libras.

“Manitas de Piedra” subió al cuadrilátero con short y botas blancas, fue presentado al público por Michael Buffer.

La “Chiquita” vistió pantaloncillo dorado con vivos en negro, mismo color de los botines, el anunciador del mexicano fue Jimmy Lennon Jr.

El tercero sobre la superficie fue el réferi Mills Lane, quien de inmediato reunió a los belicosos para darles las indicaciones y empezar el combate al sonido de la campana.

El primer round, el de estudio, González se fue al frente con su conocida guardia zurda, tomó la iniciativa, los gritos de México se escuchaban en el Hilton, la pelea se realizaba en corto, Carbajal mantenía a raya al de Neza con su *jab* de izquierda, la “Chiquita” buscaba los *uppers* y encontraba el rostro del de Phoenix, el primer episodio pasó sin pena ni gloria para ninguno de los dos boxeadores.

La segunda vuelta dio comienzo, el mexicano trabajaba las zonas blandas de Carbajal, un derechazo de Michael sacudió a González, que contestó con su mano izquierda en forma de gancho en el rostro de “Manitas de Piedra”, la “Chiquita” estaba concentrado, sabía que tenía dinamita en la mano izquierda y se lo hizo saber al mexicano-estadounidense, caminó dos pasos para atrás y de repente sacó un derechazo acompañado de un cruzado con la mano siniestra que mandó a la lona a Carbajal, quien sin problemas se paró a la cuenta de los ocho segundos, el mexicano quería acabar su obra y se fue como vendaval sobre su rival, pero Michael lejos de echarse para atrás se paró de frente y aguantó los mejores golpes de González.

Michael Carbajal salió bien librado de la caída, en la esquina le decían que buscara la pelea a distancia, pero en un intercambio en corto le hizo saber de su poder a González con una combinación de ambas manos que le provocó un corte en la ceja izquierda. “Manitas de Piedra” sacó la metralla en el tercer episodio y con dos ganchos de zurda castigó al mexicano, quien cerró a tambor batiente con un recto de izquierda, el cual sacudió de arriba abajo a su enemigo.

La “Chiquita” mostraba huellas de la batalla en la parte izquierda de su rostro, el pómulo estaba morado y la herida de la ceja sangraba.

Humberto González era un pequeño tanque que quería arrollar, aplastar a su rival y por momentos lo lograba, tiraba combinaciones de tres golpes sin respuesta, pero esta pelea era de valientes, los dos boxeadores se paraban en el cuadrilátero, plantaban sus pies firmes sobre la lona y empezaban a intercambiar candela, la “Chiquita” sacó la mejor tajada del cuarto round al estampar su corta, pero poderosa mano izquierda en el rostro de Carbajal.

El Hilton era una locura, los dos púgiles eran guerreros que no daban ni pedían paz.

El quinto empezó con emociones, los dos boxeadores se fueron para adelante, empezó la lluvia de cuero, la “Chiquita” soltó la mano derecha con intenciones suicidas y contactó al rostro de Carbajal que como fulminado por un rayo cayó a la lona, el mexicano-estadounidense se veía mal, pero no se iba a morir de nada, aún sin estar bien tiró golpes a diestra y siniestra y calmó los ímpetus del de Neza, Carbajal logró equilibrar la balanza, González perdió la oportunidad de aniquilar a su rival, un pensamiento pasó por miles de mexicanos, el que perdona pierde.

El sexto, a diferencia de los demás rounds, comenzó con calma, los dos gladiadores tomaban su segundo aire, Carbajal soltó los mejores golpes de derecha que tenía pero el mexicano asimiló el castigo, parecía esponja, la cara de “Manitas de Piedra” por momentos se notó desencajada al ver que sus mejores golpes no inmutaban al mexicano, que al cerrar el episodio dañó a su enemigo con una tremenda combinación de derecha e izquierda que puso nuevamente mal a Carbajal.

En la esquina del mexicano, Fernando Rosales le decía a su pupilo que se veía cansado, que fintara abajo para rematar con rectos al rostro.

El séptimo podría ser el de la suerte, la pregunta era para quién, la “Chiquita” otra vez iba para adelante, Carbajal lo esperó en el centro del cuadrilátero y con un gancho de izquierda al rostro

dañó notablemente al mexicano, que se fue para atrás, sólo las cuerdas pararon su viaje a la lona, González estaba mal, el público mexicano en el Hilton enmudeció, era ambiente de funeral, Humberto lanzó golpes por tirar, era el momento de “Manitas de Piedra”, con ambos puños golpeó la cara de su rival, que ya no tenía respuesta. Carbajal soltó otro gancho con el guante izquierdo, la “Chiquita” lo recibió en la mandíbula, cayó desfallecido sobre el cuerpo de su enemigo, quien sólo dio un paso al costado para dejar caer la compacta humanidad del de Ciudad Neza, la cuenta de protección fue mero trámite, la “Chiquita” ya no se levantó,

Michael Carbajal celebraba, daba saltos como loco, alzaba las manos, no lo podía creer, se levantó como el Ave Fénix, de sus propias cenizas, su calidad de inmaculado seguiría.

La “Chiquita” estaba triste, solitario, era la cara personificada de la derrota.

Al final, los dos peleadores se unieron en un abrazo en un acto de deportivismo, la pelea acabó oficialmente a los 2 minutos 59 segundos del round número siete, Michael Carbajal era campeón mundial minimosca versión Federación Internacional de Boxeo (FIB) y Consejo Mundial de Boxeo (CMB).

Julio César Chávez vs. Óscar de la Hoya. Las peleas del orgullo

“Yo soy de los que el alma siempre empeña...”

Una estrella nacía mientras la otra encontraba el ocaso en el mundo del boxeo, Óscar De la Hoya y Julio César Chávez se verían las caras el 7 de junio de 1996 en el histórico Caesar Palace de Las Vegas.

Una de las grandes leyendas del boxeo azteca, sino es que la más, Julio César Chávez, se iba a enfrentar a un contrincante 10 años menor que él, su nombre Oscar De la Hoya, campeón olímpico en peso ligero en Barcelona 1992. Desde el principio la batalla parecía desigual, casi 10 centímetros de diferencia en estatura, mayor alcance, mejor tonelaje y, sobre todo, esas ganas de trascender, de hacer historia, hambre de triunfo, eran las diferencias entre Chávez y el “Golden Boy”.

La pelea se pactó para mediados de año en la meca del boxeo internacional, Las Vegas, Óscar De la Hoya era poco querido, o mejor dicho nada, por los fanáticos mexicanos. Si bien el nacido en Los Ángeles tenía un carisma diferente, echó el aprecio de los aztecas a la basura cuando en el podio de Barcelona se escuchó el himno nacional estadounidense y no el mexicano. El “Golden Boy” no podía vivir en el limbo, nada de traer dos banderas en el short, o eres mexicano o no lo eres, él eligió no serlo. El público no se lo perdonó. Ahora por si fuera poco, quería destronar al más grande de todos, a Julio César Chávez.

Por su parte, el “León Mexicano” vivía la inevitable decadencia de su carrera, ya no era ese Julio que aniquiló a Edwing Rosario o el que le cerró la boca a puñetazos a Héctor “Macho” Camacho, no, Chávez ya no era el mismo dentro del ring, el empate contra Pernell Withaker el 10 de septiembre de 1993 ya dejaba ciertas dudas y la derrota contra Frankie Randall el 29 de enero de 1994, tal vez terminó por despejarlas, ante el descalabro contra el “Cirujano”, Chávez se justificó al decir que casi lo obligaron a pelear al inicio del año, pues él sabía que durante las fiestas decembrinas le iba a ser imposible entrenar, sea cierto o no, su marca de invicto se perdió, ahora tenía enfrente un reto importante, un joven con ganas de triunfar y, lo más significativo alguien que lo quería desbaratar: Oscar De la Hoya.

La historia cuenta que la rivalidad entre Chávez y De la Hoya empezó en el año 1994, "JC" se preparaba en Los Ángeles para su pleito contra Meldrick Taylor, el equipo del mexicano fue al gimnasio Resurrection para buscar *sparrings*, entre los que se encontraban Pepe Reilly, Shane "Sugar" Mosley y Óscar De la Hoya.

El lugar donde se dio el encuentro fue en un restaurante que tenía instalado un ring en la planta alta, el ambiente era de fiesta, el público llenó el sitio y los mariachis amenizaban el entrenamiento.

Really y Mosley fueron los primeros en ayudar al campeón azteca, De la Hoya fue el último en ponerse los guantes y la careta, Chávez esperaba en la otra esquina a su *sparring*.

"El Golden Boy" se tomó las cosas en serio, no se guardó nada, tiró combinaciones rápidas y fuertes a Chávez, quien sólo absorbía los golpes de su joven rival de 17 años, que se mostraba entusiasmado por enfrentar a su ídolo.

El mexicano se tomó todo con calma, caminaba alrededor del cuadrilátero y tiraba algunos golpes sin mucho poder, al grito de "tiempo" se detuvieron las acciones dentro del ring.

La banda amenizó el descanso que tuvieron los dos boxeadores con la canción *El Sinaloense*.

Chávez y De la Hoya chocaron el guante antes de volver a intercambiar golpes, Óscar no entendía o no quiso hacerlo que eso era un entrenamiento, pero si el pollo no quiere entender, el gallo tiene que hacer que entienda. El campeón mexicano empezó a sacar sus armas, advirtió al chico con un buen *jab* de izquierda al rostro, pero éste seguía empecinado, terco, hasta que un cruzado de derecha lo puso con una rodilla en la lona, De la Hoya se levantó enseguida, tiró sus golpes con todo, pero Chávez estaba en su momento, era el mejor boxeador del mundo, se paró, movió la cabeza y la cintura, esquivó todo lo que le lanzó el "Golden Boy", arrancó el alarido y aplauso de la gente que los observaba. Así comenzó una rivalidad histórica.

El tiempo siguió su andar después de ese encuentro, los dos continuaron con sus carreras y el destino los volvió a unir el 7 de junio de 1996.

En Las Vegas el ambiente era inmejorable, miles de mexicanos se dieron cita para ver esta batalla, la mayoría apoyaba a Chávez, el verdadero mexicano, para muchos.

Un día antes de la pelea, como es costumbre, se realizó la ceremonia de pesaje, Julio César llegó con una sonrisa y muy bromista, Óscar De la Hoya era la otra cara de la moneda, serio, tranquilo y bastante respetuoso con su enemigo. Ninguno de los dos tuvo problemas con la báscula y dieron 63. 100 kg. y 63 kg. respectivamente. Todo estaba listo para la guerra.

El "Golden Boy" llegó a ese pleito con una marca de 21 triunfos, 19 por la vía del sueño, y no conocía la derrota. "El León de Culiacán" tenía una hoja de servicios de 97 victorias, 79 por la vía del cloroformo, un empate y una derrota.

No hay plazo que no llegue, el Caesars Palace vestía sus mejores galas, las butacas estaban llenas, 20 mil almas estaban en la arena, los gritos de México retumbaban en cada esquina, el ambiente era inmejorable.

Julio César Chávez salió al ring con la clásica cinta roja en la cabeza con su nombre, short blanco con un cinturoncillo rojo y botas blancas. Óscar De la Hoya vestía un calzoncillo con la mitad de la bandera mexicana y la otra mitad el estandarte de Estados Unidos, sus botines eran negros.

Michael Buffer los presentó. El primero fue el “Golden Boy”, hacía ejercicios de calentamiento, se veía muy concentrado, cuando su nombre se escuchó, miles de gargantas, en especial las femeninas, gritaron.

El turno era para Chávez, se movía en un espacio corto, los guantes iban para arriba y para abajo, su esquina lo animaba, cuando se oyó en las bocinas del escenario: “De Culiacán, Sinaloa, México...Julio César Chávez”, el orfeón de la gente cimbró el Palace, el alarido era ensordecedor, el público rugió.

Después de escuchar las indicaciones de Joe Cortez, donde les pedía una pelea limpia, Julio César Chávez y Oscar de la Hoya estaban listos para iniciar el combate.

La estatura de De la Hoya era mayor a simple vista, su físico era más largo, Chávez se veía pequeño a lado del estadounidense, era el round de estudio, a mitad del episodio Julio César Chávez empezó sangrar, no se había visto un golpe de poder que hubiera puesto en malas condiciones al mexicano, pero el líquido vital emanaba de su ceja izquierda de manera considerable. “JC” trataba de limpiarse la sangre con el guante, De la Hoya aprovechó el desconcierto y fue para adelante con combinaciones de ambas manos, Julio estaba más preocupado por el corte que por golpear el norteamericano, Cortez detuvo la pelea para que el doctor revisara la herida de Chávez, el doctor dejó que el pleito continuara, el primer capítulo fue una pesadilla para el campeón mexicano, con prácticamente nada Óscar De la Hoya le había hecho daño considerable.

La esquina de Chávez trabaja a marchas forzadas, el corte era de unos ocho centímetros aproximadamente, “Búfalo” Martín trataba de animar a su boxeador “la vida está cabrona, hay que jugárnosla”.

El segundo round comenzó frente a la sorpresa de miles de mexicanos, que vieron cómo la cara de Chávez se bañó en sangre en el primer episodio, la herida cambió por completo el plan de pelea del mexicano, los gritos de “Chávez, Chávez” trataban de arengar al mexicano que ya peleaba con una sola mano por tratar de cubrir la herida, De la Hoya entraba y salía con el *jab* de izquierda, los gritos de no pasa nada salían de la trinchera del de Sonora, el ojo de “JC” estaba cegado por el líquido rojo que salía de su ceja, no podía pelear, caminaba para atrás, “México, México” era la voz del respetable, Chávez era un león, pero esta vez el rey estaba herido, al terminar el segundo rollo Julio soltó un gancho de izquierda que sacudió al “Golden Boy”.

Chávez llegó a su esquina con la mitad de la cara pintada de escarlata, el “Búfalo” repetía “tranquilo, tranquilo, no pasa nada”, los compañeros del mexicano trabajaban en el corte, le ponían vaselina para tratar de taponear la sangre, pero los esfuerzos eran inútiles.

“JC” salió precavido, trataba de cuidar la ceja, De la Hoya usaba su mayor distancia para hacer daño, un cabezazo, otra vez hilos de sangre cubrían la cara de Chávez, en un *clinch* el mexicano dio la espalda al estadounidense, quien lo aventó, Julio se paró y encaró al agresor, que no hizo más que pedir disculpas. Cortez los invitó a hacer una pelea limpia, Julio trataba de entrar a la corta distancia, pero De la Hoya hábilmente caminaba para atrás y estiraba los brazos, la izquierda de Chávez era poderosa, lamentablemente en pocas ocasiones podía descargarla contra su rival.

El doctor subió a la esquina de Chávez para examinar la cortada, Martín alejó al galeno al decirle “no problema, no problem” y a Julio le decía: “me cago en Dios, pon todos tus cinco sentidos, eres más boxeador que ese tipo”.

El cuarto episodio comenzó, Chávez se fue para adelante, con un *upper* de izquierda castigó a De la Hoya, el mexicano salió con nuevos bríos a buscar a su rival, cada que Julio atacaba el público se enardecía, la calma regresaba al cuadrilátero, pero Chávez acabó con ella al disparar un gancho de izquierda a la cara del estadounidense. El "Golden Boy" respondió con una combinación de diestra y siniestra, la sangre apareció nuevamente, De la Hoya aprovechó el momento y tiró más golpes al azteca, el líquido rojo era escandaloso, ya cubría el short blanco del mexicano, 27 segundos antes de que terminara el round Joe Cortez detuvo el combate para que el doctor examinara a JC, el médico paró la pelea, la escena era lastimosa y triste, Julio César Chávez estaba bañado en sangre, la cara del campeón ardía del rojo que la pintaba, el rey, el rey había muerto.

Oscar de la Hoya se paró en la segunda cuerda de la esquina para celebrar, alzaba las manos, sobre los hombros de sus *seconds* dio una vuelta al ring como si fuera torero caro.

La otra esquina era desconcierto y tristeza, seguían en la labor de parar la sangre de la ceja izquierda, limpiaban el rostro del campeón, cuando éste quedaba claro, el tajo en la ceja se le veía, era una alcancía de ocho o 10 centímetros que soltaba sangre.

Michael Buffer regresó al cuadrilátero para anunciar al ganador y nuevo campeón mundial súper ligero del Consejo Mundial de Boxeo, Óscar De la Hoya, quien derrotó por nocaut técnico en el cuarto round a Julio César Chávez.

La tristeza rondaba en el público mexicano, en nuestro país, nadie podía creer lo que había visto, Julio César Chávez bañado en sangre era imposible, pero era cierto, el "Gran Campeón Mexicano" había perdido de una manera escandalosa.

Al final del pleito, Julio César Chávez informó a los medios de comunicación que uno de sus hijos le había dado un cabezazo, cinco días antes de la pelea, en la ceja izquierda, por lo que le había quedado sentida, al momento de subir al ring, con un leve golpe la herida se le abrió a Chávez.

Las declaraciones causaron polémica, ¿por qué subir así a pelear? ¿por qué no posponer el pleito?. Las preguntas quedaron en el aire.

Al llegar a Culiacán Julio César fue recibido por cientos de aficionados, Chávez pidió disculpas y dijo: "me siento muy triste por la afición; siento que los defraude".

"A De la Hoya le bastó un rozón para abrirme la ceja izquierda, pero les digo una cosa cierta: no me tocó fuerte...no sentí su golpe, qué va a pegar ese cabr...".

Al final, y después de analizar la pelea, varios especialistas coincidieron: Si Óscar De la Hoya pegara así de fuerte, ya hubiera matado a más de uno arriba del ring.

El público, Julio César Chávez y en especial Óscar De la Hoya querían la revancha y se iba a dar el 18 de septiembre de 1998.

Julio César Chávez vs Óscar De la Hoya II

Transcurrieron 774 días para que Julio César Chávez y Óscar De la Hoya se volvieran a ver las caras, esta vez el combate sería en el Thomas and Mack Center de Las Vegas, en juego estaría el título welter del Consejo Mundial de Boxeo, en poder del “Golden Boy”.

Las cosas habían cambiado en poco más de dos años, De la Hoya, con 25 años, estaba en la cúspide de su carrera, probaba las mieles del triunfo, de la fama, de la gloria. Chávez estaba en franca decadencia, tenía 36 años en la espalda, no era el mismo que enardecía a la gente.

Óscar llegó dolido a ese pleito por las declaraciones que dio “JC” después de su primer pleito, la famosa herida antes de subir al ring, para el del Este de Los Ángeles eran pretextos, pues sintió que se había llevado el combate claramente.

“Lo voy a enseñar a perder, y únicamente puedo hacerlo con un nocaut devastador”, amenazaba De la Hoya.

Para muchos, el combate ya no tenía caso, la diferencia era clara, el mexicano-estadounidense era mejor en ese momento velocidad, poder y astucia. Chávez era puro corazón, seguía con buen boxeo en las manos, pero el padre tiempo no perdona.

Óscar De la Hoya era favorito en las apuestas por 9-1. A la contienda llegó con un récord de 28 triunfos, ninguna derrota y 23 nocauts.

Julio César Chávez tenía 100 victorias, 80 por la vía del sueño, 2 empates y 2 derrotas.

La gente sabía de la desventaja del de Culiacán, sin embargo, nunca aprendió a querer a De la Hoya, en cada presentación, en el pesaje y en la misma pelea, los abucheos eran sonoros para el “Golden Boy”, la gente mexicana realmente lo despreciaba.

El día del pleito llegó, todo había quedado atrás, las palabras se las llevó el viento, sólo iban a quedar arriba del cuadrilátero los dos boxeadores.

Chávez subió al ring con una bata tricolor, verde, blanco y rojo, su inconfundible cinta escarlata en la frente, short rojo y botas blancas.

De la Hoya vestía una bata blanca, en ella aparecían combinadas las banderas de México y Estados Unidos, el calzoncillo era lo mismo, sólo cambió el color de los botines, que eran negros.

El tercero sobre la superficie esta vez fue Richard Steele, como al inicio de cada pelea dio las indicaciones y mandó a las esquinas a los boxeadores.

El primer round fue el clásico de estudio, ninguno de los dos contrincantes sacó a relucir su arsenal, se guardaron sus mejores armas.

La campana sonó para anunciar el segundo rollo. Chávez tiraba su mano derecha corta, la contienda registró el primer cambio de golpes, Julio César trataba de centrar su ataques en el rostro de De la Hoya, el grito de la gente era el recientemente adoptado “ sí se puede”. El reloj de arena de tres minutos se acababa, otro intercambio de metralla sorprendió a los presentes, esta vez Chávez salió con la parte mala, sangraba levemente de la ceja izquierda.

Julio César inició el tercer capítulo encima, fiel a su estilo trató de castigar la zona baja de su enemigo, De la Hoya se quejó de un golpe bajo y Steel reconvino al mexicano, “JC” pidió

disculpas, el pleito continuó Óscar trataba de llegar al cuerpo de su rival con sus brazos largos, al final Julio le volteó la cara con un buen cuerazo.

De la Hoya empezó a contragolpear bien a su enemigo, le metía combinaciones de tres golpes, Chávez iba para adelante, trataba de presionar, a dañar a su rival, pero su velocidad en defensa y ataque no era la mejor.

En el cuarto asalto, el público enloqueció cuando Julio César descargó una potente derecha al rostro del "Golden Boy", éste se quedó pasmado, sorprendido por el poder que aún conservaba el mexicano. El de California tardó un momento en reaccionar y contestó con una ráfaga de dos golpes.

Quinto capítulo Julio César peleó a media distancia, esquivó los obuses que le mandaban, mientras más conectaba Chávez a su rival, éste respondía con más furia, especialmente con *uppers*. En este round, Julio abrió una pequeña herida en el ojo izquierdo de Óscar.

Hasta ese momento pocos esperaban un pleito así de Julio César, si bien no estaba ya en su mejor tiempo, lo daba todo, no se guardaba nada, nunca rehuyó al intercambio de metralla, se paró, se fajó, entregaba el alma.

La gente en el Thomas and Mack Center impulsaba a Chávez, el grito de guerra ahora era "duro, duro", parecía que a Julio se le enardecía la sangre cada que escuchaba al público, llegó a De la Hoya con un gancho de izquierda, pero la ofensa no se quedó sin respuesta, un *upper* de zurda paró en seco al mexicano, sin embargo, Óscar tenía huellas de la batalla en el pómulo izquierdo, que presentaba ya una inflamación.

De la Hoya salió con nuevos bríos en el séptimo rollo, un gancho abrió la ceja derecha de Chávez, éste respondió con un bombazo de mano diestra, la pelea era de toma y daca.

Al finalizar el round siete los jueces tenían adelante a De la Hoya por puntos.

El episodio número ocho llegó Chávez tenía una cortada en la boca que no le permitía apretar bien el protector, sin embargo, no dejaba de ir para adelante, tiraba al cuerpo y al rostro, Óscar se plantaba bien en el ring, soltaba golpes con más poder, por momentos iba para atrás, pero con buenos *uppers* castigaba a su rival, treinta segundos antes de que terminara el round, los dos boxeadores se enfrascaron en un buen intercambio de golpes, el público estaba eufórico, la arena era un manicomio, los gritos de ¡Chávez, Chávez! inundaban la atmosfera. La calma sobrevino nuevamente cuando faltaban diez segundos para que terminara el episodio los dos boxeadores fueron al centro del cuadrilátero, soltaron algunos puños, nada sin consecuencia, pero cuando sonó la campana De la Hoya siguió y conectó a su rival en tres ocasiones, lo que causó la molestia de la gente.

Cada uno de los boxeadores fue a su terruño, De la Hoya más seguro, caminó alrededor de su esquina y después se sentó. Chávez era atendido por su equipo, la herida en la boca era más seria de lo que se pensaba, en la esquina trataban de alentar al mexicano: "en este round se cae", "échale buena cara", pero la cabeza de Chávez decía otra cosa, la movía de un lado a otro, el gesto era de no.

La campana anunció el noveno episodio, los *seconds* seguían en la esquina de Chávez, finalmente dijeron que el "León de Culiacán" no saldría, De la Hoya explotó en júbilo, el ring era pequeño para celebrar, saltaba, lo cargaron nuevamente, había vencido a uno de los mejores boxeadores de todos los tiempos.

Julio César estaba desconcertado, su equipo triste, sin embargo, el sabor de boca que dejó fue bueno, se fajó, estuvo a nada de conseguir una hazaña, una proeza histórica.

Al final, Chávez reconoció la derrota: “mis respetos para Óscar De la Hoya, me ganó en buena lid, hice lo que pude, pero los años no pasan en balde”.

El público quedó tranquilo, su gran campeón había dado todo, a los mexicanos nos quedó un consuelo, y aunque el hubiera no existe, si Óscar De la Hoya hubiera peleado con Julio César Chávez en su momento, no le duraba ni para el arranque.

Morales no puede contra el devorador de mexicanos, Manny Pacquiao.

“Aquella negra noche de mi mal..”.

Canción. *La noche de mi mal*

Manny Pacquiao consolidó su leyenda como el devorador de mexicanos cuando se enfrentó por segunda vez a Erik “Terrible” Morales el 21 de enero del 2006 en el Thomas and Mack Center de Las Vegas, Nevada.

“Pac Man” venía con una estela de vencer mexicanos a destajo, excepto a Morales, el filipino se subió por primera vez a un cuadrilátero frente a un azteca el 24 de marzo de 1999 contra el hidalguense Gabriel Mira, el pleito era por el título mundial mosca del Consejo Mundial de Boxeo, el tagalo se llevó la victoria por nocaut técnico en el cuarto round.

Después de Mira vinieron nombres más grandes, Emmanuel Lucero, a él lo venció por nocaut técnico en tres capítulos; siguió Marco Antonio Barrera, sin duda unos de los mejores boxeadores mexicanos de los últimos años, “The Baby Face Assesine” cayó ante el asiático por la misma vía que sus paisanos, sólo que él en el rollo 11; parecía que la historia se iba a repetir con Juan Manuel Márquez, quien cayó tres veces a la lona en el primer asalto, sin embargo el azteca se levantó para dar una gran pelea, al final los jueces dieron empate, en lo que para muchos fue victoria del mexicano.

Vino la pelea contra el “Terrible” el 19 de marzo del 2005, el mexicano derrotó al filipino por decisión unánime, Pacquiao no perdía desde el 17 de septiembre del 1999, esa vez cayó contra Medgoen Singsurat por nocaut técnico. EL descalabró de Pacquiao ante Morales constituyó de ser la primera ocasión que un azteca dominaba al tagalo, con el tiempo esta victoria creció más y más.

La revancha se pactó para el 21 de enero de 2006 en el Thomas and Mack Center de Las Vegas, a la función se le llamó “La Batalla”, el combate sería por el título internacional súper pluma del Consejo Mundial de Boxeo, en poder del filipino.

La contienda empezó en el escritorio, Manny Pacquiao quería usar guantes “Cleto Reyes” y Erik Morales “Winning”, después de varias pláticas se llegó a un acuerdo en el cual cada boxeador podría calzar los guantes que gustara.

Erik Morales había dejado de entrenar con su padre, José “Olivaritos” Morales, y se enroló en el establo de José Luis “Maestrino” López, se habló de dificultades personales entre la familia, por lo que el “Terrible” decidió alejarse de su progenitor, argumentó problemas de salud de su padre e indisciplinas, por lo que tuvo que hacer cambios drásticos en su equipo de trabajo.

Morales no sólo cambió de entrenador, también de cuartel general, ya que se movió del Centro Ceremonial Otomí a la ciudad de Querétaro, donde se preparó durante ocho semanas, los puntos donde se enfocó fueron la fortaleza, condición física y velocidad.

Por su parte, Manny Pacquiao puso las riendas de su carrera en Freddie Roach, el tagalo se entrenó en el gimnasio Wild Card, propiedad de su mentor, desde donde mandaba mensajes a su rival al pronosticar que vencería como fuera.

No hay hora que no llegué, el día del pleito llegó, pero antes los boxeadores tenían que pasar el examen de la báscula. La ceremonia se realizó en el hotel Wynn. Manny Pacquiao llegó acompañado de todo su equipo y cientos de filipinos fueron a ver a su ídolo subirse a la romana, el tagalo no tuvo problemas y dio 58.320 kg, ante el alarido de los asiáticos. Erik Morales marcó 58.900 kg. entre porras y gritos de “México, México”, pero hubo algo que llamó la atención, el de Tijuana se veía cansado, deshidratado, su rostro era el de un enfermo, estaba “chupado”, parecía que el mexicano sufrió para dar el límite súper pluma. Al final de cuentas todo quedó listo para “La Batalla” en el Thomas and Mack Center.

El ambiente en la arena era inmejorable, 14,618 almas se dieron cita para ver a estos dos grandes gladiadores, cuando aparecía en la pantalla la imagen de Manny los gritos de los filipinos superaban a los de los mexicanos, pero cuando la cámara tomaba a Morales, los aztecas resurgían y terminaban con los asiáticos.

Salió Manny Pacquiao y el público estalló, salió Erik Morales y los mexicanos aullaron su apoyo, la guerra ya se vivía en las tribunas, ahora sólo faltaba que siguiera en el ring.

El réferi del combate sería Kenny Bayless, quien llamó a los contrincantes al centro del cuadrilátero y les dio las indicaciones pertinentes, Morales y Pacquiao se vieron a los ojos, caminaron de espaldas hacia sus esquinas y esperaron el campanazo que indicara el inicio de las hostilidades.

El primer round comenzó, ambos boxeadores vestían pantaloncillo blanco, fueron al centro del cuadrilátero, tiraron algunos golpes para medir fuerzas, ninguno se soltaba a fondo hasta que El “Terrible” arrinconó a Pacquiao sobre las cuerdas y le lanzó misiles con ambas manos al rostro. El filipino alzó la guardia y por piernas logró salir del atolladero ante los gritos de “Morales, Morales” en la tribuna. Cuando se anunciaron los últimos 10 segundos los dos gladiadores se pararon e intercambiaron metralla, el mexicano salió mejor librado y se llevó el episodio.

En los cuarteles las indicaciones eran parecidas, para el azteca era no bajar la guardia en ningún momento, para el filipino eran mover la cabeza y tirar combinaciones.

Morales y Pacquiao chocaron los guantes antes de reanudar la contienda, todo iba lento, ambos pensaban cómo cazar a su presa, un izquierdazo de Manny encendió las acciones, un rechazazo de Morales regresó la ofensiva, “Pac Man” no se quedó con los brazos cruzados y conectó un bombazo siniestro que casi mandó a la lona al azteca, quien encontró en las cuerdas el bastón perfecto para seguir de pie, cuando puso las dos plantas sobre la tierra, volteó a ver a su enemigo y pidió más castigo, el asiático le dio lo que quería, entraron en un intercambio de cuero de todos los calibres hasta que la campana finalizó el capítulo. El Thomas and Mack Center era un manicomio.

Los brazos de Pacquiao parecían dos pistones, pero Morales era el que siempre iniciaba la ofensas, el mexicano descargó un rechazazo al rostro del tagalo, quien no dejaba carta sin respuesta, ambos entraron en un huracán de golpes, donde el azteca se veía mejor, sin embargo, Manny nunca cedía un paso atrás.

Hubo un respiro en el cuarto capítulo, los dos boxeadores salieron más tranquilos, Morales ya tenía un ligero corte en el ojo derecho que era bien trabajado en la esquina por Raúl García. El mexicano ahora caminaba para atrás, Pacquiao lo seguía por los cuatro puntos cardinales, una izquierda del tagalo acabó con la pasividad del episodio, el de la zona norte de Tijuana respondió con el uno-dos al rostro, el “Pac Man” movió la cabeza de un lado a otro para decir que no, que los golpes no le hacían daño.

El quinto rollo no cambió mucho, Morales llevaba las riendas de la contienda, con sus largos brazos mantenía a distancia a Pacquiao, el uno-dos del azteca era potente y la combinación que más le resultaba, sin embargo, y como en todo el combate, Manny respondía siempre y le contestó de la misma forma, con el uno-dos, a pesar de eso el asiático no sabía cómo quitarse el látigo derecho de su enemigo.

Manny Pacquiao salió con otra mentalidad para el sexto capítulo: matar o morir, el filipino tiró las dos aspas que tenía en el cuerpo contra Morales, sus combinaciones no eran de menos de tres golpes, castigaba arriba y abajo, las ráfagas llevaban dinamita, el azteca respondió por momento la ofensiva, pero era claro que los engranes de la maquinaria asiática empezaban a caminar.

“El Terrible” tenía dañado el puente de la nariz, además del corte en el ojo derecho, en el sexto round sólo había conectado ocho golpes, por 32 del “Pac Man”.

Morales sabía que la pelea se le podía ir de las manos si continuaba así, por lo que salió decidido en el séptimo round. Erik se fue encima de su rival y lo rafagueó con ambas manos, el filipino contestó con combinaciones fulgurantes en el cuerpo y rostro del “Terrible”, el vendaval tagalo tomaba más fuerza, mientras que el huracán azteca perdía poder.

Pacquiao tenía la batuta del concierto en sus manos, Morales cayó en el juego que quería su enemigo, entraron en el intercambio de metralla donde el mexicano recibía un castigo inclemente que trató de todas formas de responder, pero lo hacía sin mucha suerte, el corazón de Morales era muy grande, pero iba a necesitar más que eso.

“El Terrible” tenía seriamente golpeado el ojo izquierdo, en la esquina comentó que las piernas no le respondían como él quería, se empezaba a cansar.

El filipino no tiró tantos golpes en el noveno round, se guardó las ráfagas, sin embargo, conectaba uno o dos golpes llenos de poder, de ansia mortal, la cara de Morales los recibía todos, el mexicano trataba, pero no podía, su pólvora se terminaba, estaba mojada, al final del episodio rehuyó a su enemigo, caminó para atrás y el público lo abucheó.

La esquina del mexicano masajeara las piernas de Morales, le echaban agua, bebía suero, lo querían traer a la vida, pero parecía muy tarde.

El décimo episodio comenzó, Pacquiao tiraba ganchos al cuerpo, metía la clásica “maquinita” al rostro del “Terrible”, éste intentaba seguir en el combate, pero era muy difícil, sus puños carecían de poder, el “Pac Man” olió el momento, sabía que era ahora o nunca, cuando el mexicano movía la cintura asestó un derechazo a la sien que puso de rodillas a su enemigo, por primera vez en su carrera Morales caía a la lona, el azteca se derrumbaba, la leyenda se colapsaba ante un gigante filipino. Erik recibió la cuenta de protección, a los nueve segundos se puso de pie, pero sólo para recibir más del arsenal de Pacquiao, quien buscó a su presa para aniquilarla, Morales dio unos pasos al costado, cuando vio que se le venía encima un tifón filipino, que lo dañó de todas las maneras posibles hasta que el tercero sobre la superficie se apiadó de él y detuvo el combate.

El Thomas and Mack Center era la locura, los alaridos de los filipinos eran ensordecedores, Manny Pacquiao había derrotado a Erik Morales, quien por primera vez en su carrera perdía por la vía del nocaut.

El “Pac Man” lloraba, se hincó en una esquina, se persignó y agradeció a sus dioses, del otro lado las lágrimas eran de otro sabor, amargas, tristes, el “Terrible” había caído, no pudo más, el corazón no fue suficiente.

Era la segunda pelea entre Manny Pacquiao y Erik Morales, la cuenta había quedado en 1-1, la revancha prácticamente se firmó al final del pleito, tendríamos una trilogía entre estos dos grandes gladiadores.

Erik Morales y Manny Pacquiao a dejar cuentas claras.

La tercera pelea entre Erik “Terrible” Morales y Manny Pacquiao, prácticamente se firmó al terminar el segundo encuentro, el pleito se pactó para el 18 de noviembre, en lo que sería el tercer combate entre estos dos gladiadores en 20 meses.

La función fue llamada “La Gran Final”, el pleito fue pactado en la división de los súper plumas, donde estaría en disputa el cinturón internacional del CMB en poder de Manny Pacquiao. La fecha establecida fue el 18 de noviembre, el lugar sería el Thomas and Mack Center de Las Vegas, con un aforo de 20 mil personas, el combate sería vendido en pago por evento, se esperaba venta mínima de 700 mil dólares, la recaudación de su anterior pelea, los precios de los boletos eran de 500 verdes en ring side, 300 en ring general, 200 en preferente, 100 en butaca y 50 en grada.

Después de la devastadora derrota que tuvo contra Manny Pacquiao por nocaut, la primera caída por la vía del sueño en su carrera, Morales decidió regresar con su antiguo equipo de trabajo, comentó que la última vez no había llegado bien preparado físicamente, por lo que había resuelto no hacer experimentos y entrenar al lado de su padre, José “Olivaritos” Morales. Agregó que fue un error no llevar a su progenitor a los entrenamientos para su segundo combate contra el filipino.

“El Terrible” se concentró en el Centro Ceremonial Otomí por ocho semanas, otras ocho en un club especializado para bajar de peso en la ciudad de Los Ángeles para poder dar sin problemas el peso súper pluma (59 kg), lo que dieron un total de cuatro meses, además trabajó 140 rounds con *sparings*, donde puso especial atención en el golpeo con velocidad para contrarrestar el boxeo de Pacquiao.

A un mes del combate se realizó el pre pesaje obligatorio que ordena el Consejo, Erik superó sin problemas la aduana, lo que le daba confianza de no tener ningún problema el día oficial del pesaje.

Manny Pacquiao no se salió de lo establecido, fue a Hollywood para entrenar en el Wild Card Gym de Freddie Roach, la receta les había funcionado la vez anterior, por lo que no tenían por qué cambiar los ingredientes.

Erik Morales estaba abajo en las apuestas, los casinos ponían 2-1 para Manny Pacquiao, el réferi del combate sería Vic Drakulich, quien tenía larga lona recorrida.

5,4,3,2,1...La hora cero había llegado, la dudas se despejarían, ¿Quién es mejor, Pacquiao o Morales? En la cuenta tenían una victoria para cada quien, primero “El Terrible” derrotó al tagalo por decisión unánime, y en la segunda entrevista el “Pac Man” había noqueado al

azteca, en dos peleas que fueron consideradas las mejores en mucho tiempo. Antes de subir al ring tenían que superar la romana, donde para muchos Erik iba a tener problemas.

El ambiente en “La Ciudad que Nunca Duerme” era inmejorable, filipinos y mexicanos se dieron cita para ver a sus dos guerreros, el día de la ceremonia de pesaje llenaron el Cox Pavilion de la Universidad de Nevada.

El primero en salir fue Manny Pacquiao, quien fue sonoramente abucheado por los aztecas que opacaron los gritos de “Manny, Manny”. El volumen de los aztecas subió cuando apareció en escena “El Terrible”.

Pacquiao lucía un cuerpo marcado y sin grasa, el campeón internacional dio 129 libras, una abajo del límite, tocaba el turno de Morales.

Cobijado por un silencio, Morales se quitó el pants, quedó en calzoncillo y calcetas para desafiar a la báscula, subió, el suspenso se apoderaba de los presentes, el mutismo era impresionante, el anunciador se llevó el micrófono a la boca y dijo: “one hundred a twenty nine pounds”, el público estalló, 129 libras y “El Terrible” se veía bien, Freddie Roach se acomodaba los lentes y volvía a revisar el peso, no lo podía creer, el primer round era para el azteca, todo estaba listo para el “Grand Finale”.

Las 18, 726 almas explotaron cuando escucharon la voz del presentador Michael Buffer: “¡Let’s get ready to rumbleeeeeeee!...De la zona norte de Tijuana, México, Erik ‘Terrrrrible’ Morales”. El orfeón azteca era impresionante, los aullidos de la afición eran ensordecedores, Buffer tuvo que esperar un poco para continuar: “de General Santos, Filipinas, el campeón súper pluma Manny ‘Pac Man’ Pacquiao. Los tagalos usaron sus gargantas a lo máximo para apoyar a su paisano, por un lado el grito de “Terrible, Terrible” y por el otro “Manny, Manny”, la guerra en las gradas estaba empatada.

El réferi, Vic Drakulich, llamó a los dos contendientes al centro del cuadrilátero para dar las últimas indicaciones, ambos boxeadores escucharon atentos y caminaron hacía sus esquinas.

Los dos gladiadores fueron al centro del cuadrilátero, chocaron los guantes y alistaron armas para la batalla, Morales empezó con la ofensiva, usó su *jab* para mantener a distancia al filipino, el primer buen golpe de la noche lo soltó el mexicano con un buen puñetazo de mano derecha que sacudió la humanidad del tagalo, quien contestó con un buen contragolpe al rostro del azteca. Pacquiao era veloz, tenía su objetivo claro, castigar abajo y rematar arriba, conectó un buen gancho al hígado, que hizo retroceder a Morales, al final del episodio tiró un rechazazo que hizo ver estrellitas a su enemigo.

Para el segundo episodio Morales salió a atacar, era un guerrero, tiraba arriba y abajo, derecha, izquierda, *upper*, gancho, rectos, era un huracán, un huracán que siempre pudo controlar el filipino, y que para cada ofensiva tenía una respuesta. Pacquiao aceptó entrar al intercambio de golpes, cuando Morales se le fue encima lo esperó y lo sorprendió con un gancho corto de izquierda que mandó a la lona al mexicano, Erik se estampó en las cuerdas, para después poner las rodillas en el tapiz, “El Terrible” se levantó con una sonrisa, para él fue un accidente, cuando Drakulich reanudó el combate, Morales se fue con todo sobre Pacquiao, sus brazos eran dos pistones, soltaba todo su arsenal, pero el filipino también tenía lo suyo, siempre contestaba, hacía retroceder a su enemigo, cuando faltaban diez segundos la lluvia de cuero se hizo presente y arrancó los aplausos de los presentes.

Pacquiao fue el primero que atacó en el tercer rollo, soltó una ráfaga de tres golpes, Morales esperó el momento adecuado y soltó candela, la cual respondió el campeón, el intercambio era infernal, hasta que Pacquiao soltó un cañonazo de mano izquierda al rostro del mexicano que

lo tumbó al tapiz, Drakulich hizo el conteo oficial, Morales se levantó, “Pac Man” quiso terminar su obra, pero fue recibido con el uno-dos al rostro, el público enloquecía, Morales no estaba acabado, era un guerrero, podía seguir y puso mal al filipino, sin embargo, eran falsas esperanzas, Pacquiao se fue furioso sobre su rival y con un misil de izquierda sentó al “Terrible”, quien se recargó en las cuerdas, movió la cabeza de un lado a otro, decía que no, y espero paciente a que Drakulich llegara a la cuenta de los 10 segundos. Morales se retiraba del campo de batalla, perdía otra vez contra Manny Pacquiao, y nuevamente por nocaut.

El Thomas and Mack Center era la locura, miles de filipinos celebraban, el “Devorador de Mexicanos” hizo su ritual de siempre, fue a una esquina a dar gracias a su Dios.

Erik Morales fue a buscar a Manny Pacquiao, alzó su brazo izquierdo y reconoció que el filipino fue mejor.

“El Terrible” se retiró cerca de dos años del boxeo y regresó para ser campeón mundial, el primer mexicano en conquistar cuatro títulos en divisiones diferentes, súper gallo, pluma, súper pluma y súper ligero.

Por su parte, Manny Pacquiao se convirtió en el primer boxeador en ser campeón en ocho diferentes categorías, derrotó a hombres como: Juan Manuel Márquez, Ricky Hatton, Óscar De la Hoya, Shane Mosley y Antonio Margarito.

El “Pac Man” se enfrentó por tercera vez al mexicano, Juan Manuel Márquez, el 12 de noviembre del 2012 en el MGM Grand de Las Vegas. El triunfo fue para Manny Pacquiao por decisión dividida, resultado que para muchos fue un escándalo, ya que la mayoría vio ganar el “Dinamita”.



Macías vs Brookes. Plaza de Toros (1954)



Raúl "Ratón" Macías.



Raúl "Ratón" Macías (1934-2009).



José Becerra.



"Mantequilla" con sombrero de charro.



Ultiminio Ramos.



Ultiminio derrotó a Moore (1963).



Erik "Terrible" Morales vs. Manny Pacquiao (2005).



Chávez vs Taylor (1990).



Alexis Argüello vs Rubén "Púas" Olivares (1974).



Monzón derrotó a "Mantequilla" (1974).



Humberto "Chiquita" González.



Carbajal vs. González "Lucha de Gigantes".



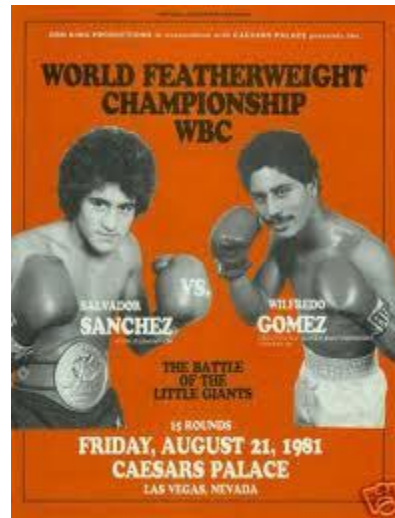
Así termino Chávez contra De la Hoya.



“Terrible” en la lona contra Pacquiao.



Lupe Pintor vs. Wilfredo Gómez (1982).



Cartel Salvador Sánchez vs. Wilfredo Gómez.



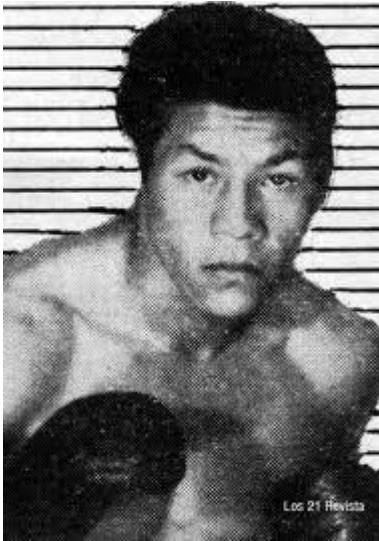
Gómez enviado a la lona por Sánchez.



Antonio Margarito vs. Miguel Angel Cotto (2008).



Margarito, campeón mundial welter AMB.



José "Toluco" López.



José "Huitlacoche" Medel.



Jesús "Chucho" Castillo vs. Rubén "Púas" Olivares (1970).



"Chucho" Castillo.



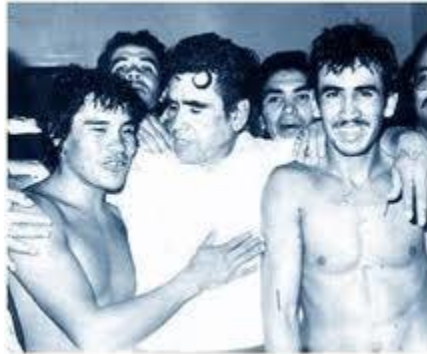
"Púas" Olivares.



Carlos Zárate vs. Alfonso Zamora (1977)



Carlos Zárate vs. Lupe Pintor (1979).



Olivares, "Cuyo" Hernández y Zárate.

CAPÍTULO 3

LA GUERRA MÉXICO

CONTRA

PUERTO RICO

Wilfredo Gómez declara la guerra, derrota a Carlos Zárate.

En la guerra todo se vale...

¡Lo voy a noquear! Así empezó Wilfredo Gómez el ataque contra Carlos “Cañas” Zárate, quien a su vez respondía: “voy a Puerto Rico por el título supergallo. Y si Wilfredo Gómez no quiere que se lo arrebaté tendrá que matarme”.

Gómez contra Zárate era una pelea llena de cloroformo puro; el “Cañas” tenía 53 victorias, 52 por la vía rápida, mientras que “El Niño de las Monjas” contaba con una foja de 22 triunfos, todos antes del límite, y un empate, entre los dos reunían una marca de 75 nocauts, por lo que se esperaba el pleito no durara los 15 rounds.

Wilfredo era un tipo calificado de pedante, presuntuoso y hablador, contra Zárate los papeles no cambiaron, auguraba una pelea fácil, sencilla, y pronosticaba acabar con el azteca.

Gómez, hasta antes de su combate con Zárate, había derrotado a dos mexicanos: Raúl Tirado por nocaut técnico en cinco episodios y a Juan Antonio López por la misma vía, pero en siete vueltas. Cabe señalar que ninguno de estos dos púgiles (López y Tirado) lograron figurar en el deporte de fistiana.

Sin embargo, esta pelea era distinta, el de la colonia Ramos Millán era campeón mundial gallo, había expuesto su corona ocho veces con éxito y ahora buscaba el título de la categoría inmediata superior.

Wilfredo noqueó el 21 de mayo de 1977 en 12 asaltos a Dong-Kyum Yum, para ganar el cinturón de los pesos súper gallo del Consejo Mundial de Boxeo. Había arriesgado cinco veces el cetro mundial contra: Raúl Tirado, Royal Kobayashi, Juan Antonio López, Sakjd Porntavee y Leonardo Cruz. Surgió entonces la posibilidad de contender con el temible mexicano Carlos Zárate para su sexta exposición, sin duda la más peligrosa.

El “Cañas” disputó la corona de los pesos gallo contra su paisano Rodolfo Martínez el 8 de mayo de 1976 en Inglewood, California. Zárate, fiel a su costumbre, llenó de cloroformo a su compatriota y lo derrotó en nueve asaltos, para subir a la cima de la categoría que mayores alegrías le ha dado a los mexicanos.

Carlos Zárate, como desde el inicio de su carrera, estuvo bajo la supervisión del legendario manager mexicano Arturo “Cuyo” Hernández, como entrenador tenía a su hermano Jorge Zárate, el “Cañas” practicó en la Ciudad de México y una semana antes del combate salió a Puerto Rico para aclimatarse y concluir su preparación.

Wilfredo Gómez se preparó en Panamá, boxeó con *sparrings* más altos que el “Cañas”, como fueron “Hormiguita” Hidalgo y Rodolfo “Bebé” Francis, púgiles con largo alcance y que manejaban bien la mano izquierda, el arma predilecta del azteca.

Desde la trinchera, el puertorriqueño mandaba claros mensajes a su enemigo y calentaba la pelea: “puedo mencionar tres razones por las que voy a ganar: soy más joven, boxeo mejor y pego mejor”, “estoy convencido de que la inmensa mayoría de los triunfos de Zárate han sido sobre hombres de segunda fila, muchos mediocres. Pero además hay otra cosa, la mayoría de esos hombres han subido al ring muertos de miedo, noqueados por la fama del mexicano”, “tengo confianza en noquearlo porque su estilo está hecho a mi medida, pues es lento y se traga todas las fintas con mucha facilidad”.

En la esquina de Gómez estaría el manager norteamericano Angelo Dundee, quien estuvo al lado del legendario Muhammad Ali, además de los hermanos panameños Saúl "Plomito" y Néstor Espinosa junto al libanés, apoderado del boricua.

El "Cañas" hablaba poco, pero era conciso, y no sólo abría la boca, también en los entrenamientos enseñaba que la dinamita en los puños no era sólo fama.

"Sí, quizá me trague una o dos fintas, pero no me arrugo, en la pelea veremos quién se traga más fintas".

Zárate armó su cuartel en el gimnasio del Coliseo Roberto Clemente, en su equipo estaba el boxeador mexicano Jorge Avante, con quien hacía *sparring*, en una de sus prácticas, Carlos mandó a la lona a su compañero con una derecha a la quijada, había que tomar en cuenta que Avante era un gallo natural, sin embargo, el campeón demostró que "tocando" era capaz de enviar a la lona a cualquier rival.

Gómez cerró su preparación con cuatro rounds de boxeo con "Puppy" Hernández, no tenía problemas de peso, por lo que tomó un día de descanso en el Hotel San Juan, donde se concentraba para el combate y de donde lanzó la última bomba: "Zárate es un robot, un peleador mecánico, con un sólo tren de pelea, lleva a sus oponentes a las cuerdas o a una esquina para lanzar el gancho al cuerpo o a la cara, siempre hace lo mismo", así terminó la etapa de "preparación" el monarca boricua.

El mexicano tiró seis episodios de manera ligera, el "Cuyo" comentó que su pupilo estaba en la mejor forma posible, que la mano izquierda del "Cañas" sería el arma que trituraría y despedazaría a Gómez. Zárate salió a trotar bajo un aguacero tremendo, fue el primer error del mexicano en Puerto Rico, la isla ya había hecho su trabajo.

La ceremonia de pesaje se celebró en el Coliseo Roberto Clemente, hay que recordar que el examen de la báscula se realizaba el mismo día de la pelea. Carlos Zárate llegó debilitado a la romana, había agarrado un cuadro gripal que hizo que despertara con 40 grados de temperatura y con dos libras y media arriba de lo permitido.

Cientos de puertorriqueños celebraron cuando el comisionado Freddie Schuck anunció el sobrepeso del mexicano, el "Cuyo" sacó la experiencia, anunció que Zárate tenía cuatro horas para dar el peso y que sin duda lo haría, pero que si la temperatura no cedía el combate se cancelaría.

Dos horas después el "Cañas" regresó a la báscula. Para descontento del azteca, tenía media libra arriba de la división. El manejador mostró una serenidad pasmosa, admirable, volvió a decir que el problema estaba resuelto, el manager mexicano dijo que Zárate bajaría esos 225 gramos sin mover un solo pelo, se sentaría en un auto con la calefacción encendida, pero repitió que si la temperatura seguía el pleito no se haría.

Veinte minutos después Carlos se subió a la romana y logró marcar 55 kg, el "Cuyo" mencionó que el baño sauna y "otras cosas" que le habían dado al peleador, funcionaban para bajar la infección, además que el médico le había recetado dos inyecciones y que era factible que la temperatura desapareciera, pero de lo contrario la pelea se cancelaba.

Hernández añadió que el porcentaje de ganar la contienda, era sólo de un 15 por ciento, el mítico manager aseguró que el exceso de peso fue debido a la cantidad de líquidos que consumió por a la enfermedad, pero que era un hecho que la condición física sería la misma, y que el "Flaco" tenía el tiempo suficiente para rehidratarse.

Después del pesaje, se pasó a la lectura de las reglas, el presidente del CMB, José Sulaimán, presenció el acto, el cual fue encabezado por el inglés Raymond Clarke, en medio del protocolo hubo una discusión, el equipo mexicano quería pelear con guantes “Cleto Reyes” mientras que los puertorriqueños querían la marca “Everlast”, al final los locales ganaron y se pactó con el sello norteamericano.

Como réferi se designó al británico Harry Gibss, y los jueces fueron Jay Edson, Arturo Mercante y José Sulaimán, la pelea iniciaría a las 8:45 de la noche.

El Coliseo Roberto Clemente estaba a reventar, 11,150 almas se dieron cita en el recinto, Zarate subió al ring con pantaloncillo blanco con vivos en amarillo, Gómez vistió short con los colores de la bandera puertorriqueña, rojo, blanco y azul.

Se entonó el himno mexicano, los boricuas respetaron cada estrofa, el público se puso de pie y aplaudió al final.

El himno de los Estados Unidos se escuchó en el coliseo, después lo locales cantaron *La Borinqueña*, melodía nacional, el lugar comenzó a latir.

El anunciador presentó primero al mexicano, cuando mencionó “Carlos Zárate” los aficionados abuchearon al azteca, el palmarés de 53 triunfos y 52 nocauts no los impresionó.

Llegó el turno del hijo consentido de Las Monjas, Wilfredo Gómez, los boricuas reventaron en júbilo, la isla del encanto tenía un ídolo consolidado.

La campana anunció el inicio de la contienda, los dos boxeadores salieron cautelosos, sabían que en los puños tenían anestesia pura, ambos se estudiaron, Zarate se veía lento, Gómez esperaba el momento de atacar. El mexicano se hizo sentir con un gancho de izquierda y un cruzado de derecha, el boricua respondió con dos zurdazos arriba.

Empezó el segundo rollo con más ritmo, los dos se encontraron en el centro del cuadrilátero, a mitad del episodio, con un movimiento de cintura, Zárate esquivó un golpe del boricua, éste con la mano empujó la nuca del mexicano, que cayó al suelo sin mayor consecuencia. Gómez logró arrinconar al azteca en una esquina, descargó derecha e izquierda al rostro del “Cañas” en dos ocasiones, éste salió con un recto de derecha al rostro.

Wilfredo empezó a moverse sobre las puntas con elegancia, recorría todo el ring, el boricua sorprendió a Zárate con un gancho de izquierda y lo remató con un derechazo a la cara, la gente estalló, el mexicano respondió con un latigazo que mandó al campeón hasta su esquina, cuando faltaban pocos segundos para que terminara el cuarto rollo, se enfrascaron en un intercambio de golpes, el puertorriqueño logró impactar un derechazo cuando la campana sonó.

El “Cañas” arreció la ofensiva en el cuarto episodio, usó sus largos brazos para mantener a raya a su enemigo, aplicó el uno-dos al rostro de Gómez, quien buscaba la pelea en corto, la que más le convenía, además entraba y salía, metía combinaciones a dos manos. Cuando Zarate fue al frente, “Bazooka” dio un paso atrás, sacó la mano izquierda en forma de gancho desde abajo y mandó al duro tapiz al mexicano. Cuando estaba en la lona, Gómez se acercó y quién sabe qué le dijo al oído al azteca, el visitante recibió el conteo de protección, el réferi Gibbs se enfocó en contar y olvidó mandar al boricua a una esquina, cuando el tercero sobre la superficie reanudó el combate, Gómez estaba prácticamente encima del “Cañas”, el primero lo siguió, acosó con una ráfaga de golpes destructores, cuando la campana dio por terminado el round, Gómez continuó con la ofensiva y tiró un claro golpe a destiempo, el tercero sobre la superficie era mero espectador de lo que pasaba arriba del ring, Gómez aprovechaba muy bien ser local y el mal trabajo del juez británico.

Wilfredo estaba de pie, en su esquina escupía improperios contra el mexicano, no se quería sentar, quería aniquilar con la mirada a su enemigo.

Gómez salió cólera a buscar a Zárate, le recetó dos izquierdazos al rostro, el mexicano se tambaleó, se refugió en las cuerdas, puso la rodilla sobre la lona, pero Gibbs no contó caída, el boricua se fue encima, con saña castigó al azteca, éste logró salir por piernas por un momento. Gómez siguió a su presa, con un bombazo de derecha lo despachó al tapiz, y ya tirado Zárate, el boricua le dio otro golpe con la misma mano, la esquina del mexicano aventó la toalla, Harry Gibbs declaró nocaut técnico a los 37 segundos del quinto asalto.

Puerto Rico tenía nuevo manicomio en el Coliseo Roberto Clemente, la gente se subió al cuadrilátero a cargar sobre los hombros a su ídolo, Wilfredo Gómez había ganado la pelea por la vía que se esperaba, la del nocaut, se llevó el pleito a dinamita pura, aunque cabe señalar, que se aprovechó de la mala noche del encargado de impartir justicia Harry Gibbs, aunque el mal trabajo de éste no empañó el trabajo del boricua, simplemente supo sacar ventaja de la oportunidad que se le presentó.

Carlos Zárate reconoció que perdió, por primera vez en su carrera saboreó el amargo sabor de la caída, sin embargo, también dijo que no estaba listo para pelear: “estaba muy débil, las piernas me dolían cuando trataba de avanzar de prisa, me fallaron las piernas porque no pude recuperarme de la gripe”. El mexicano no negó la calidad de su verdugo: “Es un buen boxeador, no lo voy a negar. Es cierto que entré confiado, el trancazo que me dio fue muy duro, sin embargo, cuando terminó la cuenta de protección ya estaba recuperado. El problema fue que Wilfredo actuó ventajosamente y me pegó varias veces después de sonar la campana y cuando estaba caído”.

Wilfredo Gómez era la otra cara de la moneda, su vestidor era una fiesta: “se cumplió lo que había dicho, que ésta podía ser una de las peleas más fáciles de mi carrera, pues Zárate es un pelador mecánico y se adecuaba a mi estilo”.

“Bazooka” tiró uno de los bombazos que más dañaron la trinchera mexicana, los aztecas aceptaron la derrota y recordaron este viejo refrán: “Arrieros somos... y en el camino andamos”.

“Que se trague sus palabras”: Salvador “Sal” Sánchez humilla a Wilfredo Gómez

El pez por la boca muere...

La herida seguía abierta, no sanaba, todavía dolía, Wilfredo Gómez había derrotado y acabado con Carlos Zárate el 28 de octubre de 1978, lo noqueó en cinco rounds en el Coliseo Roberto Clemente de Puerto Rico.

Los mexicanos no podían olvidar esa derrota, había calado en lo más hondo de los aficionados al boxeo. Tres años después, Gómez volvía a la carga, esta vez contra Salvador “Sal” Sánchez. Las cosas cambiaban, el mexicano era campeón mundial pluma del Consejo Mundial de Boxeo, y el boricua era el retador.

Wilfredo Gómez nació el 29 de octubre de 1956 en Las Monjas, Puerto Rico. En el boxeo amateur ganó 58 combates, perdió 1 y empató 2. Fue medallista de plata de los Juegos Olímpicos de Múnich 1972 en la categoría de los pesos mosca. En 1974 fue campeón gallo aficionado, en la Habana, Cuba, donde noqueó a sus cuatro rivales, de Perú, Francia, Polonia y Cuba.

Se hizo profesional el 16 de noviembre de 1974 en Ciudad de Panamá, donde empató con Jacinto Fuentes en seis asaltos. El 19 de julio de 1976, noqueó en seis capítulos a Alberto Dávila, para ganar el título de los pesos gallo de Estados Unidos.

El 21 de mayo de 1977, en Hato Rey , Puerto Rico, noqueó en doce rounds al surcoreano Dong-Kyum Yum, para ganar el cinturón de peso súper gallo del Consejo Mundial de Boxeo.

Salvador Sánchez vio la luz por primera vez el 26 de enero de 1959 en Santiago Tlanquistenco, Estado de México, pueblo pequeño que resaltó por ser el lugar de nacimiento del político mexicano Carlos Hank González. De su trayecto aficionado nada se sabe. Debutó como profesional a los 17 años, el 4 de mayo de 1975, en Mixantla, Veracruz, contra Al Gardeno, a quien derrotó por la vía del cloroformo en tres episodios

“Sal” se mantuvo invicto por 18 peleas, todas las había ganado por nocaut, hasta que enfrentó a Antonio Becerra, el 9 de septiembre de 1977, por el título pluma de México, Sánchez cayó por una controvertida decisión. El único empate de su carrera fue con Juan Escobar el 15 de abril de 1978, en el Olympic Auditorium de Los Ángeles, California. Era la primera vez que “Sal” peleaba fuera de su país.

Salvador, considerado un peleador calculador, inteligente, frío, saltó a las grandes ligas del boxeo, muchos dicen que ayudado por José Sulaimán y Don King, cuando se convirtió campeón mundial el 2 de febrero de 1980 contra Danny “Coloradito” López, hijo de auténticos pieles rojas. El mexicano ganó por nocaut técnico en el round 13 en una fragorosa batalla. Para muchos fue una sorpresa, ya que el mexicano era clasificado número nueve del CMB, sin embargo, Sánchez dio muestras de ser un gran boxeador, los ojos de los aficionados y expertos se empezaban a posar sobre él.

Wilfredo, monarca súper gallo, ahora buscaba ser rey en una nueva división, la categoría pluma. Hasta la pelea con Sánchez tenía 13 defensas exitosas de su cinturón, todas las había ganado por la vía del cloroformo, entre sus víctimas había tres mexicanos: Raúl Tirado, Juan Antonio López y Carlos “Cañas” Zárate.

Gómez estaba en los cuernos de la luna, a sus 24 años se sentía dueño del mundo boxístico y en cada pelea lo demostraba con dos poderosas razones, en su récord tenía una marca inmaculada de 32 triunfos, todos por la vía del sueño, y un empate.

Sánchez hizo cinco exposiciones de su corona antes de verse la cara con Gómez. Durante el camino se enfrentó a nombres como los de: Rubén Castillo, Danny “Coloradito” López, en revancha, Patrick Ford, al boricua Juan Laporte y a Roberto Castañón.

La pelea no podía ser menos que atractiva, dos de los mejores púgiles del momento iban a estar cara a cara, además Gómez le echaba leña al fuego con sus declaraciones: “de campana a campana seré un cazador en busca de un conejito”. Wilfredo poco a poco acabó con la paciencia de Sánchez, quien era una persona seria, considerada por muchos frío. “Wilfredo no va a pasar del décimo segundo round, lo voy a dejar como Santo Cristo”.

Don King armó la mega función llamada “La Batalla de los Pequeños Gigantes” (The Battle of the Little Giants) para el 21 de agosto de 1981 en el Caesar’s Palace de Las Vegas, la entrada estaba asegurada desde el anuncio del combate, los mexicanos y los puertorriqueños siempre habían dado buenas batallas, además la pelea unía a una estrella consolidada como Gómez y a una naciente como Sánchez.

Salvador se preparó como siempre en la hacienda “El Diezmo”, de San José Iturbide, Guanajuato, cerca de San Miguel de Allende. En su equipo de trabajo estaban Alberto Pérez y

Eduardo Olmos, quienes fungieron como *sparrings*, Enrique “Patillas” Huerta (entrenador), Cristóbal Rosas (manager) y el doctor José Luis Valenzuela.

Sánchez salió para Las Vegas el 13 de agosto, por problemas con la visa tuvo que retrasar el vuelo algunas horas, por lo que tuvo que hacer una ligera escala en Los Ángeles. Para no apresurar las cosas decidió quedarse una noche en la ciudad californiana y que en la mañana entrenara de manera tranquila.

Wilfredo ya estaba en la “Ciudad que Nunca Duerme” y desde allá se quería hacer sentir, no perdía momento para amenazar a su enemigo: “yo no subestimé ni sobrestimo a Sánchez, pero vaticino que si la pelea llega a 10 rounds, Sánchez nunca volverá a pelear”.

Los problemas de peso hacían mella en Wilfredo, el boricua hacía dos o hasta una comida al día, mientras que Salvador se alimentaba bien, en un día comía así: desayunaba un jugo de naranja, omelet de queso y jamón, pan tostado, leche y agua mineral, al mediodía comía dos sándwiches de queso con jamón, para la comida le preparaban ensalada de lechuga con jitomate, trozos de cangrejo y garbanzos, después langosta aderezada con mantequilla, pan y agua.

Días antes de la pelea hubo un encuentro con el equipo de Gómez en el campo de golf del Caesar’s Palace. Sánchez había salido a trotar, cuando a lo lejos salió el entrenador de Wilfredo, el panameño Saúl “Plomito” Espinosa, y gritó a todo pulmón: “¡aunque coma carne, pollo, mariscos y postres, le vamos a romper la madre!”. Sánchez, impávido, volvió a lo suyo, ni se inmutó, en vez de alterarse, el mexicano se veía más tranquilo, como si guardara en su cabeza todo lo que Gómez y su gente le decía, incluso mencionó que Wilfredo era como aquel que grita en la oscuridad para espantar al miedo.

La confianza en “Sal” radicaba en el análisis que había hecho de las peleas del boricua, el mexicano comentaba que Gómez había enfrentado a peleadores de segunda clase, el único bueno fue Carlos Zárate, pero éste subió derrotado al ring por la gripa, si no el “Cañas” se hubiera alzado con la victoria, además recurría al viejo adagio del boxeo: “el pez grande siempre se come al pez chico”.

Wilfredo Gómez seguía con las declaraciones, no dejaba bomba sin explotar, en cualquier entrevista le echaba sal a la herida: “Zárate fue mejor que Sánchez, yo vencí al primero, entonces cómo no ganar a Sánchez. Yo no creo que tenga pegue para frenarme y mucho menos para vencerme”.

“Si Salvador no asimila castigo, lo noquearé antes del octavo; ahora que si resiste, entonces está en peligro de acabar para el boxeo. Ningún boxeador puede recibir castigo impunemente a los bajos, al hígado, al bazo, al corazón o la quijada. Si llegara a resistir tantos golpes sería el ocaso de su carrera, ya no serviría para el boxeo. Sánchez no ha enfrentado a un rival que lo castigue tanto como yo voy a hacerlo”.

A los oídos de “Sal” llegaba toda la verborrea de Gómez, pero él continuaba en su trabajo, hablaba poco, se enfocaba en entrenar, cuatro días antes del combate ya estaba en peso, ya sólo corría 20 minutos y afinaba ciertos detalles, practicaba dos rounds con Gustavo Olmos y otro más, pero sólo en defensa, con Alberto Pérez. “Para otros compromisos por estas fechas pesaba 62 kilos, conforme bajaba de peso perdía fuerza, hoy peso 57 kg. y me siento con la fortaleza de como si pesara 62 kg. Llegaré en perfectas condiciones a dar el máximo”, el mexicano boxeoó 220 rounds como entrenamiento para este combate.

Por el contrario Wilfredo, seguía con una preparación más extenuante, corría por 40 minutos y soltaba los puños en las manoplas de su entrenador Enrique Carrión, que sin embargo

aseguraba que Gómez tenía un sobrepeso de 500 o 600 gramos, los cuales bajaría sin problema alguno.

Llegó el día de la lectura de las reglas, la pelea sería avalada por el Consejo Mundial de Boxeo, se decretó examen antidoping para los dos boxeadores y que los jueces serían designados por la Comisión de Nevada, además se nombró al filipino Carlos Padilla como el tercero sobre la superficie, ya todo estaba listo.

El 21 de agosto llegó, la gente colmó el estacionamiento del Caesar's Palace, la pelea rompió récord para el pago por evento, se vendieron más de dos millones y medio de dólares, algo inusitado en esas fechas, los boletos para ver el combate se cotizaban hasta en cinco mil dólares, personalidades del deporte y del espectáculo se dieron cita en las butacas, gente como: Sophia Loren, Sean Connery, el campeón de Fórmula Uno Nicky Lauda y los boxeadores Max Schmeling, Sonny Liston, Joe Frazier y el legendario Joe Louis.

El lugar estaba invadido por aztecas y boricuas, los gritos de México y Puerto Rico se perdían en la atmosfera, el sol desértico asomaba sus últimos rayos agonizantes y la oscuridad le daba la bienvenida a la noche cuando los dos boxeadores estaban a nada de salir al cuadrilátero.

El primero en salir fue Wilfredo Gómez, cuenta la gente que al pasar por el vestidor de Salvador Sánchez tocó la puerta y grito: "tómame una foto para que te conozcas después de la pelea".

Wilfredo salió vestido con una bata con los colores de Puerto Rico, la espalda tenía un fondo azul enmarcado por una estrella, el boricua trajo desde su país una orquesta para que tocara la salsa llamada *Llegó Wilfredo*, los acordes se escuchaban en el ring de Las Vegas.

El turno llegó para Salvador Sánchez, él arribó escoltado por unos mariachis que entonaron el *Son de la Negra* a todo pulmón, el mexicano salió con una bata de terciopelo azul, Gómez quiso llamar la atención cuando tomó el trombón e intentó tocarlo, en la otra esquina "Sal" miraba a su alrededor con una leve sonrisa.

Dentro de toda esa vorágine de música y gritos, la voz de Jimmy Lennon se escuchó en las bocinas para anunciar a los protagonistas.

"Damas y caballeros, pelea a 15 rounds por el campeonato mundial pluma del Consejo Mundial de Boxeo...en la esquina azul, con un peso de 126 libras, de Las Monjas, Puerto Rico, con un récord de 32 victorias y un empate, con 32 nocauts, el vigente campeón mundial de peso súper gallo, Wilfredo Gómez". El público borinqueño estalló, su ídolo iba a pelar, a deleitarlos con los puños como tantas otras veces, el bullicio se interrumpió cuando se escuchó:

"En la esquina opuesta, de Santiago Tianguistengo, México, con 126 libras, con un historial de 42 peleas profesionales, 40 victorias, un empate y una derrota, con 30 triunfos por la vía del nocaut, el campeón defensor de peso pluma del Consejo Mundial de Boxeo... Salvador Sánchez", el tiempo fue de los aztecas, estallaron, vibraron, tenían sed de venganza, querían destrozado a Gómez y Sánchez era el arma perfecta para lograrlo.

Carlos Padilla llamó a los contrincantes al centro del ensogado, les dijo las reglas, Salvador vestía un short azul, Gómez uno blanco, rojo y azul, al término no chocaron los guantes, se fueron a sus esquinas.

La campana dio inicio al primer episodio, todo estaba tranquilo, los dos gladiadores se estudiaban, se movían, Gómez se fue encima del mexicano, éste de espaldas a las cuerdas recibió un rechazazo en la cara, mientras respondía con la mano siniestra, siguió con la derecha a la mandíbula para aflojarle las piernas al boricua, remató su obra con un gancho de

izquierda al rostro para mandarlo a la lona, dos mil mexicanos explotaron en la arena, Wilfredo se puso de pie, ahora corría, huía de su depredador, "Sal" se lo quería comer vivo, soltaba sus puños como navajas, un bombazo, otro, del público salió una voz: "no te lo acabes Salvador, no te lo acabes, hazlo sufrir, que se trague, que se trague todo lo que te dijo..." Sánchez pareció escuchar el rezo y calmó por momentos su sed de sangre. Las piernas del boricua eran de chicle, ya no sentía lo duro sino lo tupido, Gómez se mantenía en pie de milagro, hacía "eses" de poste a poste, el sonido de la campana fue como música celestial para el puertorriqueño.

Wilfredo se fue a su terruño con el ojo derecho casi cerrado, su *seconds* lo ayudaron a llegar.

En el otro cuartel, Cristóbal Rosas le decía a su pupilo: "No es justo que lo acabes ahorita, ya lo tienes, pero no te lo acabes, llévatelo unos cuantos rounds más, yo te digo, sólo sigue así y cuídate de su izquierda..."

Gómez salió a presionar para el segundo capítulo, pero siempre se estampaba con la muralla llamada Salvador Sánchez, éste soltaba metrallazos con las dos manos, arriba y abajo, cuando el azteca se veía en problemas daba dos pasos al costado y salía del atolladero, el boricua se veía fuera de ritmo.

Sánchez hacía fallar a Gómez en todo lo que le lanzaba, en cambio lo que tiraba "Sal" encontraba blanco en la humanidad del boricua, el mexicano descargó un mazazo de izquierda a su enemigo, Wilfredo trastabilló, pero se recuperó, los pocos golpes que conectó el retador no hacían daño al campeón, quien ni se conmovía, su rostro era parco, sabía que cada que él alcanzaba a Gómez, éste se cimbraba de pies a cabeza, el tercer capítulo había finalizado con clara ventaja para el mexicano.

Si bien Wilfredo había hablado de más antes del combate, en el ring hay que reconocerle que era un gladiador, hasta el cuarto round cada que sonaba la campana iba encima de Sánchez, pero éste era superior, siempre lo rebotaba a golpes, dos veces estalló la mano derecha del campeón en el rostro, el cual se empezaba a deformar por el castigo recibido, cuando terminó la cuarta vuelta Gómez alcanzó a tirar un golpe fuera de tiempo, Sánchez lo fue a buscar y se encararon, el equipo de cada uno se los llevó a sus respectivos campamentos.

El puertorriqueño apretó nuevamente, llevó a "Sal" de espaldas a las cuerdas, nuevamente los obuses eran esquivados con movimientos de cintura, dos ganchos al hígado reventaron en el cuerpo de Wilfredo, diez segundos antes de que terminara el quinto round, Salvador cacheteó a Gómez con la derecha, el boricua se tambaleó, encontró refugio temporal en una esquina, pero fue una trampa, Sánchez acribilló a su enemigo hasta que la campana salvó nuevamente a "Bazooka", que tenía su ojo derecho prácticamente cerrado.

Salvador demolía poco a poco a su rival, se lo acababa como él quería, no se presionaba, no llevaba prisa, en el sexto episodio las cosas no cambiaron, Sánchez era superior, Wilfredo quería, pero no podía, al terminar las acciones el ojo izquierdo del boricua se empezaba a cerrar.

El puertorriqueño empezó a caminar para atrás en el séptimo rollo, sin embargo, logró conectar con ambas manos al campeón, pero éste no sentía nada, la pólvora de Gómez estaba mojada contra Salvador, quien dibujaba ganchos a la zona hepática del boricua, el mexicano también se ensañaba en la cara de su enemigo, el rostro, que perdía su forma humana, se empezaba a deformar.

Wilfredo recibía ayuda de todo tipo en su esquina, "Plomito" gritaba, trataba de revivir a su discípulo con rugidos de león, los ojos de Gómez eran dos rayas.

Mientras, Salvador estaba tranquilo, sentado en su esquina, recibía pocas indicaciones, ni siquiera respiraba rápido, extendía las piernas, los brazos, miraba a su enemigo, estaba sereno.

El octavo capítulo comenzó, Sánchez caminaba como felino por el cuadrilátero, acechaba a su presa. Cuando el público sacó del corazón el grito de “México, México”, la sangre de Salvador pareció hervir, llevó a Gómez a las cuerdas, conectó tres ganchos al hígado, al momento que recibía tres golpes en la parte externa del rostro, pero como fue en toda la pelea, eran puñetazos sin fuerza. “Sal” volvió a preparar la ofensiva, con *jabs* de izquierda abrió la guardia de Wilfredo, el mexicano arrinconó en las sogas al boricua para sacrificarlo, dos proyectiles de derecha explotaron en la cara del “Bazooka”, “Sal” dio dos pasos atrás, soltó la mano izquierda de manera siniestra y con la derecha soltó un violento martillazo que casi saca a Gómez del cuadrilátero. Sánchez acribillaba a su enemigo, una mano, la otra, Wilfredo estaba acabado, aniquilado, las cuerdas lo rebotaron al ring en el mismo momento que el réferi empezaba la cuenta de protección, el puertorriqueño estaba hincado, con los dos guantes en el tapiz, Carlos Padilla, el tercero sobre la superficie, contaba, cuando Wilfredo se puso de pie, se detuvo a mirarlo, sus ojos se clavaron en la máscara amorfa del boricua, se apiadó de él y detuvo la batalla.

Salvador Sánchez saltó por todo el cuadrilátero, la seriedad que mostró, en un segundo desapareció, su esquina lo cargó en hombros, lo llevó por todo el ring, como torero caro, la gente que se dio cita en Las Vegas reventó, en cada golpe que recibió Gómez estaba la venganza de todos los mexicanos.

Wilfredo terminó con el rostro demolido, sus ojos eran sendas rayas sepultadas bajo una monstruosa inflamación. El que se debió de tomar una foto antes del combate debió haber sido él.

La derrota fue humillante para Gómez, todo Puerto Rico lloró, las calles estaban desiertas, la “Isla del Encanto” era un velorio, los boricuas estaban de luto, su campeón resultó ser vulnerable.

En México fue todo lo contrario, la gente festejaba, tenían un nuevo ídolo, un nuevo héroe.

Al término del pleito, Wilfredo no quiso hablar, dicen que lloró como nunca, estaba herido en el orgullo, el hablantín boxeador de pronto se quedó mudo, cuenta la leyenda que derramó lágrimas al ver que Salvador le había destrozado el rostro.

Ahora el que vociferó fue Salvador Sánchez: “salí a ganar desde el primer round, pero cuando vi que no era de peligro, recordé todo lo que habló, de todo lo que nos hizo víctimas, primero desde Puerto Rico y luego en Las Vegas, donde nunca nos dejó tranquilos, ni él ni su equipo, así que puse en práctica otro plan: destrozarle la cara, dejarlo masacrado y una vez que me aburriera de golpearlo, entonces lo iba a noquear. Lástima que no aguantó lo que yo esperaba, lamento que se haya caído en el octavo episodio, porque quería pegarle más y más, que viera quién es el campeón y que cerrara la boca para siempre. De haber podido, lo hubiera matado en el ring, eso era cosa de amor propio. Todo lo que dijo se lo tenía que tragar y creo que se lo comió, porque como lo dejé, difícilmente se va a poner de hablador”.

Salvador Sánchez realizó nueve defensas de su cinturón pluma del Consejo Mundial de Boxeo. La última pelea de “Sal” fue el 21 de julio de 1982 contra el africano Azumah Nelson en el Madison Square Garden de Nueva York, el mexicano derrotó por nocaut técnico en 15 asaltos a su rival.

Casi un mes después, el 12 de agosto de 1982, México despertó con malas noticias, Salvador Sánchez Narváez había muerto en un accidente automovilístico a las 3:35 am en la carretera que va de México a Querétaro, "Sal" manejaba su Porsche 928S cuando se estrelló contra un camión, sólo tenía 23 años, una tragedia.

Ese día Salvador salió de su campamento en San José Iturbide, cerca de San Miguel de Allende, Guanajuato, fue a Querétaro a buscar piezas para su auto, al no encontrar nada decidió ir a un bar con sus amigos, fue la última vez que se le vio con vida, "Sal" se fue del lugar a la una de la mañana, nadie sabe qué pasó en las siguientes horas hasta que se conoció que murió.

El funeral de Salvador Sánchez fue televisado en México, más de 50 mil personas acudieron al panteón donde fue sepultado en su natal Santiago Tianguistenco, cada año decenas de personas se dan cita en la catedral del pueblo para ofrecerle una misa, después caminan hacia el cementerio para recordarlo. Wilfredo Gómez viajó hasta México para honrar la memoria de "Sal", se comentó que cuando se enteró de la muerte del mexicano lloró, el boricua siempre decía: "sé muy bien que nunca, de ninguna manera, habría podido derrotar al gran Salvador Sánchez..."

Salvador Sánchez tenía en sus planes la revancha contra Juan La Porte y Wilfredo Gómez, además de subir de categoría y enfrentar al nicaragüense Alexis Argüello, verdugo de Rubén "Púas" Olivares.

En 1991 Salvador "Sal" Sánchez fue inducido al Salón de la Fama del Boxeo y en 1999 fue reconocido como el tercer mejor peso pluma del siglo XX.

Wilfredo Gómez y Lupe Pintor, cañonean las trincheras

Lo que bien se aprende no se olvida

Un nuevo capítulo en la rivalidad entre México y Puerto Rico se abría, por los aztecas participaría Guadalupe Pintor, "El Grillo de Cuajimalpa" o el "Indio de Cuajimalpa", por los boricuas tomaría otra vez las armas Wilfredo "Bazooka" Gómez, un boxeador conocido ampliamente por la afición mexicana.

El promotor más importante de la década de los ochenta era Don King, armaba las mejores funciones y esta vez no sería la excepción, junto a Pintor y a Gómez encabezarían la cartelera Wilfredo "El Radar" Benítez y Thomas Hearns, "La Cobra de Detroit" en el Superdomo de Nueva Orleans, el viernes tres de diciembre de 1982, en evento titulado "La Batalla de los Campeones".

Benítez arriesgaría su título súper welter del Consejo Mundial de Boxeo y Gómez el cinturón súper gallo del mismo organismo.

Pintor nació en Cuajimalpa el 13 de abril de 1955, en la infancia vendió nieves para ayudar a su familia, en el boxeo encontró otra forma de ganarse la vida y debutó el dos de marzo de 1974 contra Manuel Vázquez en Tijuana, Baja California. "El Grillo" ganó por nocaut en dos episodios.

Cinco años después de haberse calzado los guantes por primera vez, tuvo la oportunidad de disputar el campeonato del mundo gallo, iría contra su compatriota Carlos "Cañas" Zárate.

El pleito se pactó para el tres de junio de 1979 en el Caesar's Palace de Las Vegas, los dos boxeadores eran manejados por el legendario Arturo "Cuyo" Hernández, éste se negó a participar en la pelea, por lo que los dos púgiles tuvieron que vérselas solos.

El combate fue frenético, Lupe besó la lona en el cuarto asalto, la rivalidad se dejaba ver en cada golpe que lanzaron, el pleito llegó a los 15 episodios, la victoria se la llevó el de Cuajimalpa por decisión dividida, Zárate protestó el veredicto, nada pudo hacer, el cinturón se quedaba en México, pero en otras manos, Guadalupe Pintor era el nuevo monarca mundial gallo del CMB.

Antes de subir de categoría a los súper gallos, "El Indio de Cuajimalpa" realizó ocho defensas exitosas de su corona, la más recordada fue la tercera exposición, contra Johnny Owen, en el Olympic Auditorium de Los Ángeles, el 19 de septiembre de 1980, Pintor mandó a la lona en dos ocasiones a Owen en el round 12, en la segunda el galés cayó fulminado, inconsciente, su equipo entró a auxiliarlo inmediatamente. Johnny fue llevado al hospital, donde fue operado de un coágulo en el cerebro, pero falleció dos meses después.

Pintor siguió con su carrera, arriesgó cinco veces más la diadema, hasta que decidió subir de categoría para retar a Wilfredo Gómez por el campeonato súper gallo.

Gómez se coronó el 21 de mayo de 1977, noqueó en 12 asaltos a Dong-Kyum Yum, a partir de ese momento realizó 16 defensas de su cinturón, todas las ganó por la vía del sueño, para México la más recordada fue contra Carlos Zárate el 28 de octubre de 1978 en Puerto Rico, "Bazooka" derrotó al "Cañas" por nocaut en cinco episodios.

Wilfredo hizo una pausa en su reinado para subir de división y enfrentar a Salvador "Sal" Sánchez el 21 de agosto, en el Caesar's Palace de Las Vegas. Gómez insultó al mexicano desde la presentación del combate hasta antes de que comenzara éste. "Sal" le dio la golpiza de su vida al boricua, lo noqueó en ocho rounds y retuvo el campeonato mundial pluma del CMB.

El puertorriqueño regresó al peso que dominaba y continuó con las defensas de su cinturón, ahora tenía un nuevo rival, se iba a enfrentar a un mexicano nuevamente.

Lupe Pintor se preparó en la Ciudad de México de la mano de Arturo "Cuyo" Hernández, el mayor hacedor de campeones aztecas, su promotor era Don King.

Wilfredo tenía en sus filas al entrenador panameño Pedro "Pellín" Ávila y su apoderado era Jaime Archibold.

A diferencia de sus anteriores combates contra los aztecas, esta vez Gómez no dijo nada, guardó silencio, sus habladurías habían sido sepultadas después de su combate contra Sánchez, propios y extraños se sorprendieron de la situación.

Sin embargo, el carácter le cambió, se volvió más huraño, ya no era ese Wilfredo alegre, decían que era porque ya le costaba dar el peso, sufría mucho para marcar los 55 kg o 122 libras que exigía la categoría.

Con todo y eso, Gómez era el favorito en las apuestas por 2-1, los expertos daban como ganador al boricua por su mayor alcance y potencia en los golpes.

Esto no le incomodaba a Pintor, contra Zárate fue lo mismo y salió con la mano en alto, estaba acostumbrado a no ser favorecido.

El día del pesaje y la pelea llegó, los dos boxeadores pesaron 54. 800 kg (121 libras), y se declararon listos para el combate.

El superdomo de Nueva Orleans, Lousiana, albergaba a 20 mil aficionados, no era para menos, verían dos peleas de campeonato del mundo.

El primero en salir sin mucha algarabía fue Lupe Pintor, vestía una bata blanca con franjas negras, en la espalda traía escrito en letras mayúsculas “Cuajimalpa”, el mexicano fue al centro del ring y saludó al público.

Wilfredo Gómez apareció por los pasillos de la arena con una bata roja, se veía tranquilo, iba escoltado por todo su equipo, el cual portaba un gorra roja con las letras “W G” al frente, cuando el boricua subió al cuadrilátero saludó a Don King y se fue a su esquina para escuchar las presentaciones.

Jimmy Lennon tomó el micrófono y comenzó: “damas y caballeros empieza esta gran velada, 15 rounds de boxeo por el campeonato mundial súper gallo del Consejo Mundial de Boxeo...a mi derecha, con pantaloncillos blancos, el retador de Cuajimalpa, México, con un peso de 121 libras y un récord de 38 nocauts en 49 victorias, el campeón del mundo en peso gallo, Guadalupe Pintor”. La gente ovacionó al azteca.

Lennon prosiguió: “a mi lado izquierdo alguien que no necesita presentación, el campeón defensor, de Puerto Rico, con un peso de 121 libras, con 37 nocauts en 37 triunfos, el campeón súper gallo, Wilfredo “Bazooka” Gómez...El réferi de la pelea: Arturo Mercante”.

El tercero sobre la superficie dio las indicaciones pertinentes y mandó a las esquinas a los protagonistas.

El primer round empezó, los dos boxeadores fueron al centro del cuadrilátero, bailaban sobre las puntas de los pies, Gómez tomó la iniciativa de la ofensiva, como lancetas soltaba las dos manos al rostro de Pintor, el grito de México se asomó tímidamente en el superdomo.

Los dos boxeadores empezaron con mejor ritmo la segunda vuelta, Wilfredo usó la mano izquierda, que como pistón entraba y salía del rostro de Pintor, quien contestó de la misma manera, el boricua presionó más y castigaba con la mano derecha, la cual no se podía quitar el de Cuajimalpa.

“El Cuyo” Hernández fue claro en el minuto de descanso: “Tienes que mover la cabeza a los lados, si no te van a entrar todas las derechas”.

Wilfredo salió como un máquina en el tercer episodio, arrinconó en las cuerdas a Pintor y lo vapuleó con ambas manos, el mexicano apretó los dientes y pudo salir con la ayuda de la mano izquierda, pero poco le duró el gusto, “Bazooka” lo volvió a acorralar sobre las sogas, el vendaval fue calmado cuando Mercante le pidió al campeón no ejecutar golpes bajos, el azteca soltó las amarras y con tremendos martillazos de izquierda puso mal a Gómez, éste ni tardo ni perezoso respondió a dos manos en la cara de su enemigo, el intercambio de metralla era electrizante, el boricua salió con la peor parte, tenía el pómulo derecho inflamado.

Ambos boxeadores bajaron el ritmo de la pelea en el capítulo número cuatro, Pintor llevó el pleito al terreno que mejor le convenía, al técnico y de distancia, logró impactar dos buenos rechazos a la cara de Gómez, el ojo izquierdo del boricua empezaba a verse un poco dañado.

El quinto redondo empezó lento, cuando faltaba un minuto para que terminara, Lupe le recetó a Gómez un bombazo con la mano derecha a la barbilla, el puertorriqueño se estremeció de pies a cabeza, se defendió con ofensiva, pero en el contraataque Pintor lo sorprendió con mano izquierda, el campeón despertó y arrinconó al mexicano en las cuerdas, soltó cuero con furia, pero no pudo hacer daño.

Los dos ojos de Wilfredo sufrían por el castigo de Lupe, quien siguió con su estrategia de cazar a su rival, sembró un buen golpe en el rostro de Gómez que lo hizo sentarse en la segunda cuerda, el boricueño salió como pudo del problema y al final del episodio estacionó a su rival en una esquina para castigarlo, la campana sorprendió a los dos púgiles en intercambio de metralla, el réferi Mercante le restó un punto al monarca por golpes ilegales.

El séptimo no fue el de la suerte para nadie, Wilfredo abrió la boca en señal de cansancio, con buena defensa se alejó de Lupe, que sin embargo logró conectar un cuerazo de mano derecha que quitó el sudor de la cabeza de su enemigo.

Empezó el octavo round, inició con un Gómez a la defensiva, estaba cansado, Pintor tenía que apretar si quería sacar el triunfo, hubo una interrupción debido a que las cintas en los guantes del boricua estaban sueltas, el descanso fue como un tanque de oxígeno para el campeón, que conforme pasaban los segundos y recibía más castigo el ojo derecho se le cerraba.

Los dos boxeadores se pararon en el centro del cuadrilátero para cambiar golpes, fueron interrumpidos por Mercante, quien le bajó un punto a Pintor por un golpe debajo del cinturón, pero Gómez y Pintor no se olvidaron de lo que hacían, se detuvieron y la granizada de cuero regresó, eran dos valientes, el público aplaudía, Wilfredo llevó a las sogas a su enemigo y lo ahogó con golpes de todos los calibres, Lupe reaccionó con el uno-dos, pero el puertorriqueño volvió a la carga para terminar con el dominio del episodio.

Gómez sacó la experiencia en el décimo round, se dedicó a boxear de manera elegante, castigaba con la mano izquierda a Pintor, nuevamente la cinta del guante se despegó, otro respiro para el monarca, a pesar de estar cansado Wilfredo llevó las riendas del episodio.

El dominio fue alterno en el inicio del onceavo rollo, empezó Wilfredo con buenas combinaciones, respondió Pintor con otra ráfaga a la cara, tres relámpagos sacudieron al mexicano, quien después llevó a su enemigo a las cuerdas y le dejó caer una lluvia de cuero, el combate era cuerpo a cuerpo, cara a cara, ninguno se guardó nada. El público se puso de pie y vitoreó a los dos gladiadores.

Wilfredo estaba agotado, pero espantaba de valiente, Pintor seguía con el error de dejarse llevar a las cuerdas, Gómez metió la izquierda y la derecha de manera quirúrgica, Lupe trastabilló, se refugió en las sogas, estaba tocado, el boricua sacó todo su arsenal y lo reventó contra el mexicano, que se mantenía de pie, el "Grillo" reaccionó y entraron en un violento intercambio de metralla al final del doceavo round. Pintor conectó dos martillazos al rostro de Wilfredo, lo remató abajo, la campana salvó al puertorriqueño, uno de los *seconds* del boricua lo cargó de esquina a esquina.

Gómez seguía en la pelea porque era un bravo, ya no podía para el treceavo rollo, Pintor perseguía de poste a poste a su enemigo, logró acomodar buenos golpes al boricua, pero no fueron suficientes para dañarlo, el campeón estaba exhausto y con los dos ojos magullados.

Pintor salió a buscar a Gómez nuevamente, quien respondía con la mano derecha cualquier agresión, cuando estaban en el centro del ring, Wilfredo conectó un gancho abajo, remató arriba y mandó a la lona a Lupe, el mexicano se sentó en el tapiz, esperó la cuenta hasta los ocho segundos y se puso de pie, cuando Mercante reanudó las acciones, "El Grillo de

Cuajimalpa” cometió el mismo error de toda la pelea, se fue a las cuerdas, el campeón fue a cazarlo y a quemarropa le disparó un izquierdazo a la quijada. Pintor se acostó en la lona, escupió el protector bucal, Mercante entendió que eso era todo y detuvo el combate a los 2 minutos 44 segundos del episodio 14.

Wilfredo Gómez alzó las manos, fue cargado por su esquina, recorrió el cuadrilátero, era la decimo séptima ocasión que defendía su título mundial súper gallo del CMB, todas las defensas las había ganado por nocaut, esta fue una de las peleas más duras en su carrera.

Guadalupe Pintor siguió acostado en la lona, los médicos lo examinaban, el mexicano estaba bien, los movimientos eran por precaución.

El combate Gómez vs. Pintor fue considerado el mejor de 1982 y para muchos fue el pleito de la década de los ochenta y uno de los mejores de la historia.

Wilfredo “Bazooka” Gómez realizó la última defensa de su campeonato gallo contra Guadalupe Pintor, en el año siguiente 1984 consiguió la corona pluma y en 1985 la súper pluma y se convirtió en monarca en tres diferentes divisiones.

A lo largo de su carrera, Gómez derrotó a seis mexicanos: Raúl Tirado, Juan Antonio López en dos ocasiones, Carlos “Cañas” Zárate, Juan Meza, Roberto Rubaldino y Guadalupe Pintor.

Wilfredo perdió contra un solo mexicano, Salvador Sánchez, quien le quitó lo invicto y lo noqueó en ocho rounds.

La última pelea del boricua fue el 19 de julio de 1989 contra Mario Sálazar, al cual venció por la vía rápida en dos vueltas. Finalizó su carrera con un récord de 44 triunfos, 42 por la vía del sueño, tres derrotas, las tres por la vía del cloroformo, y un empate. Su porcentaje de nocaut fue del 87.5 por ciento.

José Guadalupe Pintor ganó el campeonato súper gallo en 1985 contra Juan Meza. Se calzó los guantes por última vez el 21 de julio de 1995, perdió por la vía rápida en dos rounds contra Russell Mosley. Su marca de por vida quedó en 57 victorias, 42 por nocaut, 14 derrotas y dos empates.

“El César” del boxeo ametralla con los guantes: Julio César Chávez vs. Edwin “Chapo” Rosario

Cae más rápido un hablador, que un cojo

La guerra boxística ente México y Puerto Rico tuvo una de sus batallas más espectaculares en los guantes de los caudillos Julio César Chávez y Edwin “Chapo” Rosario el 21 de noviembre de 1987, cuando disputaron el título mundial ligero de la Asociación Mundial de Boxeo en poder del boricua.

Era la segunda corona que buscaría Chávez en una categoría distinta. El mexicano se coronó como monarca mundial el 13 de septiembre de 1987 en Los Ángeles contra su paisano, y favorito en las apuestas, Mario “Azabache” Martínez, al que noqueó en ocho vueltas para ceñirse el cinturón superpluma del Consejo Mundial de Boxeo.

El 19 de abril de 1985, Chávez defendió su título contra Rubén Castillo (63-4-2), a quien derrotó en el sexto asalto. El 7 de julio de 1985, superó al futuro monarca Roger Mayweather por la vía del cloroformo en el segundo asalto. El 3 de agosto de 1986, venció por decisión mayoritaria al

antiguo campeón de la Asociación Mundial de Boxeo y futuro campeón de la Federación Internacional de Boxeo en la categoría superpluma, Rocky Lockridge, en Mónaco. En su próximo combate, ganó al ex campeón Juan Laporte por una decisión unánime. Julio César defendió con éxito su título CMB superpluma en nueve ocasiones.

El "Chapo" conquistó la diadema de la categoría de los ligeros versión CMB contra el mexicano José Luis Ramírez, al que derrotó por decisión unánime el 1 de mayo de 1983. El boricua perdió el campeonato en la tercera exposición contra el mismo Ramírez en San Juan, Puerto Rico, el 3 de noviembre de 1984. Rosario dejaba ir el cinturón y lo invicto en su propia casa.

El puertorriqueño volvió a la carga para tratar de ser campeón nuevamente contra su compatriota Héctor "Macho" Camacho, la pelea se realizó el 13 de junio de 1986, el "Macho" derrotó de manera muy apretada y controvertida por decisión dividida al "Chapo" en el Madison Square Garden de Nueva York y se quedó con el monarcado ligero del Consejo Mundial de Boxeo.

Rosario intentó estar en la cima del mundo de los ligeros, pero esta vez cambió de organización y se fue por el campeonato ligero de la Asociación Mundial de Boxeo. El boricua se enfrentó a Livingstone Bramble el 26 de septiembre de 1986 en Miami, el "Chapo" masacró a su enemigo en dos episodios para por fin coronarse como titular de los ligeros, la primera exposición del cinturón la hizo contra Juan Nazario, al que terminó en ocho vueltas, contra Julio César Chávez sería la segunda vez que pondría en peligro la diadema universal de la AMB.

Don King anunció el pleito entre el campeón mundial puertorriqueño Edwin "Chapo" Rosario y el contendiente mexicano Julio César Chávez, quien dejaba el cinturón superpluma del CMB para buscar la corona en la categoría de los ligeros de la AMB. La conferencia de prensa se realizó en Nueva York, el combate se llevaría a cabo el 21 de noviembre de 1987 en el Hotel Hilton de Las Vegas, Nevada, la bolsa para los dos boxeadores sería de 600 mil dólares.

Edwin Rosario emuló a su paisano Wilfredo Gómez respecto a calentar la pelea desde las primeras entrevistas, insultó a Chávez, a la familia y a los mexicanos, el boricua no se detenía con nada, cada que tenía oportunidad soltaba su verborrea contra todo lo que fuera verde, blanco y rojo. De las primeras palabras que salieron de la boca del boricua fueron: "Chávez va a decir por último, hasta aquí, esto es todo".

Chávez aguantó tranquilo las ofensas de su enemigo, pero poco a poco la paciencia llegó a su límite, el azteca empezó a perder la serenidad y una de sus primeras respuestas fue: "le enseñaré a Rosario lo que es el boxeo".

Cada que coincidían en las conferencias de prensa el "Chapo" salía con la espada desenvainada: "Chávez estaba nervioso, se ve pesado, contrario a mí, que estoy como un cañón". El de Culiacán respondía: "casi todos los boxeadores puertorriqueños hablan mucho, dicen que te van a noquear".

Rosario nunca fue para atrás, siempre tuvo palabras para su enemigo: "Chávez pelea como aficionado, lo noquearé en tres rounds".

El mexicano contestó: "sigue hablando te haré comer tus palabras".

En una ocasión Edwin Rosario tomó el micrófono y por cerca de 30 minutos se dedicó a insultar a Julio César, éste no aguantó más se puso de pie y arremetió: "la pelea me vale madres de una vez nos arreglamos", afortunadamente las cosas no pasaron a mayores.

Sin embargo, Rosario siguió con los insultos hasta el día de la pelea: “Tú comerás mucho chile, pero te voy a noquear”.

Los rumores sobre las argucias que podía hacer Rosario sobre Chávez llegaron hasta los oídos del mexicano, uno de ellos fue que el boricua tenía una foto de Julio César en una cubeta llena de agua y hielo para que el día de la pelea el mexicano se “engarrotara”.

La gente de Chávez tomó muy en serio lo dicho, recomendó al “León de Culiacán” que usara una cinta roja en la cabeza para eliminar cualquier cosa que Rosario le quisiera hacer, para el “mal de ojo”. El mexicano no creía en nada de eso, pero después de un arduo trabajo de convencimiento, Julio César aceptó salir a la pelea con la ahora famosa cinta en rojo, que después a lo largo de su carrera fue un sello particular y distintivo del azteca.

En Las Vegas el favorito era Edwin Rosario por 2-1, los boletos en el Hilton estaban en 400, 200, 100 y 25 dólares, se esperaba como siempre gran afluencia de boricuas y aztecas en la “Ciudad que Nunca Duerme”.

El réferi del pleito sería Richard Steele y los encargados de calificar el combate serían Bob Watson, Albert Tremari y Jerry Roth.

Días antes del combate, Las Vegas se empezó a pintar del tricolor mexicano y del rojo, azul y blanco boricua, los contingentes de ambas nacionalidades comenzaron a llegar, las colonias de latinos que trabajan en los casinos y restaurantes también le daban ambiente a la pelea.

El día del combate llegó, el 21 de noviembre, que tan lejano se veía, por fin arribó, la ciudad era una locura, aztecas contra boricuas se encontraron nuevamente en otra batalla de esta guerra deportiva.

El Hilton albergó 3500 personas en las butacas, el colorido era impresionante, divididos en dos partes, los gritos de Chávez y Rosario se confundían en el aire.

Julio César Chávez llegó a este combate con 25 años, un récord de 56 victorias, 47 por la vía del cloroformo, y no conocía hasta el momento el empate y mucho menos la derrota.

Edwin “Chapo” Rosario contaba con 24 abriles, una hoja de presentación de 31 triunfos, 28 anestesiados y dos derrotas.

El ambiente en el Hilton era inmejorable, el primero en salir al cuadrilátero fue Julio César, acompañado de Cristóbal Rosas y del español José “Búfalo” Martín, una cinta roja rodeaba la frente de todo el equipo.

Edwin Rosario hizo suspenso en su salida, tardó más de lo planeado, cuando por fin apareció iba vestido con una bata con los colores nacionales de su país, a su lado iba el entrenador Lalo Mediana y el campeón mundial completo Mike Tyson.

Richard Steele llamó a los protagonistas al centro del cuadrilátero, les dio las indicaciones pertinentes, nada de golpes bajos, una pelea limpia y obedecer cualquier indicación.

Julio César salió con un short rojo y negro, mientras que Rosario vistió pantaloneta azul y blanco.

La campana sonó, los dimes y diretes quedaron en el pasado, era hora de hablar con los guantes, Chávez fue en busca de Rosario, lo medía con *jabs*, le cortaba las salidas con pasos laterales, el mexicano empezó su obra destructora con ganchos al hígado, la marca de la casa, el boricua caminaba para atrás y era arrinconado en las cuerdas, castigado en el terreno corto

un par de *uppers* levantó el rostro del borinqueño, que al final del round soltó un golpe fuera de tiempo, Julio César lo encaró, pero el réferi intervino oportunamente.

El minuto de descanso fue aprovechado por las esquinas, Lalo Mediana le decía a Rosario que no dejara que el mexicano lo llevara de espaldas a las cuerdas, éste respondió: “no me lo repitas tanto”. Del otro lado Cristóbal Rosas recomendaba: “sigue así, presiónalo, busca la pelea cuerpo a cuerpo”.

El “Chapo” esperó hasta el último momento para ponerse de pie y combatir, Chávez cinco segundos antes estaba de pie en espera de ir por su rival. Rosario salió con latigazos de *jab*, pero Julio César movía bien la cabeza de un lado a otro para evitar el castigo, un volado de derecha se estrelló en la cabeza del boricua, contrario a las indicaciones que recibió, estaba de espaldas a las sogas. Chávez conectaba bien arriba y abajo, dos zurdazos le quitaron el sudor de la cara al boricua, el mexicano encerraba a su presa, no lo dejaba salir del rincón del que lo tenía, al finalizar la segunda vuelta se volvieron a encarar.

“Búfalo” Martín le decía a “JC”: “usted es más inteligente, imponga su ley y termine con Rosario”. Medina repetía al “Chapo”: “llévalo al centro del ring, no vayas a las cuerdas”.

El “Chávez, Chávez ra ra ra” dio la bienvenida al tercer capítulo. Rosario por fin escuchó a los suyos y se fue al centro del ring, pero ahí también recibió candela, un misil de derecha al rostro lo mandó a las sogas, con un buen movimiento de piernas el boricua intercambió los papeles, el que estaba de espaldas ahora era Chávez, recibió buenos golpes, nada sin cuidado, con un gancho de izquierda el azteca cimbró al puertorriqueño, éste respondió con tres latigazos, los cuales fueron a dar al aire, Chávez cabeceó, movió bien la cintura y evitó cualquier daño, el público aplaudió al ver tal prodigio de defensa.

El cuarto episodio llegó, Chávez sacaba como lanceta el *jab* de izquierda, Rosario se comía todo, con gran habilidad el boricua puso en las cuerdas al mexicano, soltó lo que tenía, ganchos, *uppers*, *jabs*, rectos, poco le hacían al azteca, quien nuevamente llevó al terreno corto el combate, cuando el “Chapo” trataba de salir de las sogas, Julio César lo regresaba con misiles de izquierda, al final del round, los dos se vieron a los ojos, Chávez movió la cabeza arriba y abajo, le decía: “así, así hay que seguir”.

El dominio de Chávez era evidente, era muy superior a Rosario, en el quinto capítulo, la balanza se inclinaba mucho más al lado del mexicano. Julio César sacó todo su arsenal a relucir, entró con el uno-dos fulgurante al rostro de Rosario, éste caminaba siempre pegado a las cuerdas, otra ráfaga sobre la cara, el de Culiacán acabó el episodio con una lluvia de cuero sobre toda la humanidad del boricua, el público a una zona voz exclamaba “ah,uh”. El ojo izquierdo de Edwin comenzaba a inflamarse.

El “Chapo” dijo en su cuartel: “tengo los brazos estáticos”, Medina contestó: “ya hay que soltarnos de los brazos, ya es tiempo”.

Julio César metía combinaciones relampagueantes, sus manos lastimaban como navajas, era un tornado, de Rosario, hasta el sexto round era de admirar su granítica resistencia, el castigo a los bajos era tremendo, un martillazo de izquierda puso en precarias condiciones al “Chapo”, la esquina de éste era un mar de nervios.

La cara de Rosario era de angustia en el séptimo rollo, cada golpe recibido era como una penitencia, Chávez boxeaba bien, salió más fino al séptimo round, tiraba los *jabs*, los rectos, cabeceaba, quebraba bien la cintura, seguía con la manda de destruir las zonas bajas de su enemigo.

En el terruño del boricua le advirtieron: “estamos perdiendo la pelea, ya suéltate”.

Chávez era un león que esperaba el mejor momento para cazar a su presa, no se desesperaba, sacó el mejor boxeo que tenía para la vuelta ocho, con cada bombazo que lanzaba sabía que destruía por dentro a Rosario, éste se cimbró con un sólido izquierdazo, el boricua se defendió con un abrazo, más castigo de Julio César, el gancho al hígado, el recto a la cara, todo lo que lanzaba el azteca daba en el blanco. Al finalizar el round, el “Chapo” tenía la boca rota, escupía sangre.

Julio César tenía en la mano derecha un martillo, cada que lograba llegar al rostro de Rosario, éste se cimbraba, el daño era cada vez más, el ojo izquierdo estaba casi cerrado, la boca la tenía destrozada, el boricua huía de su enemigo, trataba de recorrer de poste a poste el entarimado, pero sus esfuerzos eran vanos.

Hasta la esquina del “Chapo” perdía el entusiasmo, ya no daban indicaciones, se dedicaban a sanar las heridas, la única pregunta era: “¿Estás bien?”.

Tal vez fue el décimo round en el cual Rosario recibió más escarmiento en la cara, los guantes de Julio César eran lumbre que quemaba, que arrasaba, el ojo izquierdo del “Chapo” se empezaba a sepultar entre la hinchazón, la boca escupía líquido escarlata, el ojo derecho se amorataba, Chávez lo ahogaba con más golpes, el pleito era un suplicio para el campeón.

El boricua llegó a su esquina exhausto, escupió el protector bucal lleno de sangre, en su equipo había un ambiente de funeral, el doctor subió a revisar a Rosario, preguntaba: “¿estás bien? mírame, abre el ojo”, el galeno dejó continuar la contienda.

La cara del “Chapo” era una máscara amorfa, los dos ojos casi cerrados, la boca rota, pero la valentía de Rosario parecía intacta para el onceavo episodio, Julio César salió con un ataque furioso, pero ordenado, sobre Rosario, soltó metralla de todos los calibres sobre el boricua, que bravo trató de responder, aún herido lanzaba golpes. Chávez arreció, entró a bayoneta calada sobre la humanidad de Rosario, quien ya tenía el ojo izquierdo totalmente cerrado, la esquina del puertorriqueño no resistió más y aventó la toalla, la cual voló sobre el ring como una paloma blanca en son de paz, Richard Steele detuvo el combate, con las manos rodeó la cara de Rosario, con una mirada paternal le dijo no más al temerario “Chapo”.

Durante los 11 episodios que duró la batalla Julio César tiró 743 golpes, conectó 456, Rosario lanzó 731, pegó 204.

Julio César Chávez derrotó, humilló, masacró y rompió la boca de Edwin “Chapo” Rosario, además le arrebató el campeonato mundial ligero de la Asociación Mundial de Boxeo, “JC” había ganado su segundo campeonato mundial en dos categorías distintas.

Un tornado arrasa la “Isla del Encanto”. Antonio Margarito noquea a Miguel Cotto

El cuento de nunca acabar

Antonio Margarito y el puertorriqueño Miguel Ángel Cotto recogían la vasta historia, llena de leyendas, mitos, triunfos y derrotas, entre México y Puerto Rico, la cual comenzó a escribirse desde aquel lejano 26 de junio de 1934, cuando el boricua Sixto Escobar y el azteca Rodolfo “Chango Casanova” intercambiaron metralla, el primero salió con los brazos en alto al derrotar por nocaut en nueve rounds al “Neverito de la Lagunilla”.

Ellos fueron los primeros que pusieron los cimientos para la rivalidad deportiva de estos dos países, el tiempo pasó inexorable hasta llegar el nuevo siglo y encontrar a estos dos grandes gladiadores, Margarito y Cotto, el 26 de julio del 2008.

Miguel Ángel Cotto nació el 28 de octubre de 1980 en Caguas, Puerto Rico, se interesó por el box desde muy niño, logró representar a su país en los Juegos Olímpicos de Sidney 2000, sin embargo, fue eliminado en la primera ronda, por lo que decidió ingresar en el boxeo de paga. Debutó como profesional el 23 de febrero del 2000 cuando venció a Jason Doucet por nocaut técnico en cuatro asaltos en un pleito celebrado en Austin, Texas. Ese mismo año Cotto sufrió un terrible accidente automovilístico, iba al gimnasio a las cinco de la mañana, el boxeador se quedó dormido, el auto se estrelló, el boricua se rompió el brazo y fue hospitalizado. Afortunadamente para él y para el boxeo pudo seguir con su carrera.

Cotto continuó en los encordados, el 11 de septiembre del 2004 recibió la oportunidad por el título interino superligero de la Organización Mundial de Boxeo contra el brasileño Kelson Pinto, el puertorriqueño se alzó con el triunfo por nocaut técnico en seis asaltos, 'Junito', como también se le conoce, probó las mieles de ser el mejor del mundo.

Miguel Angel Cotto realizó seis exposiciones de su cinturón, la última contra Paul Malignaggi, quien quedó con un hueso de la mejilla derecha fracturado, la nariz sangrante y un corte alrededor del ojo izquierdo. Después de la pelea, Malignaggi tuvo que hacerse una cirugía para curar el hueso fracturado y se le ordenó evitar la práctica del boxeo por 10 meses.

El boricua subió de categoría a welter, disputó la corona contra Carlos Quintana, éste no aguantó la candela de Cotto y se retiró en el quinto rollo.

La mejor época de Cotto estaba por venir. En la primera defensa venció a Oktay Urkal por nocaut técnico en 11 asaltos, el siguiente en la lista fue el africano Zab Judah, una pelea encarnizada que al final se llevó el borinqueño por la vía técnica en el undécimo capítulo. Cotto quería a los mejores, Shane Mosley se cruzó en el camino, 'Junito' se llevó de principio a fin el combate, alzo los brazos gracias a una decisión unánime. Alfonso Gómez, ex participante del *reality show* de boxeo "The Contender", quiso hacerle frente al invencible boricua, nada pudo lograr, por momentos dio pena ajena, recibió más castigo del que merecía, su esquina terminó por aventar la toalla y su pupilo no salió para el quinto round.

El siguiente obstáculo de Cotto para seguir con su ruta ascendente se llamaba Antonio Margarito, le apodaban "El Tornado de Tijuana".

El mexicano contaba con una trayectoria amateur no tan brillante como el boricua, ganó 18 peleas y perdió tres, su debut en la cachetada rentada fue apenas a los 15 años contra José Trujillo en Tijuana, ganó por decisión unánime el 14 de enero de 1994.

La primera derrota de Margarito llegó el 17 de octubre del año de su iniciación contra Víctor Lozoya por puntos en seis rounds. El azteca tuvo dos derrotas más antes de tener el chance de disputar el título mundial welter.

Antonio Margarito pasó por el momento más difícil de su vida en 1999, cuando su hermano fue asesinado en Tijuana. "Tony" le prometió que llegaría a ser el mejor boxeador del mundo.

"El Tornado de Tijuana" fue hasta Puerto Rico para tratar de arrebatarle la corona welter de la Organización Mundial de Boxeo a Daniel Santos, en el Coliseo Rubén Rodríguez de Bayamón, Puerto Rico, el 21 de julio del 2001. Se pronosticaba una buena bronca entre estos dos, pero un cabezazo en el primer episodio acabó con las expectativas, los dos púgiles salieron

cortados, el combate no pudo seguir, y como no se había llegado a cuatro rounds, la contienda se declaró 'no conteste' o sin decisión. Santos mantuvo el campeonato.

Daniel subió de categoría, por lo que dejó el cinturón welter de la OMB vacante, Margarito recibió la oportunidad junto con el mexicano Antonio Díaz, el combate se realizó el 16 de marzo del 2002 en Las Vegas, el "Tornado" arrasó a su enemigo en 11 asaltos y por fin pudo coronarse como el mejor welter del mundo.

Margarito realizó tres exposiciones de su campeonato, trató de subir a superwelter, perdió contra Daniel Santos, quien era monarca de la división en la OMB, la batalla fue en Hato Rey, Puerto Rico, el 11 de septiembre del 2004, lamentablemente otro cabezazo detuvo el combate, esta vez en el round 10, como la pelea había pasado la frontera de los cuatro episodios, se fue a la tarjeta de los jueces, los cuales llevaban arriba al puertorriqueño. Margarito no pudo ser campeón mundial superwelter.

"Tony" regresó a su categoría para seguir en defensa de su diadema welter, realizó cuatro defensas más, derrotó a boxeadores de la talla de Kermit Cintrón y Joshua Cottley hasta que cayó en manos de Paul Williams.

Margarito volvió a enfrentar a Cintrón, pero esta vez los papeles cambiaban, el puertorriqueño era el monarca y el mexicano el retador, la pelea se pactó para el 12 de marzo del 2008 por el cinturón welter de la Federación Internacional de Boxeo. Margarito demolió a Cintrón por seis capítulos hasta que finalmente lo noqueó.

La FIB ordenó la defensa obligatoria contra Joshua Clottey, al que Margarito ya había vencido, por lo que decidió dejar vacante el cinturón e ir en busca de Miguel Ángel Cotto, quien ostentaba el campeonato mundial welter de la OMB.

El combate se agendó para el 26 de julio del 2008 en el MGM Grand de Las Vegas, el favorito en los casinos era Cotto por 2-1 sobre Margarito, el mexicano tendría que navegar contra corriente.

Había una gran expectación por el combate, los puertorriqueños juraban que Cotto saldría con la mano en alto, la confianza en su boxeador era de piedra, mientras que los mexicanos, si bien no se sentían como favoritos, sabían que arriba del ring, cuando sube un paisano, todo puede pasar, los guerreros aztecas siempre sacaban el corazón, nunca se daban por vencidos.

El día de la pelea llegó, el ambiente era inmejorable, los aficionados del boxeo abarrotaron el MGM Grand, Las Vegas otra vez se volvía a pintar del tricolor mexicano y rojo, azul y blanco borinqueño.

Antonio Margarito fue el primero en salir al cuadrilátero, música de mariachis acompañó al de Tijuana, los gritos eran ensordecedores, "El Tornado" iba por la hazaña o a morir en el intento, vestía de negro, la gorra de la bata le cubría la cabeza, como Julio César Chávez 21 años antes contra el "Chapo" Rosario, se enredó una cinta roja en la frente, de inicio ya había espantado al "Mal de Ojo".

El campeón boricua Miguel Ángel Cotto apareció después, su rostro era una roca, no emitía ninguna emoción, parco, vestía una bata color plata con vivos en azul, llegó al ring entre alaridos de su gente, ni en ese momento se inmutó.

La voz de Michael Buffer hizo el silencio en la arena: "damas y caballeros, desde el MGM Grand de Las Vegas 12 rounds de boxeo, por el campeonato welter del mundo...¡Let's get ready to rumble! Con un récord de 36 victorias, 26 por la vía rápida, de Tijuana, Baja California,

México, el dos veces campeón del mundo, “El Tornado de Tijuana”, Antonio Margarito”, las banderas con el águila en el centro empezaron a ondear, los gritos retumbaron en todo el desierto de Nevada.

“En la otra esquina, con una marca de 32 triunfos, 26 por nocaut, el invicto dos veces monarca mundial en diferentes categorías, de Caguas, Puerto Rico, Miguel Ángel Cotto”, el turno fue de los boricuas, estallaron, reventaron en porras.

El réferi del combate sería Kenny Baylees, quien hizo el ritual de siempre, los dos gladiadores al centro del ring recibieron las indicaciones y se fueron a sus esquinas.

La campana dio inicio al combate, el MGM Grand era un volcán en erupción, Margarito tenía la ventaja del alcance, sus brazos eran más largos, Cotto era superior en velocidad, el combate inició con el clásico estudio, el boricua caminaba para atrás, el mexicano lo seguía por todo el ring, las ráfagas que lanzaba el campeón se estrellaban en su enemigo, éste respondía con menos golpes al cuerpo.

Cotto salió con el mismo plan de pelea, ir en retroceso y sacar rachas de golpes, cuando lo hacía lograba conectar hasta cuatro puñetazos, Margarito se los comía, pero nunca dejó de responder, tiraba menos, sin embargo, llevaban más poder, logró arrinconar a su enemigo en las cuerdas, ahí lo castigó, la nariz del boricua empezó a sangrar y una rendija se le abrió en el parpado izquierdo. Cuando terminó el segundo rollo, el mexicano regresó a su cuartel con una sonrisa en el rostro.

Margarito se convirtió en un tren sin freno, siempre encima de su rival, no lo dejaba respirar, pero la velocidad de Cotto le hacía daño, combinaciones rápidas al rostro, “Tony” aguantaba todo, encerraba a su rival, le tiraba agujonazos a la cara y al cuerpo. En su ansiedad por hacer daño dio algunos golpes bajos, por lo que fue advertido por Baylees.

En el minuto de descanso el mexicano le decía a su entrenador Capetillo: “no siento su pegada, no pega fuerte”, el preparador advirtió. “no te confíes”, “yo sé, no me confío” respondió el boxeador.

“El Tornado de Tijuana” llevaba el ritmo de la pelea, Cotto bailaba la música que le tocaba el mexicano, quien caminaba lento, taciturno, acechaba a su enemigo, a su presa, cuando lo lograba arrinconar, los lancetazos eran abajo, en el hígado, y remataba a la cara, el boricua salía con buenos contragolpes, pero el daño era menor, el cuarto rollo terminó con el azteca arriba.

El campeón se veía mal, respiraba por la boca, cuando sus *seconds* trataban las heridas los gestos de dolor eran evidentes, Margarito poco a poco destruía a su rival.

El quinto capítulo llegó, la historia de la pelea no cambiaba mucho, Cotto atrás y Margarito en presión, el mexicano soltaba el uno-dos, su mano derecha era demoledora, cargada de fuerza, el boricua reaccionaba con ráfagas de golpes, esta vez todos le llegaron al mexicano, tres, cuatro manos se estrellaron en la cara del retador, un buen capítulo para el campeón, hasta el momento el mejor.

La lentitud de Margarito era evidente, pero también lo era su poder, los golpes que conectaba eran devastadores, con un bombazo de derecha hizo sangrar la nariz de Cotto nuevamente, el boricua contestaba con latigazos de ambas manos, la lluvia de cuero caía sobre el retador, con *uppers* levantaba a la cara de su enemigo, el sexto rollo era del monarca.

Margarito salió como un máquina para el séptimo round, acorraló a Cotto en las cuerdas, con furiosos *uppers* cimbró todos los huesos del boricua, los brazos del mexicano eran dos aspas incansables, la boca del campeón escupía sangre, la cara de 'Junito' estaba bañada de rojo, el de Tijuana tenía a su merced al contrario.

Cotto salió como chapulín al inicio del octavo capítulo, saltaba de un lado a otro para evitar las embestidas de Margarito, éste con pasos laterales le cerraba las salidas, en una esquina neutral entraron en un fragoroso intercambio de metralla, el más dañado siempre era el de Caguas, antes de que sonara la campana un meteorito se estrelló en la cara del campeón

Miguel Ángel Cotto era un valiente, aguantaba los golpes de Margarito, quien presionaba en todo momento, clavaba sus cañonazos en la cara y el cuerpo de su enemigo, el boricua se enconchaba, soportaba castigo, de la boca brotaba sangre, el camino en el noveno episodio se inclinaba cada vez más hacia el lado azteca.

Margarito se veía entero respiraba normalmente, el ojo derecho ya lo tenía inflamado, nada de cuidado, en el otro cuartel Cotto estaba muy dañado, las toallas con las que lo limpiaban pasaron de blanco a escarlata, el aire también le faltaba.

El boricua y el mexicano jugaban al gato y al ratón en el décimo episodio, Cotto huía y Margarito lo perseguía de poste a poste, el de Tijuana era un cazador ansioso de comerse a su presa, cuando faltaban 10 segundos el mexicano alcanzó a su enemigo y le metió una tremenda combinación, los proyectiles del retador eran destructores.

Margarito salió como un tanque, apuntó sus cañones sobre Cotto y lanzó todo su arsenal, el boricua no resistió más, era acribillado y decidió poner la rodilla en el tapiz, el MGM Grand explotó, el puertorriqueño era un gladiador, un valiente, se levantó, siguió en la batalla, su cara era una máscara escarlata, otra devastadora ofensiva del mexicano lo puso mal, sin recibir golpe alguno, la rodilla de Cotto estaba en la lona, Kenny Baylees se preparaba a contar cuando la toalla voló de la esquina del borinqueño, la pelea se había terminado por nocaut técnico, el de Tijuana era nuevo campeón mundial.

La arena era una sucursal de México, los gritos de Margarito retumbaban en los cimientos del MGM Grand, "El Tornado de Tijuana" había arrasado con la "Isla del Encanto".

Antonio Margarito perdió el campeonato mundial welter de la OMB en su primera exposición contra "Sugar" Shane Mosley por nocaut técnico en el noveno episodio el 24 de enero del 2009 en el Staples Center de Los Ángeles. La polémica se apoderó de la pelea cuando se anunció que el mexicano tenía una sustancia prohibida en las vendas, se dijo que era yeso, Margarito fue suspendido un año por la Comisión Atlética de California. El de Tijuana regresó al ring contra Roberto García el 8 de mayo del 2010, ganó por decisión unánime en 10 rounds.

Uno de los retos más importantes llegó para Antonio Margarito cuando pactó enfrentarse al filipino Manny Pacquiao, el mejor boxeador del momento. El combate se llevó a cabo el 13 de noviembre del 2010 en el Cowboys Stadium.

Margarito recibió un castigo interminable por 12 largos rounds, terminó con el orbital del ojo derecho roto, tuvo que ser operado, por momentos se dudó que pudiera seguir con su carrera, afortunadamente se recuperó favorablemente.

Miguel Angel Cotto volvió a pelear el 21 de febrero del 2009 contra Michael Jennings por el cinturón welter vacante de la OMB, ganó por nocaut técnico en cinco rounds. El boricua defendió el título contra Joshua Cottley y lo perdió por la vía del TKO en 12 vueltas contra

Manny Pacquiao el 14 de noviembre del 2009. Cabe señalar que también le dio una golpiza como a Margarito.

El boricua subió de división a los superwelers y conquistó la diadema de la Asociación Mundial de Boxeo contra Yuri Foreman, la primera exposición la hizo contra el nicaragüense Ricardo Mayorga, el puertorriqueño mandó a dormir a su enemigo en 12 rounds.

En septiembre de 2011 se pactó la segunda pelea entre Antonio Margarito y Miguel Ángel Cotto llamada "La Batalla II", se agendó el 3 de diciembre en el Madison Square Garden de Nueva York, como en la primera el boricua llegó como campeón y favorito para llevarse la victoria en un capítulo más de esta guerra entre México y Puerto Rico.

En la revancha, Cotto venció a Margarito por nocaut técnico en el décimo rollo. El mexicano tenía una severa lesión en el ojo derecho, por lo que el réferi decidió detener la contienda.

CAPÍTULO 4.

MÉXICO

VS.

MÉXICO

José “Huitlacoche” Medel vs. José “Toluco” López. La pelea del pueblo

“El día que el pueblo me falle...”.

Canción. El hijo del pueblo.

A finales de la década de los cincuenta una pelea de box paralizó a la Ciudad de México, se enfrentarían José “Huitlacoche” Medel y José “Toluco” López por el campeonato nacional gallo en poder del segundo. Esto sucedió el 1 de agosto de 1959.

El “Toluco” no sólo era querido por la gente, era adorado, el pueblo se le entregaba en cada pelea, dicen que le iban a él porque en el ring era el más pobre de los dos, el inolvidable boxeador recogió lo que en su momento dejó Rodolfo “Chango” Casanova, esa idolatría que por momentos rayaba en la locura.

El “Huitlacoche” no era tan querido y aunque nadie niega que fue reconocido, nunca llegó a tener el cariño de la gente que tuvo el “Toluco”, muchos dicen que por su carácter serio, otros por la falta de valor arriba del cuadrilátero, pues en los combates donde tenía para darlo todo, se amedrentaba, por lo que muchos de cobarde no lo bajaban, lo cierto es que fue uno de los mejores pesos gallo regaló que Tepito al mundo.

Los especialistas dividían opiniones, cada quien tenía su favorito y daba sus razones, la gente estaba del lado del “Toluco”, sólo porque era él.

José López tenía 27 años, llevaba siete como profesional. José Medel cumplía 21 calendarios y cinco en la trompada pagada. El “Toluco” contaba con un récord de 69 peleas, 480 rounds, el “Huitlacoche” había sostenido 53 pleitos con un total de 353 asaltos.

De sus 69 peleas, López había ganado 38 por la vía rápida y 22 por decisión, no tenía empates. Medel, de sus 53 pleitos, 26 los había terminado por la vía del sueño, 11 llegaron a los jueces y tenía tres empates. El porcentaje de nocaut del “Toluco” era de 55 por ciento, el del “Huitlacoche” de 50.

En lo que a descalabros se refiere, el del Estado de México tenía nueve derrotas, siete por decisión y dos por la vía del sueño, el de Tepito contaba con 13 caídas, ocho por decisión, cuatro por la vía del cloroformo y una descalificación.

Medel había enfrentado a dos hombres poderosos: Dwight Hawkins y José Becerra, al primero lo noqueó y con el segundo perdió en tres ocasiones.

López tenía más lona recorrida, en su palmarés había nombres como: Manuel Armenteros, Billy Peacock, Jimmy Cooper, Ernesto Parra, Orlando Reyes y el “Costeñito” Rodríguez, por mencionar algunos.

Tenían dos enemigos en común en el récord: Carlos Cardoso y Horace “Boots” Monroe.

Cardoso le ganó a Medel en dos ocasiones, las dos por decisión. En cambio cuando se encontró con López, en el tercer round quedó para el arrastre.

“Boots” Monroe derrotó al “Huitlacoche” por decisión en Los Ángeles, después subió al ring contra el “Toluco” en Hollywood, el mexicano lo noqueó en dos episodios, no sin antes mandarlo a la lona en repetidas ocasiones.

Con todos estos datos la ventaja se inclinaba para José López, pero no sólo los números hablaban y le daban una leve esperanza a Medel, también lo sentenciaban; “Toluco” no es el

mismo, su vida desordenada y el gusto por el alcohol habían disminuido sus facultades; por parte del “Huitlacoche” se decía que era muy bueno, aunque se asustaba cuando tenía un adversario fuerte, eso le podría ocurrir contra López, se decía que el público le gritaría y acabaría noqueado.

La balanza se inclinaba a una victoria de José López por nocaut sobre José Medel.

El día del combate llegó, pero primero tenían que pasar por el examen de la báscula, los rumores de que el “Toluco” no lo pasaría eran fuertes. Ambos arribaron puntuales a la Comisión de Box, el primero en subir a la romana fue López, marcó 53 kg, mientras que Medel detuvo la pesa en 52.900 kg.

Se dice que el “Toluco” se tuvo que despertar temprano para tener un ligero entrenamiento y someterse un buen rato al vapor para poder eliminar los gramos de más.

El ambiente en la arena era extraordinario, cientos de personas llenaron el recinto para ver a dos de los mejores gallos del momento, la gente era hostil hacía José Medel, pero también traía a sus seguidores, una manta enorme apoyaba a su vecino: “Tepito, tu barrio, ¡está contigo!, José Medel “Huitlacoche”.

El “Toluco” llegó al cuadrilátero acompañado de su gallo llamado “Mortero”, sus mariachis y una charola de chorizos. Medel, solitario, con el aliento de un cartel del “barrio bravo”.

Sonó la campana, callaron los gritos, la multitud se hundió en un silencio repentino.

Los dos se estudian, la izquierda de Medel comienza a funcionar como pistón, ataca el “Toluco” furioso, sin cuidarse, lo reciben, vuelve a atacar y lo vuelven a recibir, el “Huitlacoche” se ve sereno, López descontrolado.

López salió intempestivo al segundo asalto y como en el principio falla, Medel se impresiona, ya no tira tantos golpes, se abraza, al final los dos entran en un intercambio de cuero.

Para la tercera vuelta el “Toluco” sale a atacar, fracasa, insiste en las cuerdas, pero no encuentra vía libre más que para los flancos, se van al centro del ring, de repente dos rayos, izquierda en recto y cruzado de derecha que se estrella en la barbilla de López, a la lona, la gente se pone de pie, se levanta atarantado, ataca ciego, el “Huitlacoche” parece asustado por lo que hizo, retrocede, se cubre y al final responde la ofensiva.

José López tiene el ojo izquierdo casi cerrado por el chipote del pómulo. Medel está tranquilo. Parece el maestro y su enemigo el novato. El “Toluco” embiste cada vez más desesperado, el “Huitlacoche” cabecea, al final del cuarto asalto el repiqueteo de los *jabs* de izquierda de Medel, el público comienza a abuchear al campeón.

La desesperación de López se agranda, lo que permite al de Tepito hacerle la faena completa, se decide a mandar ganchos y entran precisos, las piernas del “Toluco” se aflojan, pero es un valiente y trata de responder, aunque sólo trata, en el quinto round la pelea es de Medel.

En el sexto episodio la gente pide al “Huitlacoche” que acabe ya con su enemigo, él se recrea en sus *jabs*, el ojo del “Toluco” es una raya, ataca y dispara martillazos, pero todos saludan al aire, falla y falla, el público se le entrega a Medel,

Sale el “Toluco” aún más furioso, parece enloquecido, sabe cómo pega su rival y no le importa, su valor merece loas, pero fracasa, por fin logra golpear abajo a Medel, quien se descubre arriba, una derecha al mentón afloja las piernas del de Tepito, con instinto sanguinario López

trata de acabarlo, resucitan sus partidarios, Medel se aleja medio muerto, se yergue y sacude la cabeza con dos izquierdas y un martillazo con la otra mano, "Toluco" perdió la oportunidad y retrocede, el séptimo capítulo el mejor para él.

El del Estado de México sale como demonio al octavo rollo, intercambian cuero, Medel se le planta, le pega al "Toluco", éste insiste, ya sin piernas recibe una ráfaga de macanazos al final del round.

El "Huitlacoche" inicia mal el noveno asalto, dos volados de derecha se estrellan en su cara, uno de ellos fue a parar a la mandíbula, se refugia en las cuerdas, mal herido, el "Toluco" le quiere dar la puntilla, pero Medel se cubre bien, de repente y sin decir agua va, bombazos de derecha y de izquierda sacuden la cabeza de López, parece que se la arrancan, retrocede y Medel, sin hacer caso al público que pide el desenlace, se recrea en una sinfonía de zurdas.

La trifulca del round anterior dejó con un corte la parte superior del parpado derecho de Medel, El "Toluco" huele la sangre y se dirige en busca de ella, el "Huitlacoche" se va a su esquina, parece tambalearse, todo mundo se lo cree, López fue el primero, sale de su error cuando el de Tepito le descarga tres izquierdas y lo remata con un martillazo de derecha, se derrumba el "Toluco", en la caída se pega en la nuca con la tercera cuerda, suena la campana, el "Cuyo" Hernández sale de su esquina como un rayo, arrastra a su pupilo, éste sigue inconsciente, de milagro lo reaniman, el décimo episodio pudo haber sido el final.

Los dos descansaron en el round 11, López tomaba aire y Medel preparaba el final.

En el duodécimo y último capítulo el "Toluco" parece un loco, ve cómo se le escapa la gloria, la fama, embiste como un toro ciego, agarra a su adversario por el cuello, le fallan las piernas, se cae y casi arrastra a Medel, le silban, quiere y no puede, se ha vaciado. El "Huitlacoche", sin apresurarse, sabe que tiene la pelea en la bolsa, pega sin ensañarse, hasta el último momento, cuando López ataca, Medel lo recibe con golpes y lo deja convertido en una estatua.

Acaba la pelea, la gente de forma, delirante aclamaba a Medel, quien maltrató, tumbó dos veces a su temido rival, se llevó la decisión de manera clara y se proclamó campeón mexicano de los pesos gallo.

Un año más tarde, el 19 de noviembre de 1960 se volvieron a enfrentar José "Huitlacoche" Medel y José "Toluco" López, esta vez la victoria para el de Tepito fue más fácil, noqueó a su enemigo en siete rounds.

La gente que siempre fue entregada al "Toluco" nunca perdonó que el "Huitlacoche" humillara en dos ocasiones a su ídolo, Medel pocas veces fue aceptado por el público, sin que esto demerite lo gran boxeador que fue.

José "Huitlacoche" Medel disputó dos veces el cetro mundial. Primero ante el brasileño Eder Jofre, el 11 de septiembre de 1962, a los 24 años de edad, en Brasil, cayó por nocaut en seis. La segunda oportunidad fue en Nagoya, Japón, el 3 de junio de 1967, perdió decisión en quince rounds ante Harada. Medel falleció el 31 de enero del 2001 a los 62 años víctima de cáncer, por cierto le decían "Huitlacoche" por lo oscuro de su piel, semejante al hongo de maíz.

José "Toluco" López fue sin duda uno de los ídolos más grandes del boxeo, dicen que se iba de parranda primero con Pedro Infante y después con Javier Solís, despilfarró su dinero en mujeres y alcohol. Muchas anécdotas se cuentan alrededor de él; una vez en el ring le daban tremenda felpa que un aficionado gritó: "ese 'Toluco' tú ya ni noqueando ganas". También se cuenta que subía al ring borracho, pues el mito dice que lo destetaron con pulque, en una ocasión cayó a la lona, de la boca salió sangre, en el público alguien gritó: "ya nos mataron al

'Toluco', otro respondió: "no seas güey, es curado de pitaya". José López murió el 16 de noviembre de 1972 a la edad de 40 años.

"Le quité lo invicto, lo campeón y lo hocicón". Rubén Olivares contra Jesús Castillo

"Qué bonita es la venganza..."

Canción. *Cuando el destino*

Rubén "Púas" Olivares y Jesús "Chucho" Castillo protagonizaron una de las rivalidades más recordadas en la historia del boxeo mexicano. Después de muchas negociaciones y "estira y afloja" se cerró el pleito para el 18 de abril de 1970.

La pelea fue una de las más esperadas, se decía que el manejador del "Púas", Arturo "Cuyo" Hernández, evitaba la confrontación con Castillo porque sabía que éste le podía arrebatarse el campeonato mundial a su pupilo. Como pretexto, el manejador decía que a "Chucho" le hacían falta méritos para enfrentar al monarca.

Por fin se llegó a un acuerdo y se enfrentarían, como siempre Olivares derrochaba optimismo, decía que con la izquierda lo noquearía y con la derecha cobraría millón y "pico" de pesos, además comentaba que era el campeón del mundo y todas las galaxias.

Como la mayoría de las funciones importantes, se haría en el Foro de Inglewood, California, y la organizaría el promotor griego George Parnassus, quien esperaba se rompiera el récord de taquilla, el cual pertenecía al pleito entre Olivares y Rose de 1969, que había recaudado 270 mil dólares, ahora esperaba ganar sólo con las entradas 300 mil verdes.

Además, en la misma cartelera estarían otros seis peleadores mexicanos: José Luis "Maestrito" López contra Rafael Herrera, Julio Guerrero versus Rogelio Lara y Alejandro "Cordobés" López enfrente de Felipe "Cachorro" Ursua, este último sustituyó a Romeo "Lacandón" Anaya, ya que el chiapaneco sufrió una infección intestinal.

Olivares puso su cuartel general en el gimnasio Elks, ahí se preparaba bajo las instrucciones del "Cuyo", en su equipo de *sparrings* y quienes también se preparaban para pelear el 18 de abril estaban: José Luis "Maestrito" López y Rogelio Lara, que cuando entró al recinto escuchó de la voz del "Púas": "ese chaparro me gusta para boxear. Está igual de prieto y feo que 'Chucho' Castillo". El manager de Lara, Pancho Rosales, aceptó que su boxeador fuera el compañero del campeón gallo.

Se decía que las verdaderas prácticas de Olivares las realizaba en el cuarto de su hotel, y lo que hacía frente al público era mera pantomima, pues querían engañar a los espías que pudiera mandar el equipo de Castillo.

En privado soltaba las manos con Rogelio Lara y José Luis López, ambos hacían una simulación de lo que "Chucho" haría en el ring, después los papeles se intercambiaban con López y Olivares hacía el papel de Rafael Herrera para ayudar a su compañero.

El "Cuyo" sabía de su negocio, no se le escapaba nada, fue a ver las prácticas de Castillo, ni siquiera parpadeó cuando lo vio arriba del ring, al final Hernández dijo no estar sorprendido, "Chucho" tenía la velocidad normal de un peso gallo, mencionó que el color de su rostro no era normal, por lo que creía no tendría las reservas suficientes para el tren de pelea que le plantearía Olivares.

Después de terminar la visita al rival de su pupilo, fue al gimnasio donde estaba el “Púas” para verificar el entrenamiento, el “Cuyo” dio un jalón de orejas a Olivares, le gritó que hacía todo lo contrario a lo que habían quedado, que lo que hizo frente a Lara lo exponía a que “Chucho” lo noqueara. La respuesta del “Púas” fue ésta: “Qué le pasa, no se me irrite, ni hablar, reconozco que boxeé mal, pero no se preocupe. Dígame en qué round quiere que acueste a Castillo y en ese round lo noquearé”.

Rubén Olivares interrumpió unas horas sus prácticas para ser padrino del niño Héctor Rivera, hijo de Gregorio Rivera, dueño del restaurante Panorama City, después del acto el boxeador regresó al gimnasio.

Con el paso de los días Olivares mejoraba en los entrenamientos, hacía lo que le pedía el “Cuyo”, ir hacia adelante, con pasos laterales y atacar con todo su repertorio sin dar un paso atrás.

Castillo, en su campamento, ensayaba el boxeo sobre piernas, giraba a la izquierda, disparaba la mano siniestra y con la derecha descargaba ganchos arriba y abajo. Poco a poco los protagonistas llegaban a su mejor nivel.

En el año 1970 Olivares, era el boxeador con el promedio más alto de nocaut en la historia del boxeo: de sus 56 triunfos, 54 los había obtenido por la vía del cloroformo, un promedio del 96.4 por ciento, detrás de él venía el legendario Joe Frazier, con 25 ganadas, 22 por la vía del sueño su porcentaje era de 88 por ciento. No por nada llamaban el “Rey del nocaut” al boxeador de la Bondojito.

La etapa fuerte para los dos boxeadores llegó a su final, Rubén Olivares había hecho 42 rounds con los *sparrings*, mientras que “Chucho” Castillo poco más de una centena.

Los dos púgiles ofrecieron un entrenamiento abierto al público en el gimnasio Elks que se llenó con cientos de personas que querían ver a sus ídolos, la gente pronto tomó partido por Castillo. Éste aflojó los brazos con Romeo Anaya, todo lo que hacía el retador era aplaudido por la audiencia, cuando el turno fue de Olivares, la gente se le volteó, abucheaban al campeón, y vitoreaban cuando su *sparring*, el “Cordobés” López, le metía las manos, la paciencia del “Púas” llegó a su límite, castigó a su compañero hasta que el “Cuyo” le llamó la atención. Rubén replicó que le había molestado la actitud de la gente, que por un dólar querían ver una pelea formal, Hernández lo tranquilizó, le dijo que no se enojara, que el público tomaba partido por el más débil.

El 18 de abril llegó, los contendientes tenían que superar a la báscula primero para después subir al ring, la ceremonia de pesaje se llevó a cabo en el gimnasio Elks, Olivares le dio suspenso al asunto al llegar tarde a la cita, en cuanto apareció, Castillo le dijo: “te estaba esperando, ya llegó el momento”, Olivares respondió: “si te rasuras las patillas darás el peso con menor dificultad”.

El primero en subir a la báscula fue “Chucho”, marcó sin problemas 117 libras y media, después Olivares desafió a la romana y dio lo mismo que su enemigo, 53. 287 kg., todo estaba listo, sólo se esperaba el campanazo inicial.

La gente abarrotó el Foro, el ambiente era de expectación, los dos subieron al ring con bata negra y vivos en rojo, la música de mariachi acompañó a los dos, siguió una breve ceremonia con los himnos nacionales de México y de Estados Unidos.

En el primer round Olivares se veía nervioso, Castillo sereno, tranquilo. Los dos primeros minutos pasaron entre fintas y cabeceos. Lo mejor fueron dos ganchos de izquierda del campeón al rostro del retador.

El “Púas” esgrimía la mano izquierda en forma de gancho en el segundo episodio, de pronto conectó una ráfaga de derecha y zurda a la cabeza en corto, Castillo contestó con ganchos y un fuerte *upper*, el monarca salió para buscar la pelea en la distancia y empezó su obra demoledora con veloces combinaciones al cuerpo y poco antes de que sonara la campana estremeció a “Chucho” con el uno-dos a la mandíbula.

En el tercero el “Púas” le daba tremenda paliza al desafiante, lo castigaba con su repertorio de ganchos al cuerpo y a la cara, cruzados que le sacudían la cabeza a Castillo, se pensó que en cualquier momento caería a la lona, pero el que visitó el tapiz fue Olivares al recibir una derecha cortita a la barbilla, de rodillas cayó el campeón, inmediatamente se puso de pie y Castillo lo bombardeó, el tercero sobre la superficie alejó al retador y lo amonestó por no irse a una esquina neutral y esperar el conteo de protección oficial, cuando el réferi terminó su trabajo terminó el episodio.

Olivares salió al cuarto rollo inseguro y descontrolado, pero nunca dejó de ir hacia adelante, siempre tuvo la iniciativa, fue un episodio bastante parejo.

El “Púas” recuperó el terreno perdido en el quinto asalto, las riendas de la contienda volvieron a sus manos, conectó a Castillo con duras izquierdas a la cara y lo remataba con derechazos al cuerpo, mientras que el retador esperaba cazar a su enemigo con un solo golpe.

En el sexto round el campeón se vio titubeante, lo que aprovechó Castillo para lanzarle combinaciones al cuerpo, pero Olivares respondió al final, su pegada era más violenta y con un derechazo estuvo a punto de tirar a “Chucho”.

Poca acción en el séptimo capítulo, Olivares provocaba todas las ofensivas, en un intercambio de metralla Castillo recibió severo escarmiento en la zona media. En el octavo continuaron con la lluvia de cuero, el “Púas” arrinconó a “Chucho” en las cuerdas y lo tuvo dos veces al borde del costalazo

El noveno episodio Olivares peleaba de cerca, provocaba los intercambios y ahí siempre impuso su mayor capacidad, aunque Castillo nunca dejó de ser peligro por su sólida pegada. En el mismo tono continuaron los episodios 10 y 11.

Uno de los mejores rounds del “Púas” fue el doceavo, cuando lastimó a “Chucho” con tres izquierdas seguidas y lo remató con la derecha, siguió con la ofensiva con duros zurdazos.

Así siguió su dominio y en el decimocuarto capítulo cambió la decoración porque Olivares se descubrió mucho en corto y ahí Castillo le ganó los golpes.

En el último round el campeón salió a quemar todos sus cartuchos y logró dominar por amplio margen al retador, quien pese a que sólo le quedaban tres minutos para poder ganar el campeonato, nada más no se animó a jugarse el todo por el todo.

La pelea llegó hasta el último capítulo y se fue a la decisión de los jueces, que dieron la victoria a Rubén “Púas” Olivares de la siguiente manera: El réferi George Latka 9-4, Rudy Jordan 7-6 y Dick Young 10-5.

En el vestidor de Olivares había una fiesta: “bueno Castillo peleó bien...es el mejor gallo del mundo...después de ‘papi’ Olivares”, dijo el “Púas”.

Castillo, por su parte, se reservó cualquier declaración, sin embargo, para el final del combate, casi se firmó de inmediato la revancha, que sería para el 16 de octubre del mismo año.

Rubén Olivares vs. Chucho Castillo, la revancha

La gran pelea que ofrecieron Olivares y Castillo en el Foro de Inglewood, abrió la puerta inmediatamente para que hubiera un segundo episodio de esta rivalidad, el combate tendría como escenario el mismo Foro y sería el 16 de octubre.

En el medio boxístico todos presagiaban una buena pelea, decían que en la primera contienda se había visto lo deficiente de la defensa de Rubén y que si Castillo se hubiera animado un poco lo hubiera podido vencer, todos esperaban que en esta segunda entrevista “Chucho” saliera con las armas afiladas para poder hacerle daño al campeón.

Como siempre, el que daba de que hablar era el “Púas”, su estilo franco y bromista siempre caía en el gusto de la gente, por algo era el ídolo del boxeo mexicano. Por su parte “Chucho” se mostraba serio y reservado para esta segunda pelea.

Olivares se concentraba en Los Ángeles y desde allí declaraba sin poses ni fanfarronería: “no ha nacido boxeador que pueda derrotarme”.

Para el encuentro con Castillo decía: “voy a salir a buscar el nocaut, a noquearlo o a que me noqueé, bueno mejor dicho a pelear abiertamente, le daré la oportunidad de que pueda ganar, pero de eso a que me noqueé lo veo muy difícil, media pelea, siete, si acaso ocho o nueve rounds y a cobrar”.

“Chucho” Castillo era la otra cara de la moneda, lo consideraban un boxeador frío y acomplejado. Los periodistas y aficionados tenían en mente la pelea contra Lionel Rose en 1968, Castillo tenía prácticamente en su poder a su enemigo, lo tuvo en la lona, pero inexplicablemente se apagó, la chispa que encendía el fuego de noqueador no apareció más en la batalla, “Chucho” se convirtió en un costal que el australiano vapuleó en los dos últimos rounds para sacar del fuego una pelea que tenía perdida.

Castillo resucitó al noquear a Rafael Herrera, pero volvió a caer en la mediocridad cuando enfrentó a Rubén Olivares. Pese a que demostró tener las herramientas para vencer al de la colonia Bondonjito, se dolió de la violenta pegada de éste y prefirió guardar la derecha para evitar que lo mandaran a dormir.

Para el segundo combate contra Olivares, a “Chucho” lo mandaron con una psiquiatra y se dijo que en 16 sesiones se le había despertado el instinto asesino y ahuyentado los complejos que le habían impedido ser campeón del mundo.

Sin mucho preámbulo, el día de la batalla llegó, primero tenían que cumplir con el pesaje, éste se realizó en el gimnasio Elks ante un gran número de aficionados que apoyaban en su mayoría a “Chucho” Castillo, quien fue el primero en subir a la romana y marcar 118 libras, las porras no se hicieron esperar. Olivares desafió a la báscula y la detuvo en 118 libras, la gente no se entusiasmó tanto. En kilos dieron 53.524 kg.

El Foro de Inglewood era un hervidero, los mexicanos volvieron a colmar el recinto para ver a dos de los mejores gallos del mundo, el campeón Rubén “Púas” Olivares y el retador Jesús “Chucho” Castillo.

El primer round fue de alarido, Castillo salió totalmente diferente a la primera pelea, buscó a su enemigo, con dos rechazos mandó a Olivares a su propia esquina, cuando éste quería evitar de

vendaval, y el retador quería acabarlo, las cabezas de los dos púgiles se encontraron, el que salió con la peor parte fue el “Púas”, el parpado izquierdo le sangraba.

“Chucho” se dedicó a trabajar la herida de Olivares, con potentes rectos de derecha ensancho la lesión del campeón, que se veía lento y con falta de condición física.

Castillo le supo pelear al “Púas”, no lo dejaba lucir, y cada que el monarca ofendía, “Chucho” respondía de la misma manera, por momentos superaba lo que hacía Olivares.

En la media distancia el de la Bondonjito era mejor, castigaba abajo en las costillas, y remataba en el rostro del retador, pero cuando se iban al terreno corto era claramente superado, los ganchos al hígado que lo llevaron a trazar la victoria la vez anterior, ahora le hacían poco daño a Castillo.

Castillo sacó la mano izquierda como pistón para el sexto rollo, la mandaba en forma de gancho y de *jab*. En corto tiró una ráfaga de puñetazos que sacudieron la cabeza del campeón, pero no terminaba su obra, después de atacar retrocedía y daba tiempo que Olivares reaccionara y le tirara sus bombazos.

En el noveno “Chucho” esgrimió la zurda sobre la humanidad de Rubén y conectó tres derechas seguidas a la cara, el “Púas” reaccionó, arrinconó en las cuerdas a su rival y lo acribilló con las dos manos, Castillo estaba lastimado, pero contestó con una derecha corta a la mandíbula. El retador no se decidía a terminar con el monarca, y éste dominó los dos asaltos que vinieron.

Castillo se decidió a atacar en el round 12, con gran puntería logró abrir aún más la ceja izquierda del “Púas” a tal grado que el réferi llamó al doctor para que examinara la herida de Olivares, el galeno no vio mayor problema y dejó que la contienda siguiera. El “Rey del Nocaout” empezaba a bañarse en sangre.

El 13 fue el de la mala suerte para el “Púas”, fue dominado a placer, Castillo se regocijaba en la lesión de Olivares, se ensañaba, le quería reventar el ojo, el campeón no podía ver del todo bien, lanzaba sus cañonazos, pero saludaban al aire, ya no encontraban blanco en el rival.

“Chucho” sabía que era el todo o nada, la sangre que teñía de escarlata la mitad del rostro de Olivares era la señal que esperaba para poder terminar con su rival, así lo intentó, dos misiles de derecha se estrellaron en la cara del “Púas”, la sangre salió a borbotones, le cubría el rostro y manchaba su cuerpo, el réferi detuvo el pleito, Rubén no podía seguir, la herida le impedía pelear.

A los 2'27” del round 14, Rubén “Púas” Olivares había perdido el campeonato y lo invicto por nocaout técnico en las manos de Jesús “Chucho” Castillo.

La tercera fue la vencida para el de Guanajuato, por fin lograba ser monarca gallo del mundo, y no sólo eso, había derrotado al hasta entonces invencible “Púas” Olivares, la miel de la victoria extasiaba a Castillo.

“Lo que me interesaba demostrar es que no soy ningún correlón, que podía fajarme con el más pintado, y con lo que hice creo que lo demostré plenamente”, comentó Castillo.

Ahora la tristeza de la derrota, que jamás había sido conocida por Olivares, se había estacionado en su vestidor, sólo el “Cuyo” Hernández habló y dijo que Castillo había hecho un plan de pelea perfecto.

La tercera es la vencida

Después de perder el campeonato y lo invicto ante “Chucho” Castillo, el “Púas” Olivares se disciplinó y entrenó como pocas veces lo había hecho para el tercer encuentro entre estos dos, el cual se pactó para el 2 de abril de 1971 en el ya conocido Foro de Inglewood, en California.

La gente se volvió a volcar sobre los dos boxeadores, el gimnasio Elks no tenía la capacidad de albergar a la afición que quería presenciar el entrenamiento del campeón Castillo y el retador Olivares, muchas de las personas que se daban cita en las prácticas se quedaban afuera.

“Chucho” estaba seguro de derrotar nuevamente al “Púas”, decía que su defensa era mala y que en corto lo hizo ver su suerte, además que hiciera lo que hiciera su rival no sería ninguna sorpresa y se llevaría el triunfo otra vez.

Por su parte, el “Púas” no perdía el buen humor, entrenaba como nunca, corría, hacía caso al “Cuyo” Hernández y, lo más importante, tenía dos buenas razones para vencer a Castillo: “le tengo que ganar porque le hice dos promesas a mi mamacita. La primera es que recuperaré mi campeonato y la segunda que no tomaría ninguna copa mientras no volviera a ser campeón del mundo. ¡Ya pasaron tres meses y sinceramente tengo mucha sed!”.

Castillo y Olivares se conocían de pies a cabeza, los dos estaban seguros de ganar, sin embargo, el “Púas” tenía un as bajo la manga.

El Forum estaba a reventar, era la tercera carnicería entre Castillo y Olivares, lo menos que esperaba la gente era ver sangre y buen boxeo.

El “Púas” salió con plan de pelea totalmente diferente al que se esperaba, guardó a la máquina trituradora y dejó ver al estilista que llevaba dentro, boxeó de manera magistral, fue un artista con los guantes que creó su obra maestra por 15 episodios.

Castillo se vio descontrolado por la táctica de Olivares, el campeón esperaba un tren desbocado, un toro de lidia que lo iba a buscar por todo el cuadrilátero, pero cuando se encontró a un retador inteligente no supo qué hacer arriba del ring.

El único error del “Púas” fue en el sexto episodio, cuando abrió la guardia y un martillazo de izquierda de Castillo le pegó en la mandíbula para sentarlo en la lona. Si bien el golpe había sido preciso, no fue poderoso y Rubén se paró de inmediato para domar al león guanajuatense.

A Olivares le funcionó bien la táctica de no entrar al terreno corto, Castillo se desesperó y no encontraba forma de resolver el crucigrama, cuando se quedaba parado le pegaban y si decidía atacar también, “Chucho” no tenía la mínima oportunidad de ganar bajo esas condiciones.

En el decimotercer capítulo Castillo salió con los cañones puestos en Olivares, sabía que el campeonato se le iba, se fue a la pelea en breve, logró conectar al “Púas” con buenos ganchos, pero éste respondió de la misma forma y con un impacto de zurda lo mandó a las cuerdas, donde lo llenó de cuero, “Chucho” dobló las piernas, pero no cayó, la campana lo salvó.

La puntuación de los jueces fue clara: Larry Rozadilla 12-4, John Thomas 9-4 y Chuck Hasset 10-3, todo para Rubén Olivares, quien se apoderó nuevamente del campeonato mundial gallo.

Las dos caras de la moneda estaban otra vez en los vestidores de Inglewood, Chucho Castillo era la viva cara de la derrota, encarnaba a la tristeza, dijo que el estilo de Olivares lo había

descontrolado y que sólo esperaba que la gente no se le volteara, pues había dado buenas peleas e incluso tumbado a su enemigo.

El "Púas" era felicidad, llegó al vestidor y se tomó un refresco sin respirar, después declaró: "es muy fuerte ese chaparro, me tiró con una izquierda, pero no me lastimó. Ya se creía seguro con el campeonato, no recordaba que sólo se lo presté".

Con el paso de los años se formó una amistad entre el "Púas" y "Chucho", cada que se encuentran Castillo le dice a Olivares: "te quité tres cosas", el otro responde: "cuáles". "El campeonato, lo invicto y lo hocicón".

La pelea de las "Z". Carlos Zárate y Alfonso Zámora

Para que la cuña apriete...

Carlos "Cañas" Zárate y Alfonso Zamora nos regalaron una de las rivalidades más encarnizadas que se hayan visto en el boxeo mexicano, el odio que se tenían iba más allá del ring, la famosa batalla entre los "Zetas" se dio el 23 de abril de 1977 en el Foro de Inglewood, California.

Zárate y Zamora eran manejados por Arturo "Cuyo" Hernández, se conocían de pies a cabeza por ser compañeros de establo, se dice que el "Tormentoso", como también se le conocía a Hernández, ponía más atención al "Cañas", por lo que los celos empezaron a crecer entre ambos.

Alfonso Zamora padre era un tipo de difícil trato, según las crónicas de aquel tiempo, tuvo problemas con varios manejadores y el "Cuyo" no fue la excepción. Un año antes de la pelea Hernández le vendió el contrato de Zamora hijo al padre, boxeador y manejador se separaron.

Zamora conquistó el campeonato mundial gallo de la Asociación Mundial de Boxeo el 14 de marzo de 1975 en el Foro de Inglewood, contra el coreano Soo-Hwan Hong. Alfonso lo noqueó en cuatro episodios.

Zarate ganó el cinturón gallo del Consejo Mundial de Boxeo el 8 de mayo de 1976 al vencer a su paisano Rodolfo Martínez por la vía del cloroformo en nueve capítulos.

El "Cuyo" Hernández preparó todo el escenario para la pelea, se dice que el manager quedó resentido cuando se fue Zamora, que si bien le habían pagado correctamente el contrato eso, no sanó su orgullo. El "Tormentoso" empezó a fraguar su venganza para terminar con lo que él mismo creó y para eso empezó a madurar su mejor arma: Carlos Zárate.

La pelea de las "Zetas" presagiaba cloroformo puro, Alfonso Zamora contaba con un récord de 29 triunfos, todos por la vía rápida, Carlos Zárate contaba con 45 victorias, 44 por la vía del sueño, entre los dos juntaban 73 nocauts.

La batalla sería sólo por el honor, por el amor propio, para ver quién era el mejor, ninguno de los dos guerreros aztecas expondría su título, el combate sería a 10 rounds y el ganador se llevaría la gloria y la grandeza.

La guerra de declaraciones empezó semanas antes de que llegara el día de la pelea.

Zárate dijo que noquearía a Zamora en seis episodios: "lo conozco desde que éramos compañeros de establo y desde entonces no lo he visto progresar técnicamente. Lo que sí he

notado es que ha adquirido experiencia, ahora pelea más confiado, pega fuerte, pero también tengo lo mío, lo noquearé en seis rounds”.

El coraje de Alfonso Zamora, parecía ser más con el “Cuyo” que con el mismo Zárate.

“No odio a Hernández, pero tengo que defenderme. Creía que al separarme de él me dejaría en paz, pero se pasa la vida insultando a mi papá y a mí. Siempre está hablando de nosotros, mientras nosotros ni nos acordamos de él. Entonces las cosas han llegado tan lejos que deseo con toda mi alma ganarle a Zárate para escupirle en la cara, otra vez. Ya se la escupí una vez cuando era mi manager y espero hacerlo otra vez”.

Cuando el “Cuyo” se enteró de lo que Zamora había declarado, respondió: “que lo intente...pero le advierto, hasta ahora nadie me ha levantado la voz, menos escupido, ya estoy viejo, pero que lo intente”.

“El fortachón de Tlatelolco” puso en manos de Francisco “Pancho” Rosales su preparación para la pelea contra Zárate, pues el boxeador consideraba mucho mejor manager a éste que a Hernández.

En los entrenamientos, Carlos Zárate se veía mejor, impresionaba con su velocidad y precisión, a una semana de la contienda estaba dos libras abajo del peso pactado que fue de 120 libras. Alfonso Zamora era todo lo contrario, los problemas debajo del ring lo afectaban en demasía, aunque es sus filas de *sparrings* tuviera al gran Rubén “Púas” Olivares, que al final de las prácticas decía: “a Zamorita le falta soltura, está muy rígido”.

La gente en Inglewood esperaba con ansías la contienda, se abrió el gimnasio para que el público pudiera ver la preparación de ambos púgiles, cerca de cinco mil personas acudieron a ver a los mexicanos, Zárate boxeó cuatro rounds ante la mirada atenta de la gente, Zamora sólo se presentó a saludar al público y se fue. Se dijo que no se quedó porque quería un porcentaje de las entradas al gimnasio Hollembach; otro rumor fue que el empresario Don Fraser le debía 40 mil dólares de anticipo y que no se los había dado, por lo que el púgil decidió no participar en ningún evento promocional, también se mencionó que Alfonso Zamora padre estaba enojado con Fraser y Jaime de Haro, también empresario, porque tenían marcada preferencia hacia el “Cañas”, pues dijo que el primero fue a recibir a Zárate al aeropuerto y a su hijo no.

Todo esto se reflejaba en los gimnasios, mientras Zárate entrenaba sin problemas, al mismo tiempo que mejoraba su condición física, técnica, velocidad y puntería, Zamora se veía lento, su *sparring*, Raúl Tirado, le soltaba candela, Alfonso dejaba muchas dudas.

Un día antes de la pelea los “Zetas” mostraron confianza en llevarse el triunfo.

“Tengo algunas ventajas sobre Zárate, resisto más y pegó más fuerte. No debo darle tiempo para que se acomode y haga su boxeo. Tengo que abrumarlo, presionarlo, imponer la pelea en corto”, apuntó Zamora.

“Él pega fuerte, por algo lleva 25 nocauts en 25 peleas, pero yo también pego fuerte y tengo la ventaja que puedo hacerlo donde duele, soy superior en estatura. Poco a poco lo voy a ablandar y cuando esté listo iré por el nocaut”, sentenció Zárate.

El día del combate llegó, el público se dio cita en el Foro de Inglewood para ver a estos dos gladiadores aztecas.

Los dos salieron al cuadrilátero con calzoncillo rojo, la diferencia eran unas franjas blancas en el costado del short de Zárate, ambos calzaban botines negros, prácticamente eran una calca.

La pelea de las “Z” por fin daba comienzo, los dos fueron al centro del cuadrilátero y chocaron los guantes, cuando apenas calentaban motores un espontáneo se subió al ring, por momentos quiso simular a un karateca, la policía sometió al sujeto, que vestía una camiseta sin mangas, calzón gris y calcetas blancas, después del incidente el pleito continuó.

El combate se reanudó, Zamora soltaba golpes con ambas manos, sus puños parecían aspas sin descanso, bailaba por todo el cuadrilátero, lastimó a Zárate con un gancho de izquierda al rostro, el “Cañas” respondió con una derecha que se impactó en la cara de su rival, al final del episodio el puño zurdo de Zamora mandó a Zárate a las sogas.

Ambos boxeadores tenían dinamita en los puños y lo sabían, Zárate sorprendió a Zamora con un gancho de izquierda que lo cimbró de pies a cabeza, pero la carta fue respondida inmediatamente con combinaciones de derecha e izquierda. Por momentos, ambos boxeadores aztecas se detenían en seco para intercambiar candela, sólo la campana frenaba el entusiasmo en este segundo asalto.

Alfonso Zamora se movía constantemente, no era blanco fijo para Zárate quien en cambio esperaba el momento preciso para lanzar sus aguijonazos de izquierda. El “Cañas” tenía un mazo en las manos, cada que soltaba un golpe estremecía a su contrario, con una derecha envió Zárate a Zamora a las cuerdas, el último parecía caer, el “Cañas” se fue encima y tiró metralla de tres puñetazos, Alfonso seguía en movimiento hasta que un rayo de mano derecha lo mandó a la lona, se recuperó pero en el rostro tenía las huellas de la batalla, la boca y la nariz le sangraban además de tener el pómulo morado. Las hostilidades continuaron a pesar de haber sonado la campana que anunció el final del tercer capítulo.

El “Cañas” fue sobre su presa como animal hambriento, era el momento de acabarlo, con un gancho de izquierda volvió a mandar al tapiz a Zamora, Zárate tenía a su merced a un Alfonso Zamora pundonoroso, pero demolido tiraba golpes más por instinto que por otra cosa. Zárate arrinconó a su rival en la esquina, lanzó un misil de izquierda y de derecha que dejó a Zamora sentado sobre la segunda cuerda del ring, el réferi quitó de un empujón al “Cañas” para aplicar la cuenta de protección a un desarticulado y desfallecido Zamora, una toalla blanca salió de la esquina de Alfonso para poner fin a la penitencia, el triunfo era para Carlos “Cañas” Zárate.

Al concluir el pleito Alfonso Zamora padre subió al ring para liarse a golpes con Arturo “Cuyo” Hernández, el incidente no pasó a mayores, gracias a la oportuna intervención de la gente de seguridad.

Al final del combate Zárate estaba tranquilo en su camerino a lado del “Cuyo” Hernández, quien comentó. “no me interesa la revancha, ¿Qué caso tiene? Además, si el flaco le quita el título a Zamora, ¡me mata su papá! Zárate secundó: “como dice don Arturo, ¿qué caso tiene? Mi victoria fue rotunda, categórica. Si hubiera sido una pelea cerrada se podría imponer otro ‘entre’, pero en la forma en que le gané ¿quién la va a ver?”.

En el otro vestidor había resignación, nada de dramas ni tragedias: “creo que equivoqué totalmente la pelea. Perdí por falta de inteligencia y hoy recibí los golpes más fuertes que haya sufrido en mi vida”, declaró Zamora, su padre enseguida acusó: “Zárate tenía yeso en el vendaje”. Alfonso hijo sólo sonrió incrédulamente y dijo: “no sé, no lo creo, pero en el boxeo todo puede suceder”.

“Zárate aguantó mis mejores golpes, otro se hubieraa caído con la mitad de lo que le solté. Pensé que en corto le podía ganar, pero no supe controlar a Zárate, que ha demostrado que es un magnífico campeón y un gran boxeador”, finalizó Zamora.

La controversia entre Alfonso Zamora padre y Arturo “Cuyo” Hernández continuó, el primero dijo: “Mandaron a Zárate a pegarle a mi hijo cuando estaba caído, además traía algo extraño en los guantes. Le pegó un golpe cuando mi muchacho tenía los guantes en la lona. Eso era para enardecer a cualquiera y reconozco que perdí los estribos”.

El “Cuyo” tenía la camisa desgarrada, el pelo alborotado y un rasguño abajo del pómulo derecho: “¿Qué le pasa a ese señor? Volvió a atacarme en el pasillo, lo único que siento es que no me dejaron darle su merecido. No sé qué piense ese tipo, pues no creo que haya pensado que su hijo podía ganar”.

Demetrio Vallado, tesorero del CMB, trató de limar asperezas, quiso juntar a Hernández y a Zamora, el “Cuyo” comentó: “lo hago porque usted me lo pide, pero siempre y cuando la entrevista sea en privado y hasta si quiere lo dirijo como boxeador”.

El señor Zamora se negó rotundamente: “Usted y Sulaimán siempre han sido partidarios de Zárate”.

El “Cuyo”, al pasar los días, declaró que lo que hizo con Zamora fue un abuso, pues sabía que no tenía la menor oportunidad de vencer a Zárate. El viejo manager dijo sentirse arrepentido y que al ver caído al de Tlatelolco le dolió más de lo que esperaba.

Alfonso Zamora siguió en los cuadriláteros por tres años más, nunca fue el mismo, no despuntó como se esperaba. En su siguiente combate expuso el cinturón gallo de la AMB y lo perdió contra Jorge Lujan por nocaut en 10 asaltos, ganó otras tres peleas y perdió otras tres, se retiró con una record de 33 triunfos, 32 por la vía rápida, y cinco derrotas, cuatro de ellas por la ruta del sueño.

Carlos Zárate continuó en ascenso, hizo 10 defensa de su campeonato gallo del CMB, cuando intentó subir a supergallo fue detenido por Wilfredo Gómez. El “Cañas se retiró en 1988.

Lupe Pintor, “El Indio de Cuajimalpa”, retira a Carlos Zárate

Guerra avisada...

Después de muchas negociaciones y muchas vueltas, por fin se pudo cerrar la pelea entre el campeón mundial gallo del Consejo Mundial de Boxeo, Carlos “Cañas” Zárate, y el aspirante número uno, Guadalupe Pintor, para el 3 de junio de 1979 en el Caesar’s Palace de Las Vegas, Nevada.

El arreglo del pleito se estancó porque la Comisión Atlética de Nevada prohibía que dos boxeadores del mismo manager se enfrentaran, y tanto Zárate como Pintor eran manejados por Arturo “Cuyo” Hernández, El presidente del CMB, José Sulaimán, tuvo que intervenir para que el trámite llegara a buen cause, platicó con la Comisión para que la pelea fuera regida bajo las reglas del boxeo mexicano, es decir, que el combate se hiciera siempre y cuando el manager, en este caso el “Cuyo”, no tomara parte por ninguno de los dos pupilos y que éstos podrían

escoger a los manejadores que mejor les acomodaran. En Nevada se aceptó la sugerencia y se cerró el trato.

Todo parecía tranquilo, los tres principales actores, Zárate, Pintor y Hernández, tenían que firmar un documento donde aceptaban las condiciones, pero los problemas aparecieron, Lupe desapareció del gimnasio Jordán, lo que obligó al “Cuyo” a irlo a buscar hasta su casa en Cuajimalpa, donde por fin plasmó su rúbrica, se dice que Pintor se negaba a firmar porque quería en su esquina a Jorge Ugalde, Hernández se negó y le impuso a Jorge Zúñiga y Tony Torres, el “Cañas” tendría a su hermano Jorge Zárate y Phil Silver.

Ambos boxeadores se prepararon a todo vapor, sabían que el compromiso era difícil, sería la primera oportunidad que tendría Pintor para disputar un título mundial, mientras que Zárate haría la décima defensa de su cinturón.

Los dimes y diretes empezaron, aunque también se comentaba que desde antes de la pelea no se caían bien. Lupe decía que su rival era arrogante con los novatos y muy grosero, Zárate negaba cualquier acusación.

Pintor, desde su esquina, mandaba mensajes a su enemigo: “voy en mi mejor forma, sí, me siento más popular que Carlos, porque mi carácter se presta para ello. Veo que le caigo mejor a la gente.

“Trabajé mucho para demostrar que merezco la oportunidad. Vuelvo a repetir, él va de salida, mientras que yo busco la fortuna y la popularidad”.

Zárate no dejaba carta sin respuesta: “habrá que pelear con mucha inteligencia para salir adelante. En especial, le quiero quitar lo hablador a Lupe, porque estuvo alardeando mucho y eso no se hace entre boxeadores profesionales. No sé ni cómo ni cuándo pero ganaré”.

Los dos púgiles se preparaban en el mismo gimnasio de la calle Main de Los Ángeles; Carlos Zárate boxeoó cuatro rounds con el “Chango” Moreno y dos más con Eleoncio Mercedes, después de practicar se subió a la báscula y marcó 117 libras, una debajo del límite; Lupe Pintor intercambió metralla cinco episodios con Rubén Solorio y otros dos con Adelaido Galindo, al igual que su rival, el de Cuajimalpa se pesó y dio 115 libras ante la ira del “Cuyo” Hernández, quien recriminó a Tony Torres por dejar que el retador bajará tanto de peso, el “Tormentoso” dio indicaciones inmediatamente para que el ritmo de los entrenamientos disminuyera.

La nube de dudas sobre quién se vería más debilitado por no tener al “Cuyo” Hernández se paseaba constantemente sobre la cabeza de los aficionados y periodistas.

El hermano de Zárate, Jorge, habló respecto a la responsabilidad que tendría al estar en la esquina del campeón: “Uno es profesional y sabe que tarde o temprano tendría que presentarse una situación de esta naturaleza. He estado en la esquina de Carlos en 11 peleas titulares. La primera cuando ganó el campeonato, además de nueve defensas y cuando disputó el título súper gallo contra Wilfredo Gómez. La experiencia que he adquirido y todo lo que me ha inculcado Arturo Hernández me hace sentirme seguro y no siento ningún nerviosismo”.

En el otro cuartel estaría Antonio “Tony” Torres, ex-boxeador y entrenador desde la década de los cincuenta quien comentó: “no hay nada de nervios, pues anteriormente estuve en la esquina del ‘Alacrán’ Torres en dos peleas titulares, contra Chartchai Chionoi y en la de Ricardo Arredondo. Llevo unos 25 años como entrenador, he dirigido numerosas peleas de campeonato nacional, por lo que dirigir a Pintor no me quita el sueño”.

El “Cuyo” Hernández tenía su opinión: “Jorge Zárate y Tony Torres tienen experiencia y saben todo lo que hay que saber. Jorge conoce bien a su hermano y sabe de lo que es capaz Lupe Pintor. Tony conoce a Pintor como la palma de su mano, y no ignora nada respecto a Zárate; entonces la clave para uno y para otro será saber cuándo es necesario cambiar de estrategia”.

En Las Vegas el favorito era Carlos Zárate por 3-1 sobre Lupe Pintor, en la preferencia de la afición estaban divididos, no había un predilecto.

El día del combate llegó y con eso la ceremonia de pesaje, ambos boxeadores se veían en buena condición física; Zárate se subió a la romana y dio 117 libras y media, el retador marcó 118 libras, el límite de la división. Todo estaba listo para la contienda de los dos guerreros aztecas.

La gente en el Caesar’s Palace estaba dividida, los gritos de “Zárate” y de “Pintor” se confundían en la arena, no se notaba claramente para dónde se inclinaba la balanza.

El “Cañas” llegaba a la contienda con un récord de 54 triunfos, 53 por nocaut, y una derrota. El “Grillo de Cuajimalpa” arribaba con 37 victorias, 32 por la vía rápida, y cuatro derrotas.

El pleito empezó, vino el clásico round de estudio, tanto Pintor como Zárate no enseñaron sus armas, hubo pocas emociones, los dos, muy pensativos, trataban de encontrar el punto débil del adversario, un asalto muy táctico.

La segunda vuelta tuvo un inicio lento, nadie se soltaba, el público se impacientaba, Pintor iba detrás de Zárate, y tiró un par de ganchos de izquierda que dieron en la zona abdominal del “Cañas”, los dos aztecas se mostraron mucho respeto, el cual por momentos desesperó a la gente, que al final del episodio dos los despidió con silbidos.

La campana sonó, el tercer rollo estaba en marcha, se encontraron en el centro del ring y cambiaron golpes en corto, el “Grillo de Cuajimalpa” sacó la mejor parte al lanzar una combinación de tres golpes, la izquierda de Pintor se afianzaba más, castigaba a Zárate arriba y abajo, el “Cañas” sorprendió al “Indio Grande” con un gancho cortito de izquierda, sin embargo, los dos púgiles todavía se veían cautelosos.

Zárate mostró más soltura, ya no caminaba tanto para atrás, lanzó una ráfaga de tres golpes, los cuales llegaron a la humanidad de Pintor. El “Cañas” sacó un gancho de izquierda, hizo que el “Grillo” caminara para atrás vacilante, Zárate era un volcán que despertaba, el de Iztacalco se fue adelante, con los mazos que traía como puños descargó un recto de diestra y remató con un izquierdazo, mandó a la lona a Pintor antes de que terminara el cuarto capítulo.

El quinto asalto no cambió mucho de los anteriores, otra vez los boxeadores se respetaban de más, sin embargo, cada que Zárate apretaba a Pintor lo arrinconaba contra las cuerdas y tiraba mejores combinaciones, el “Cañas” volvió a guardar lo mejor para el final, se abalanzó sobre “Lupillo” y lo prendió con derecha e izquierda, el de Cuajimalpa caminó para atrás y respondió con un par de *jabs* sin importancia.

Pintor sorprendió a Zárate con un cruzado de derecha a la cara, el “Cañas” contestó con una combinación de tres golpes, al final los dos mexicanos despertaron, empezaron a intercambiar candela, el cuero volaba por ambos lados, ninguno se echó para atrás, sólo la campana detuvo la adrenalina en el sexto episodio.

Ambos boxeadores se movían por todo el cuadrilátero, la izquierda de Pintor parecía más lacerante, sin embargo, cada que Zárate se decidía tiraba combinaciones poderosas que hacían temblar la humanidad del “Indio de Cuajimalpa”, la mano izquierda del “Flaco” entró

como cuchillo en mantequilla al rostro de Pintor, al terminar el séptimo rollo la pelea estaba muy pareja.

El octavo capítulo empezó lento, como en segunda o tercera velocidad, Pintor trataba de hacer daño a Zárate y por fin lo logró con dos rectos de izquierda, los cuales hicieron que la nuca del “Cañas” casi pegara con su espalda, el campeón respondió con un largo *jab* de izquierda que chocó con la nariz del “Grillo”.

La iniciativa era de Pintor, su mano izquierda manejaba la pelea, el noveno rollo, como los anteriores empezó a despegar al final, ambos boxeadores fueron al centro del ring a intercambiar apreciaciones, Zárate, con su mano siniestra, golpeó repetidas veces el rostro del “Indio de Cuajimalpa”, quien contestaba con combinaciones en corto con ambas manos, los rounds eran muy parejos, los jueces tenían una tarea muy difícil para decidir qué púgil se llevaba los episodios,

Pintor salió a bayoneta calada e impactó dos derechazos a la cabeza del campeón, la izquierda del “Grillo” llevó la rienda de este episodio,, cuando todo parecía tranquilo, la zurda de Pintor en forma de recto entró a la mandíbula de Zárate que se tambaleó, por momentos pareció que el “Cañas” visitaría la lona, pero salió bien del problema al abrazarse a su rival, Pintor fue sobre su adversario y lo cruzó con la mano derecha, Zárate se veía desorbitado, con la mirada en otro lado, la campana sonó y la tranquilidad al terruño del campeón regresó.

Round 11, “El Indio de Cuajimalpa” seguía en las mismas, levantó con un *upper* de izquierda la humanidad de Zárate, la mano zurda de Pintor era siniestra cada que la lanzaba para dañar al “Cañas”, quien bajaba mucho la mano derecha, ese descuido le abrió las puertas a Pintor para que entrara como Pedro por su casa a la humanidad del campeón, el “Flaco” trató de reaccionar, disparaba su mano derecha con malas intenciones, pero el “Indio” soportaba el castigo y ni siquiera hacía gestos al recibir los proyectiles.

Zárate salió con ánimos renovados, soltó ambas manos para lastimar a Pintor, quien en un contragolpe sorprendió con un *upper* de derecha al campeón. El “Cañas” cambió la estrategia para este capítulo, ahora buscaba al retador, con un largo gancho con la mano diestra Zárate impactó a Pintor, que dio unos pasos para atrás para después volver a la pelea en el terreno corto, que era donde se veía mejor, el round doce era historia el campeonato mundial gallo seguía en el aire.

Pintor salió con una ligera cortada en la ceja izquierda para el treceavo capítulo, Zárate quiso manejar la larga distancia y por momentos lo lograba, sus largos brazos mantuvieron a raya al retador, pero al final del round el “Grillo” logró escabullirse a la guardia del campeón y lo recetó con un *jab* de izquierda y un gancho de derecha, el público se emocionó al ver el buen cierre del de Cuajimalpa.

Con un derechazo, Pintor estuvo a punto de mandar a la lona a Zárate, el de Iztacalco dio dos pasos laterales y recuperó la vertical. Pintor llegó sin complejos a las Vegas y lo demostró con su mano izquierda, cada que quería entraba al rostro y cuerpo del campeón, quien a pesar de tener dinamita en los puños no había podido acomodarse al estilo del retador.

La pelea cumplió toda la ruta, para muchos era un sorpresa que Lupe Pintor hubiera aguantado la pólvora de Carlos Zárate.

Los dos boxeadores estaban cansados cuando la campana sonó, el round número quince empezaba, los dos boxeadores fueron al centro del ring y chocaron los guantes, Pintor tomó la iniciativa y por enésima vez mandaba su mano izquierda al rostro de Zárate, el “Cañas” se veía confiado, como si la pelea la tuviera en la bolsa, los dos pugilistas soltaron el cuero, pero

ninguno se hizo daño considerable, los últimos segundos fueron de cuidarse de un mal golpe que los mandara con la cara hacia las luces, el sonido de la campana anunció el final de la pelea.

Zárate fue a buscar a Pintor, le dio un abrazo mientras alzaba la mano derecha en señal de triunfo, el “Grillo” agachó la cabeza y aceptó el gesto, el campeón se paseó por el ring con las manos en alto, mientras que el retador caminó hacia su esquina a esperar el veredicto. El “Cañas” sonreía, los puños en alto eran señal de victoria, la campana sonó tres veces, todos guardaron silencio para escuchar al ganador de la pelea: decisión dividida, Lupe Pintor nuevo monarca mundial gallo del CMB, los jueces dieron: Harold Buck 142-143 por Pintor, Bob Martin 145-133 para Zárate y Art Lurie 142-143 a favor del de Cuajimalpa.

El “Cañas” y la gran mayoría de la gente estuvieron en desacuerdo con el veredicto, Zárate declaró que interpondría una queja ante el Consejo Mundial de Boxeo para que revocara la decisión.

“Aparte de lo que pienso veo que toda la gente está de acuerdo en que fue una exageración el veredicto en mi contra. De todos los rivales supuestamente difíciles, Lupe Pintor ha sido el más fácil. Como campeón,, no le quito méritos porque no los tiene, ni yo ni la gente lo consideramos campeón porque no me ganó”

Por su parte, Pintor decía: “¿así piensa la gente?...bueno, pero no fue así. Yo pienso que sí gané y gané bien, sin favoritismos. Si el Consejo quiere la revancha directa se la doy, la única condición es que me paguen bien, porque soy el campeón y me costó mucho esfuerzo ganar el campeonato. Repito, Zárate está acabado, cuando menos en su pegada ya no es el mismo. En mis próximas peleas espero cimentar mi condición de campeón, lo único que espero es que me perdonen por haberles derrotado a su ídolo”.

Después de la pelea, Lupe Pintor llegó hasta las nubes, se le dieron buenos combates y ganó buen dinero. Carlos Zárate sufrió mucho con esa derrota, cayó en una profunda depresión y se alejó del boxeo, cuando regresó se pactó la revancha, pero un accidente en motocicleta del “Grillo de Cuajimalpa” detuvo todo y nunca se logró concretar.

El “Cañas” cayó en las garras de las drogas y el alcohol, perdió todo el dinero que había ganado, durmió en azoteas de hoteles del barrio de la Merced, organizaba funciones de box fraudulentas y pedía prestado, afortunadamente el CMB, junto con José Sulaimán, lo ayudaron para salir adelante, ahora entrena a su hijo, del mismo nombre y apodado el “Herederero de la Leyenda”.

Lupe Pintor supo administrar bien sus ganancias, construyó un gimnasio y vive sin problemas, después de muchos años de la pelea dice con seguridad: “tengo que ser honesto: después de todo lo que pasó entre nosotros, lo que ocurrió en nuestras vidas, Zárate nunca será mi amigo”.

Odio dentro y fuera del ring; Marco Antonio Barrera vs. Érik “Terrible” Morales

Como agua y aceite

El nuevo siglo recibió al boxeo mexicano con una de las rivalidades más fuertes y enconadas que se hayan conocido; Marco Antonio Barrera y Erik “Terrible” Morales se enfrentarían para recoger el legado del mejor púgil que había dejado Julio César Chávez.

Dicen que el odio entre Barrera y Morales empezó en el Centro Ceremonial Otomí, los dos estaban concentrados en la altura de las montañas mexiquenses, cuentan que en una “cascarita” de fútbol uno de ellos le soltó una patada al otro, nunca hay un consenso, si fue el “Terrible” a Barrera o al revés, lo cierto es que desde ese momento no se pudieron ver ni en pintura.

Erik y Marco Antonio dominaban el escenario del boxeo, por lo que una pelea entre éstos era de esperarse y se pactó para el 19 de febrero del 2000, cuando unificarían los títulos gallo del Consejo Mundial de Boxeo, en poder del tijuanaense y el de la Organización Mundial de Boxeo, que tenía “Barreta”.

La guerra de declaraciones empezó y con esto la enemistad entre los dos aztecas. Barrera fue el que tomó la batuta para decir que Morales fue el que empezó con todo el problema.

“Me cae mal, es un analfabeta, en un programa de televisión me dijo “mariquita”, los medio me empezaron a buscar para responder, pero yo no quise contestar las llamadas, que me los diga de frente”, declaró el de Iztacalco.

“Me ofende su forma de ser, debería ser hombre para decírmelo de frente”, continuó Marco Antonio.

En una conferencia de prensa donde anunciaban su pleito, casi al término, los dos estaban al frente, a lado de ellos se veía a Bob Arum, presidente de la promotora Top Rank, Barrera se acercó a decirle algo al oído a Morales, éste volteó y lo encaró, Marco Antonio dio un paso atrás y le tira un golpe en la cara a Erik, quien se le fue encima a dos manos, la gente que estaba cerca de ellos logró separarlos, el odio crecía.

“Barrera se me acercó, bajito, murmuraba, me decía algo, me acerqué para escuchar qué era y con voz temerosa me decía ‘mariquita’, yo le dije ‘qué’ y me soltó el golpe, pero se hubiera quedado parado a responderme, se echó para atrás, yo apenas lo toqué con mi dedo y se sobó, si lo hubiera agarrado como él a mí, lo hubiera sentado”, comentó Morales.

Para Erik Morales era la novena defensa de su título súper gallo del Consejo Mundial de Boxeo, mientras que para Marco Antonio Barrera era la tercera vez que exponía su cinturón de las 122 libras de la Organización Mundial de Boxeo.

El Mandalay Bay de Las Vegas se pintó de tricolor, los gritos de Barrera y Morales se confundían en el aire. La gente explotó cuando se presentaron los dos boxeadores.

No hubo, no había necesidad de estudiarse, el round para conocerse sobraba, los dos querían acabar el uno con el otro, el primero en ofender fue Barrera con una serie de golpes al cuerpo y remató con un gancho de izquierda a la cara, respondió Morales, la ráfaga de puñetazos dio en la anatomía de Marco Antonio, quien apretaba los dientes, cada que soltaba las manos, un recto del “Terrible” se estrellaba en la cara de su rival, pero eso era poco, se necesitaba más para terminar con el apodado “Baby Face Assesine”, el de Tijuana pegó abajo del cinturón, se disculpó y quiso chocar guantes con su rival, Barrera no quería saber nada de protocolos, alzó

los guantes y buscó la riña, al final del primer episodio la campana sonó cuando intercambiaban metralla.

Los dos boxeadores se cimbraron con sendos ganchos de izquierda a la cara, Barrera apuntó los cañones y conectó tres bombazos, dos al cuerpo y uno a la cara, pero la ofensa no se iba a quedar sin respuesta, Morales martilló la mano izquierda y castigó arriba y abajo, contestaba Marco Antonio, no se dejaba Erik, era una batalla sin cuartel, el odio se respiraba, se querían acabar.

Con ansia homicida Barrera salió al tercer round con un gancho de izquierda, Morales dio un paso al costado y su rival se fue de bruces, en el centro del ring los dos se pararon a intercambiar candela, atacaba Morales, atacaba Barrera, ninguno daba un paso atrás, Marco Antonio manejó muy bien el gancho al hígado, pero la preparación que traía Erik era de admirarse, ni siquiera se dobló, por el contrario, iba para adelante con los puños.

Ahora los papeles cambiaron, el que se fue con todo su arsenal fue Morales y el que dio un paso al costado fue Barrera para que su enemigo resbalara, hasta el momento era el capítulo más tranquilo, aunque hubo intercambio de metralla lo mejor llegó cuando faltaban cinco segundos para terminar el cuarto round, los dos gladiadores entraron a una lluvia de cuero que sólo pudo ser detenida por el tercero sobre la superficie.

Uno, dos, tres, los dos se detenían en la tarima a dar y recibir golpes, sobre las cuerdas los dos se recetaban, un misil de derecha de Morales puso mal a Barrera, el de Tijuana se fue con todo, tiró balazos de todos los calibres, Barrera no respondía, parecía que se derrumbaba, pero sólo era un truco, cuando menos se esperaba despertó con una tormenta de cuero, encimó sobre su rival, hasta que entraron en un *clinch* y los separaron. Cuando Erik caminaba para atrás Marco Antonio soltó un golpe, la gente lo abucheó, al faltar segundos para que terminara el quinto rollo, el de la capital mexicana estrelló un potente izquierdazo que cimbró a Morales. El público agradeció a los dos guerreros mexicanos, el Mandalay Bay se puso de pie para aplaudir a los dos boxeadores.

Después de la tormenta llega la calma, Barrera y Morales tomaron aire en el sexto episodio, no sin antes soltar algunas combinaciones potentes, a Erik se le empezaba a inflamar el ojo derecho, mientras que a Marco Antonio le habían logrado detener el ligero corte que tenía en el ojo derecho.

Barrera y Morales eran dos guerreros, ninguno dejaba golpe sin responder, se enfrascaban en el intercambio de metralla, Morales martilló la mano derecha y descargó tres bombazos seguidos al “Barreta”, que a pesar del castigo fue hacia adelante y con un gancho de izquierda despachó al “Terrible” hacia las cuerdas, el de Iztacalco fue a terminar su obra, pero se encontró con un torbellino de golpes, al cual entró de la misma manera, sólo la campana detenía a estos dos gladiadores.

La cara de ambos púgiles estaba dañada, el corte que tenía Barrera en el ojo izquierdo se agrandaba, mientras que los ojos de Morales se inflamaban.

Los relámpagos llegaban de un lado y del otro, los gritos de “Terrible” y “Barrera” se confundían en el Mandalay Bay. En este undécimo round, Morales se veía cansado, pero no dejó de soltar puñetazos, Marco Antonio castigaba abajo, con el gancho al hígado.

Cuando salieron para el último round, Morales y Barrera chocaron levemente los guantes, el primero dijo algo y el “Barreta” asintió con la cabeza, los dos entraron a la pelea cuerpo a cuerpo, pegaba el “Terrible”, pegaba el “Barreta”, éste con dos ganchos de izquierda casi tumba a Morales, quien encontró en las sogas un resorte que lo empujó al ring, Marco Antonio

se fue encima, en corto soltó todo su arsenal, Erik puso una rodilla en la lona, al parecer por un resbalón, pero el réferi contó caída, cuando faltaban 10 segundos entraron con las armas por delante hasta que los sorprendió el sonido que anunciaba el término de la pelea.

Todo estaba en las manos de los jueces: Duane Ford 113-114 Barrera, Carol Castellano 114-113 Morales y Dalby Shirley 115-112 Morales, el ganador por decisión dividida y campeón unificado: Erik "Terrible" Morales.

La pelea fue designada como la mejor del 2000, al igual que el quinto round, además como el mejor pleito de la década, junto al de Diego Corrales y José Luis Castillo, todo esto por la revista *Ring*.

La segunda batalla de la guerra

Marco Antonio Barrera y Erik Morales ya se habían visto en el ring, se dieron con todo, no dejaron dudas de que se odiaban, el pleito fue considerado como el mejor del año, hubo sangre, sudor y lágrimas, pero ni así quedó saldado el odio, éste iba mucho más allá, los dimes y diretes seguían, además de que los aficionados, el equipo y el mismo Barrera no habían quedado conformes con la decisión de los jueces.

Originalmente la pelea se había cerrado para el 2 de marzo, pero una lesión en la costilla de Barrera alargó la fecha. Y por fin se pactó para el 22 de junio del 2002, en disputa estaría el título pluma del CMB en poder del "Terrible", además del cinturón de la revista *Ring*, pero sobre todo el orgullo de estos dos guerreros. La contienda sería en el MGM Grand de Las Vegas.

La pelea empezó desde antes que sonara la campana, Barrera se negó a saludar a Morales, éste simplemente lo ignoró y se fue a su esquina. En el primer round los dos fueron cautelosos, ninguno se animó a soltar las amarras, si bien hubo impactos de poder no hubo alguno con consecuencia.

La iniciativa cambiaba de mano en el segundo asalto, soltaba uno, respondía el otro, un *upper* de izquierda abrió una herida en el puente de la nariz de Morales, ninguno se decidía abiertamente a tomar la ofensiva. Habían probado la dinamita de cada uno en la primera pelea y sabían que tenían que tener cuidado.

Pocas emociones iban hasta el tercer rollo, Morales tomaba la iniciativa y Barrera contragolpeaba, los dos guardaban energía para el resto del combate, hasta el momento la pelea estaba bastante nivelada.

El "Terrible" empezó a inclinar el combate a su favor con el uno-dos, los latigazos del tijuanaense hacían blanco en la cara de Barrera, quien concentrado esperaba el momento oportuno para atacar.

Morales era el que apuntaba los cañones hacia Barrera, las balas quemantes pasaban sobre la anatomía de Barrera o se estrellaban en él, cuando anunciaron que faltaban 10 segundos para que terminara el quinto capítulo, Erik se desconcentró, pensó que el round había acabado, Marco Antonio se fue sobre él y por fin entraron en el intercambio de candela que tanto esperaba la gente.

Parece que la mecha estaba encendida, Barrera dejó de caminar en reversa y ofendió más, se le fue encima a Morales con las dos manos, el "Terrible" lo rebotó con un buen derechazo, los dos se buscaron y encontraron cuero, el sexto episodio, hasta el momento, era el mejor del combate.

En el séptimo round Marco Antonio por fin despertó del letargo en el que estaba hundido, lanzó una combinación de tres golpes, un macanazo de derecha hizo que la nuca de Morales casi pegara con su espalda, el "Terrible" respondió igual, lanzó sus cañonazos arriba y abajo, lo que hizo que su enemigo reculara, Erik lanzó un golpe al estómago del "Barreta", éste se cayó pero el réferi Jay Nadi no contó caída, pues con la punta del pie Morales pisó un poco a Barrera, por lo que se manejó como tropiezo.

El de Iztacalco mandó al tapiz a Morales con un empujón, el tercero sobre la superficie llamó la atención a Barrera, que al final del asalto buscó a Erik, lo encontró, pero también fue recetado con un lancetazo de derecha, parecía que la pelea se encendía en la octava vuelta.

Barrera atacaba pero fallaba todos sus envíos otra vez la mano diestra de Morales le ponía un alto, pero no era suficiente, el peleador del Distrito Federal tomó la ofensiva y descargó lo que tenía sobre la humanidad de su enemigo, el ojo derecho del "Terrible" se inflamaba, el de Tijuana respondió con una buena seguidilla de golpes, en los últimos 10 segundos Marco Antonio apretaba más.

Morales era más belicoso, todo su arsenal lo apuntaba contra su enemigo, le daba con la diestra y la siniestra, con otro golpe al estómago dobló a Barrea, quien se recuperó rápido y salió con la defensa activa, el round era para el "Terrible", que no dejaba de presionar.

El "Terrible" otra vez atacaba, soltaba mejores golpes, Barrera respondía pero en menor medida, con tres derechazos Morales cimbró a Marco Antonio, quien se sacudió el sudor y fue sobre su enemigo, los dos intercambiaron metralla y dejaron el terreno listo para el último episodio.

En las esquinas las indicaciones eran las mismas, noquear, no había de otra, los dos equipos sentían que perdían la pelea.

Barrera salió como fiera herida, se quería comer a su presa, los dos pistones que traía en el cuerpo por fin despertaron, los púgiles entraron a bayoneta calada, tiraba Morales, tiraba Barrera, estaban en la batalla cuerpo a cuerpo, cara a cara, era una contienda encarnizada, no dejaban golpe sin respuesta, sólo la campana puso fin al combate.

Morales se fue a su esquina con las manos en alto, Barrera con la cabeza abajo, hasta que uno de sus compañeros lo alzó, otra vez los jueces tenían la última decisión.

Chuck Giampa 116-112, y los jueces Mike Glienna y Duane Ford 115-113, ganador por decisión unánime: Marco Antonio Barrera.

La tercera es la vencida

Las dos peleas anteriores no habían dejado claro quién era el mejor, la primera fue para Erik "Terrible" Morales y la segunda para Marco Antonio Barrera, tenía que haber un tercer pleito para ver quién era superior.

En el tercer encuentro estaría en juego el campeonato súper pluma del Consejo Mundial de Boxeo que tenía en su poder Morales.

El pleito se pactó para el 27 de noviembre del 2004 en el MGM Grand de Las Vegas.

Otra vez la "Ciudad que Nunca Duerme" se vistió de gala, los mexicanos se dividían entre los que apoyaban a Morales y los que preferían a Barrera, pero además entre tijuanaenses y chilangos.

Ya se conocían demasiado para esta tercera pelea, los dos salieron a soltar lo que tenían, los golpes con más poder los conectaba Barrera, gancho arriba y abajo, Morales tiró lo que tenía, pero se veía más lento.

El odio había crecido, los dos tiraban a matar, ninguno se guardaba nada, se fueron al centro del cuadrilátero, se agarraron de un brazo y empezaron a tirarse en corto, en uno de esos clinch, Barrera soltó un codazo, que Morales reclamó, los dos volvieron a entrar el intercambio de metralla antes de finalizar el segundo capítulo.

“The Baby Face Assesine” era más rápido y poderoso, sus combinaciones entraban en la humanidad del “Terrible” con claridad, éste trataba de reaccionar pero sus puños literalmente se encontraban con una barrera.

Morales dejó ir más su mano derecha, con una combinación de tres golpes mandó a las cuerdas a Barrera. “El Terrible” empezó a contragolpear bien y también dejó sentir el poder de su mano izquierda.

Los misiles que lanzaba Barrera eran más destructivos, llevaban más pólvora, con un gancho de izquierda lo mandó a una esquina neutral y ahí acribilló a Morales con una seguidilla de tres golpes, cuando el de Tijuana logró salir del problema, fue recibido con un *upper* de izquierda para terminar el quinto rollo.

Marco Antonio era muy inteligente arriba del ring, no quemaba sus naves sólo por hacerlo, sus puños eran un bisturí, con una precisión impresionante colocaba los mejores golpes a su rival, con un martillazo de derecha cimbró de pies a cabeza al tijuaneño, que recibía castigo, contestaba, pero poco daño hacía.

El séptimo round fue para Morales, logró desentumirse y tuvo en su mano derecha la mejor arma, con rectos de derecha magulló el rostro de Barrera, quien parecía tomarse un descanso.

Morales había encontrado la llave para abrir la defensa de Barrera, con el *jab* de izquierda preparaba el camino y con la derecha remataba en la cara, una ráfaga de cuatro manos movió a Barrera por todo el cuadrilátero, el octavo episodio también era para el campeón.

El ojo derecho del “Terrible” ya tenía un corte, la sangre salía, sin embargo, el mejor boxeo de Morales se hacía presente, lo que hizo que Marco Antonio tirara dos golpes a la nuca como símbolo de desesperación, al finalizar los tres minutos del noveno round, Barrera soltó un puñetazo fuera de tiempo, Erik lo encaró, Marco Antonio se detuvo y lo retó, solo Kenny Bayless, el réferi, pudo separarlos.

El décimo asalto no tuvo muchas acciones y las que se registraron, fue porque Barrera fue al frente y con sus macanazos de derecha movía a Morales, quien tenía el ojo claramente dañado.

La tranquilidad del round anterior presagiaba la tormenta que se venía para los siguientes dos episodios. Los guerreros aztecas salieron con todo, se soltaron candela hasta cansarse, se daban a palo y palo, los dos apretaban los dientes y tiraban con toda el alma cada golpe.

Al inicio del doceavo asalto, Barrera casi visitó la lona, se trastabilló, pero en un acto de equilibrista logró mantenerse de pie, ambos se querían destruir, entraban a bayoneta calada, la guerra de cuero sólo pudo ser detenida por el llamado de paz de la campana.

Los dos boxeadores alzaron las manos al cielo, sentían que el triunfo era de ellos, pero todavía había más pólvora que quemar. Cuando Barrera fue a la esquina de Morales para darle la

mano, éste se negó y le mentó la madre a su enemigo, Marco Antonio reaccionó y casi se arman los golpes, ni tiempo tuvieron para escuchar las tarjetas de los jueces.

Jerry Roth dio 115-113, Paul Smith 114-114 y Larry O'Connell, todo para el nuevo campeón pluma, Marco Antonio Barrera.

La tercera pelea Barrera-Morales fue designada como la mejor del año 2004 por la revista *Ring*.

CONCLUSIÓN.

Cuando se cuelgan los guantes.

Como se puede ver, el boxeo ha dado grandes triunfos y derrotas a México, sin duda es el deporte que más victorias le ha otorgado a nuestro país y también más ídolos.

Los más de 130 campeones mundiales que ha tenido han vestido de gloria al pueblo, a la gente durante muchos años.

La gente recuerda y llora todavía cuando le rompieron la mandíbula al "Ratón", también se dibuja una sonrisa cada que alguien dice: "todo se lo debo a mi manager y a la virgencita de Guadalupe". A su muerte, cerca de cinco mil personas visitaron la Villa de Guadalupe para darle el último adiós.

Todos conocemos quién es el "Púas" Olivares, sus interminables parrandas, su sentido del humor y sus grandes éxitos, de él se hizo un libro y una película, todavía se le ve en las convenciones, conferencias de prensa y aún provoca tumultos.

Salvador Sánchez dio tal vez el triunfo más importante a México cuando derrotó a Wilfredo Gómez, el gran "Sal", como todo lo que se dice que es bueno, nos regaló muy poco, en Santiago Tianguistenco cada año va mucha gente para visitar su tumba.

Julio César Chávez es el mejor boxeador mexicano de todos los tiempos, el continuó con todo el legado de los gladiadores antes mencionados, si bien no llegó al grado de idolatría del "Ratón" y del "Púas" fue alguien muy querido, que mantuvo al boxeo mundial en boca de todos cuando Mike Tyson fue a la cárcel. Los ojos de los promotores y de las televisoras pusieron todos sus esfuerzos en el "León de Culiacán" y nunca fueron defraudados.

Chávez se convirtió en una de las figuras más importantes no sólo en el deporte, en todos lados estaba su rostro. Carlos Salinas de Gortari lo invitó innumerables veces a la Residencia Oficial de Los Pinos. Es el "Gran Campeón Mexicano" el deportista que más ocasiones la ha visitado.

Después de la época de Julio César Chávez se vivió un vacío importante en el deporte, las televisoras, principalmente, se dejaron de interesar en el boxeo, los tradicionales sábados de reunión para ver a los mejores gladiadores se acabaron.

Muchos pensaron que el boxeo estaba enterrado a pesar de tener buenos exponentes como Marco Antonio Barrera, Erik "Terrible" Morales y Juan Manuel Márquez, muchos nos perdimos la mitad de la carrera de estas grande figuras.

Fue hasta mediados de la primera década del nuevo siglo cuando el deporte resucitó en México. Tv Azteca empezó a transmitir las mejores peleas, no sólo con exponentes nacionales, también mundiales. El boxeo en México empezó a renacer, la gente se interesó, como era de esperarse.

Nos tocó ver las últimas grandes batallas de Barrera y Morales. Hoy en día todavía disfrutamos de la cátedra de box que da Márquez y el regreso del retiro del "Terrible", la audiencia en televisión es impresionante.

No hay que olvidar a las mujeres, Ana María “La Guerrera” Torres, Jackie Nava y Mariana Juárez, ellas también se han convertido en piedra angular del deporte, son campeonas mundiales y han sabido representar bien a nuestro país.

El boxeo mexicano continúa como potencia mundial, el prestigio de la fistiana está en manos de dos grandes prospectos, Saúl “Canelo” Álvarez y Julio César Chávez Jr., que a pesar de las críticas ya son campeones mundiales.

México sigue con la buena siembra y cosecha de grandes guerreros aztecas, su abundancia es interminable y aún nos queda por celebrar grandes victorias y llorar amargas derrotas.

Fuentes de consulta.

Bibliografía.

Amador, Rubén y Maldonado, Mario. *Historia del box mexicano I 1895-1960*, México, Clío, 1999.

Amador, Rubén y Maldonado, Mario. *Historia del box mexicano II: Cosecha de Campeones 1961-1999*, México, Clío, 2000.

Baena Paz, Guillermina. *Géneros periodísticos*, México, Editorial Prax, 1995.

Bauducco, Gabriel. *Secretos de la entrevista*, México, Trillas, 2001.

Durston, Berry. *Redacción de tesis y trabajos escolares*, México, Diana, 1972.

Ibarrola, Javier. *La entrevista*, México, Ediciones Gernika, 1986.

Leñero, Vicente y Marín, Carlos. *Manual de periodismo*, México, Tratados y Manuales Grijalbo, 1986.

Martínez Albertos, José Luis. *Curso general de redacción periodística*, MES, La Habana, 1991.

Martínez Chávez, Víctor Manuel. *Fundamentos teóricos para el proceso del diseño del protocolo en investigación*, México Plaza y Valdez.

Perdomo Orellana, José Luis. *En el surco que traza el otro, teoría y práctica de la entrevista*, México, Colección CONEICC-EDICOM, 1987.

Rocha, Ricardo, *Conversaciones para gente grande*, México, Editorial Aguilar, 1993.

Vivaldi, Martín. *Géneros periodísticos*, Madrid, Paraninfo, 1979.

Yanes, Rafael. *Géneros periodísticos y géneros anexo*,. Fragua, Madrid, 2004.

Hemerografía.

Diario: *La Afición*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-30, Septiembre, 1954

Diario: *La Afición*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-30, Noviembre, 1957

Diario: *La Afición*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-31, Agosto, 1959

Diario: *La Afición*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-31, Agosto, 1969

Diario: *La Afición*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-15, Febrero, 1974

Diario: *La Afición*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-31, Agosto, 1981

Diario: *La Afición*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-28, Febrero, 2000

Diario: *La Afición*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-30, Junio, 2002

Diario: *La Afición*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-31, Marzo, 2005

Diario: *La Afición*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-31, Julio, 2008

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-31, Agosto, 1954

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-30, Septiembre, 1954

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-31, Octubre, 1957

Diario: *Esto*,

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-30, Noviembre, 1957

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-31, Enero, 1960

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-15, Febrero, 1960

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-31, Marzo, 1964

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-30, Abril, 1964

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-31, Enero, 1974

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-15, Febrero, 1974

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-28, Febrero-1963

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-31, Marzo, 1963

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-31, Julio, 1969

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-31, Agosto, 1969

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1, Marzo, 1959

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-31, Marzo, 1970

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-30, Abril, 1970

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-30, Septiembre, 1970

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-31, Octubre, 1970

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-31, Marzo, 1971

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-30, Abril, 1971

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-31, Octubre, 1974

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-30, Noviembre, 1974

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-28, Febrero, 1990

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-31, Marzo, 1990

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-31, Mayo, 1996

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-30, Junio, 1996

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-31, Agosto, 1998

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-30, Septiembre, 1998

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-31, Enero, 2000

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-28, Febrero, 2000

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-31, Mayo, 2002

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-30, Junio, 2002

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-31, Octubre, 2004

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-30, Noviembre, 2004

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-28, Febrero, 2005

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-31, Marzo, 2005

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-31, Diciembre, 2005

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-31, Enero, 2006

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-31, Octubre, 2006

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-30, Noviembre, 2006

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-30, Noviembre, 2006

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-28, Febrero, 1993

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-31, Marzo, 1993

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-30, Septiembre, 1978

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-31, Octubre, 1978

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-31, Julio, 1981

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-31, Agosto, 1981

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-30, Noviembre, 1982

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-15, Diciembre, 1982

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-31, Octubre, 1987

Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.
Fecha: 1-30, Noviembre, 1987
Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.
Fecha: 1-30, Junio, 2008
Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.
Fecha: 1-31, Julio, 2008
Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.
Fecha: 1-31, Julio, 1959
Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.
Fecha: 1-31, Agosto, 1959
Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.
Fecha: 1-31, Marzo, 1977
Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.
Fecha: 1-30, Abril, 1977
Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.
Fecha: 1-31, Mayo, 1979
Diario: *Esto*

Lugar de edición: México D.F.
Fecha: 1-30, Junio, 1979
Diario: *Récord*

Lugar de edición: México D.F.
Fecha: 1-31, Julio, 2008

Diario: *Récord*

Lugar de edición: México D.F.

Fecha: 1-31, Marzo, 2005

Internet.

<http://boxylucha.com/foro/viewtopic.php?f=1&t=43597&start=30> 10 de febrero del 2009.

<http://boxylucha.com/foro/viewtopic.php?f=1&t=43597&start=30> 25 de marzo del 2009.

<http://boxylucha.com/foro/viewtopic.php?t=44053&p=506059> 14 de abril del 2009.

<http://www.oem.com.mx/esto/notas/n568969.htm> 3 de enero del 2011.

<http://www.oem.com.mx/eloccidental/notas/n2307361.htm> 18 de enero del 2011.

<http://espndeportes.espn.go.com/news/story?id=795046&s=box&type=column> 12 de julio del 2011.

<http://espndeportes.espn.go.com/news/story?id=554794&s=box&type=column> 12 de julio del 2011.

www.ibf-usba-boxing.com

<http://julioesarchavez.net/es/bio.htm> 23 de octubre de 2011.

<http://julioesarchavez.net/es/campeones.htm> 23 de octubre del 2011.

<http://www.julioesarchavez.net/es/legado.htm> 23 de octubre del 2011.

<http://www.soloboxeo.com/categorias/> 18 de marzo de 2010.

<http://www.soloboxeo.com/historia/> 18 de marzo de 2010.

<http://www.soloboxeo.com/tecnica-y-teoria/> 18 de marzo de 2010.

<http://www.soloboxeo.com/records/> 18 de marzo de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=eOI5aoDEq6Y> 6 de mayo de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=mhUuZtqjdns&feature=relmfu> 6 de mayo de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=m9zKwGeHIqM> 16 de mayo de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=wTKD4DNYTd4> 16 de mayo de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=hwISc3DkzBM> 16 de mayo de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=QwOB7Slq0hE&feature=relmfu> 16 de mayo de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=Da0McpWWROU&feature=relmfu> 16 de mayo 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=wTKD4DNYTd4&feature=relmfu> 16 de mayo de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=4Bm5QLIcDU0&feature=relmfu> 16 de mayo 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=zjKpcCPXDoA> 25 de mayo de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=c3YqLYCniqU&feature=relmfu> 25 de mayo de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=S6sQ4QZE24E&feature=relmfu> 25 de mayo de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=NDdVlkK6XqA&feature=relmfu> 25 de mayo de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=kEidSDR7QKY&feature=relmfu> 25 de mayo de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=r7-TBvPZd4U> 28 de mayo de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=MbWaSB-hGYY> 28 de mayo del 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=TjIQCTfwNPA> 28 de mayo de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=ecS4NL0pe4U> 5 de junio de 2010

<http://www.youtube.com/watch?v=Gqjn2qXOIw4&feature=related> 5 de junio de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=C-WW9z5icxg&feature=relmfu> 5 de junio de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=Gx8NPWwXhmU&feature=relmfu> 5 de junio 2010

<http://www.youtube.com/watch?v=ualxWt7I58A> 28 de junio de 2010

<http://www.youtube.com/watch?v=0HdKIO2wlrE&feature=relmfu> 28 de junio de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=1Fhy4hg2w4g&feature=relmfu> 28 de junio de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=pV0Dy3IHlv0&feature=relmfu> 28 de junio de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=naAgS-rPnwk> 29 de junio de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=Px1tze1RcBA> 17 de julio de 2010

<http://www.youtube.com/watch?v=BQvSjkhRySQ> 3 de septiembre de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=T29IKQcy4w4> 3 de septiembre de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=NfO6Y92POO4> 3 de septiembre de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=2-ZatlwwQ&feature=related> 3 de septiembre de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=-itHqIST23g> 20 de septiembre de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=1bONvtLAV3g&feature=relmfu> 20 de septiembre de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=4X0y6FE29Wo&feature=relmfu> 20 de septiembre de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=XX6XdRgwoNk&feature=relmfu> 20 de septiembre de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=No3I5VXUTqM&feature=relmfu> 20 de septiembre de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=EXG68mkMSul&feature=relmfu> 20 de septiembre de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=PAHByq4UDB0&feature=relmfu> 20 de septiembre de 2010.

http://www.youtube.com/watch?v=_9PzyfeC-FA 3 de noviembre de 2010.

http://www.youtube.com/watch?v=ype3EKJ_DQk&feature=relmfu 3 de noviembre de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=FJ2SvtAOFD0&feature=relmfu> 3 de noviembre de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=xzUWNrOA7Hc&feature=relmfu> 3 de noviembre de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=20zok3jpoXY&feature=relmfu> 3 de noviembre de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=XZ3lgaulHd0&feature=relmfu> 3 de noviembre de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=IB3UNmRYKLS&feature=related> 17 de noviembre de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=TWQu97AcTI8&feature=relmfu> 17 de noviembre de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=gBUEaHouErQ&feature=relmfu> 17 de noviembre de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=tknbJHXUbZw&feature=relmfu> 17 de noviembre de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=HyjM1nPQqx&feature=relmfu> 17 de noviembre de 2010.

http://www.youtube.com/watch?v=swj_FjOQWgw 25 de noviembre de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=D9Wn44nIPts&feature=relmfu> 25 de noviembre de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=sGUyuwJMwAw&feature=relmfu> 25 de noviembre de 2010.

http://www.youtube.com/watch?v=b5_xlkbDpno&feature=relmfu 25 de noviembre de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=ZnJZyR61bO4&feature=relmfu> 25 de noviembre de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=yp1UyWZS37Y&feature=relmfu> 25 de noviembre de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=HPSL1ZfVE2s&feature=relmfu> 25 de noviembre de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=wX0c3v2D5ZQ> 9 de diciembre de 2010.

http://www.youtube.com/watch?v=-X80K8Y4_Uo&feature=related 9 de diciembre de 2010.

http://www.youtube.com/watch?v=kE4w0_Vfv1Y&feature=relmfu 9 de diciembre de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=aYhaG3BeXCk> 9 de diciembre de 2010.

<http://www.youtube.com/watch?v=xv64hGJKEBE> 10 de enero de 2011.

http://www.youtube.com/watch?v=rOv87_HLp5Y&feature=relmfu 10 de enero de 2011.

<http://www.youtube.com/watch?v=v0PG4CztCuc> 20 de enero de 2011.

<http://www.youtube.com/watch?v=BlmrmSk2ibw&feature=relmfu> 20 de enero 2011.

<http://www.youtube.com/watch?v=mG6wggCjaRE> 20 de enero de 2011.

<http://www.youtube.com/watch?v=Skz5mufrzF4&feature=relmfu> 20 de enero de 2011.

<http://www.youtube.com/watch?v=YS-vKDN7ntE> 20 de enero de 2011.

<http://www.youtube.com/watch?v=zEtsBhkUFFA&feature=relmfu> 20 de enero de 2011.

Fuentes vivas

José Luis Camarillo, periodista diario *Esto*. 30 de julio de 2010, redacción periódico *Esto*.

Víctor Cota, historiador del Consejo Mundial de Boxeo. 20 de mayo del 2011 y 3 de febrero, oficinas Consejo Mundial de Boxeo.

Humberto “Chiquita” González, ex boxeador. 15 de marzo de 2011, Centro Ceremonial Otomí.

Raúl “Ratón” Macías, ex boxeador. 10 de noviembre, 25 de noviembre y 14 de diciembre de 2008, casa de Raúl Macías.

Antonio Margarito, boxeador. 18 de octubre de 2011, Hotel Regis Reforma.

Erik “Terrible” Morales, boxeador. 15 de marzo, Centro Ceremonial Otomí.

Arturo Sacramento, ex periodista diario *La Crónica*,

José Sulaimán, presidente del Consejo Mundial de Boxeo, 8 de febrero, 10 de marzo de 2011, oficinas del Consejo Mundial de Boxeo.